



AS
ISBN 0716 2677 / ISSN 0716 4448

ARQUITECTURAS DEL SUR

N°60 JULIO 2021 / vol.39
CONCEPCION, CHILE



UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO

ARQUITECTURAS PARA LA COMUNIDAD EN LATINOAMÉRICA

Mario Guidoux G.

Variedade controlada:
o caso das escolas
pré-fabricadas da FDE
no estado de São
Paulo nos anos 2000

Ricardo Socas W.
Fernanda Machado D.
Alice Hammerschmitt V.

**Moradia estudantil
indígena:**
permanência,
representatividade e
o processo de projeto
participativo

Carlos Lange V.
María Jesús Amigo A.

Arquitectura común:
Aprendizajes desde
los habitantes y sus
prácticas cotidianas

Macarena Paz Barrientos
Enrique José Nieto F.

**Aprender a vivir con
los otros a través del
diseño. Comunidades
de prácticas y saberes
menores**

Edwin Romero-Torres
Jairo Hernán Ovalle G.

**Construcción de
comunidad desde la
resignificación del
equipamiento de culto.
Una propuesta para
los bordes urbanos en
latinoamérica**

Ronald Harris Diez

Identidad e inclusión.
Los conjuntos de
viviendas realizados
por el arquitecto
chileno Luciano
Kulczewski (1922-1956)



FACULTAD de
ARQUITECTURA
CONSTRUCCIÓN
y DISEÑO
UNIVERSIDAD DEL BÍO BÍO

RECTOR UBB

Mauricio Cataldo Monsalves

DECANO FARCODI

Roberto Burdiles Allende

DIRECTOR DEPARTAMENTO DISEÑO Y TEORÍA DE LA ARQUITECTURA
Rodrigo García Alvarado, Universidad del Bío Bío, Chile.

DIRECTOR

Pablo Fuentes Hernández, Universidad del Bío Bío, Chile.

EDITOR

Gonzalo Cerda Brintrup, Universidad del Bío Bío, Chile.

PRODUCTORA EDITORIAL

Jocelyn Vidal Ramos, Universidad del Bío Bío, Chile.

ASISTENTE EDITORIAL

María Paz Cid Alarcón, Universidad del Bío Bío, Chile.

CORRECCIÓN DE ESTILO

Olga Ostrías Reinoso, Universidad del Bío Bío, Chile.

DISEÑO GRÁFICO

Jorge Valenzuela Cruz

TRADUCCIÓN AL INGLÉS

Kevin Wright

TRADUCCIÓN AL PORTUGUÉS

Paz Sepúlveda Vidal

GESTIÓN INFORMÁTICA

Karina Leiva, Universidad del Bío Bío, Chile.

PRODUCCION EJECUTIVA

Dr. Claudio Araneda, Universidad del Bío-Bío, Chile

MSc. Hernán Barria Chateau, Universidad del Bío-Bío, Chile

MSc. Roberto Burdiles Alliende, Universidad del Bío-Bío, Chile

Dr. Rodrigo García Alvarado, Universidad del Bío-Bío, Chile

CONSEJO EDITORIAL

Dr. Max Aguirre, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, Santiago, Chile // **Dra. Silvia Arango**, Escuela de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia // **Dr. Iván Cartes Siade**, Universidad del Bío-Bío, Chile // **Dra. María Cristina Schicchi**, Programa de Pós-Graduação em Urbanismo, Pontificia Universidade Católica de Campinas, Campinas, São Paulo, Brasil // **Humberto Eliash**, Universidad de Chile, Chile // **Jane Espina**, Universidad de Zulia, Maracaibo, Venezuela // **MSc. Jorge Fiori**, Architectural, Association School of Architecture, Londres, Inglaterra, Reino Unido // **Dr. Roberto Goycoolea Prado**, Universidad de Alcalá, España // **Ramón Gutiérrez**, Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana CEDODAL, Buenos Aires, Argentina // **Dr. José Ripper Kos**, Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil // **Dra. María Dolores Muñoz Rebolledo**, Universidad del Bío-Bío, Chile // **Dr. Fernando Luiz Lara**, Escuela de Arquitectura, Universidad de Texas, Austin, Texas, Estados Unidos, Estados Unidos // **MSc. Mauricio Pinilla**, Facultad de Arquitectura y Diseño, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia

VENTA

Secretaría de Decanatura FARCODI

Sra. Pamela Sierra

farcodei@ubiobio.cl

CONTACTO

<http://www.arquitecturasdelsur.cl>

arquitecturasdelsur@ubiobio.cl

Arquitecturas del Sur integra los índices: SciELO Chile, ERIHPLUS, Emerging Source Citation Index de Clarivate Analytics, ARLA, Avery Index, Dialnet, Doaj, Ebsco, Journal TOCs, Latindex catálogo 2.0, Open Archives Initiative, WebQualis/Capes B2, Rebiun y Redib.

Los criterios expuestos en los artículos son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente la opinión de los Editores de *Arquitecturas del Sur*.

FOTOGRAFÍA PORTADA

Escuela CHB Campinas F1. MMBB Arquitectos.

Fotografías Nelson Kon.

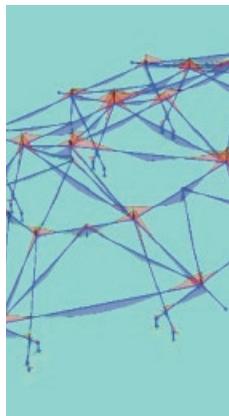
Arquitecturas del Sur es editada por el Departamento de Diseño y Teoría de la Arquitectura de la Universidad del Bío-Bío, está financiada por la Facultad de Arquitectura Construcción y Diseño de la Universidad del Bío-Bío y el Programa de Información Científica/Concurso Fondos de Publicación de Revistas Científicas 2018/ Proyecto Mejoramiento de Visibilidad de Revistas UBB (Código:FP180007)

CONTENIDOS

Editorial

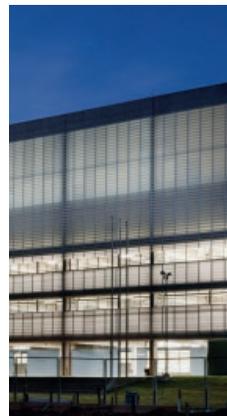
Variedade controlada: o caso das escolas pré-fabricadas da FDE no estado de São Paulo nos anos 2000

Moradia estudantil indígena: permanência, representatividade e o processo de projeto participativo



Pablo Fuentes H.
Gonzalo Cerda B.

4



Mario Guidoux G.

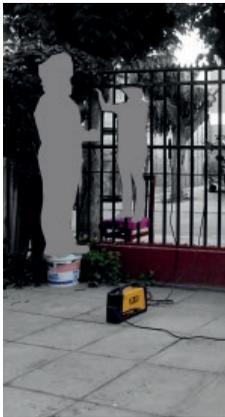
6



Ricardo Socas W.
Fernanda Machado D.
Alice Hammerschmitt V.

28

Arquitectura común:
Aprendizajes desde los habitantes y sus prácticas cotidianas



Carlos Lange V.
María Jesús Amigo A.

48

Aprender a vivir con los otros a través del diseño. Comunidades de prácticas y saberes menores



Macarena Paz Barrientos
Enrique José Nieto F.

62

Construcción de comunidad desde la resignificación del equipamiento de culto. Una propuesta para los bordes urbanos en latinoamérica



Edwin Romero-Torres
Jairo Hernán Ovalle G.

78

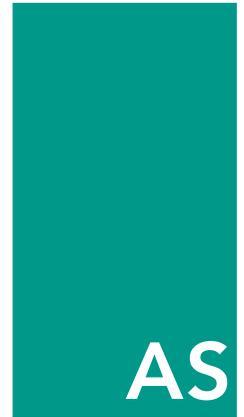
Identidad e inclusión. Los conjuntos de viviendas realizados por el arquitecto chileno Luciano Kulczewski (1922-1956)



Ronald Harris Diez

94

Política Editorial



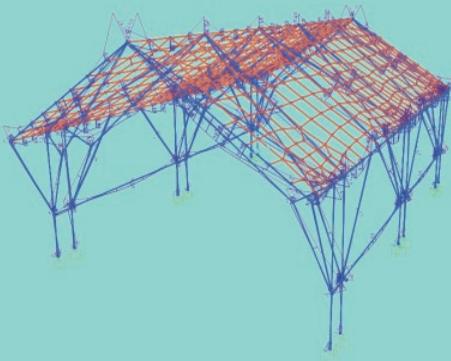
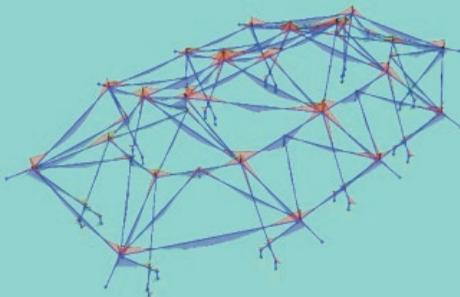
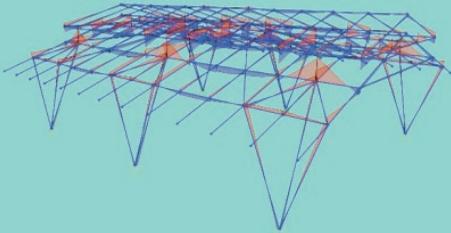
112

EDITORIAL

ARQUITECTURAS PARA LA COMUNIDAD EN LATINOAMÉRICA

Pablo Fuentes Hernández
Gonzalo Cerda Brintrup

Enramadas Ichien,
Jashumana y
propuesta en
la Alta Guajira
colombiana. Arqto.
Jorge Lozano Peña.
Imágenes del autor.



Revista Arquitecturas del Sur, en su número 60, vuelve su mirada a las ARQUITECTURAS PARA LA COMUNIDAD EN LATINOAMÉRICA. En la actualidad, hay múltiples iniciativas institucionales y/o privadas que centran su atención en la resolución de problemas sociales sobre la base de proyectos apropiados, en lo económico, en lo sustentable y en lo morfológico. Se trata de propuestas que disipan de modo contemporáneo las necesidades surgidas en colectividades basales.

Este número busca relevar aquellas obras de notorio carácter público, surgidas en el seno de diversas comunidades; obras que a veces recurren a los materiales tradicionales de los lugares en los que se asientan, para desplegarlos en clave contemporánea.

En este quehacer arquitectónico y urbano, un lugar central lo ocupa la vivienda colectiva, cuyo escrutinio histórico queda expresado en este número a través de la revisión de la importante obra del arquitecto Luciano Kulczewski. En efecto, la arquitectura escolar, como también la arquitectura para el culto y las propuestas de intervención para comunidades barriales, conforman el hilo conductor de la presente edición.

En estos tiempos, cobran cada vez más fuerza nuevas formas de hacer obra: las tradicionales oficinas de arquitectura son reemplazadas por colectivos en los cuales arquitectas y arquitectos definen sus nuevos roles, mancomunados con la participación comunitaria, conformando un espacio social donde los saberes ancestrales son recibidos, compartidos y bienvenidos. En este escenario, centros comunitarios y culturales, talleres de oficios y arquitecturas de pequeña escala para comunidades educativas o productivas, promueven hoy una arquitectura participativa y colaborativa que pone su acento y atención en la comunidad y en lo público. Se trata de extender los beneficios de la comunidad organizada sobre nuevos espacios apropiados que dignifican y valoran el hábitat social; cuestión que celebramos en esta Arquitecturas del Sur N°60.

ARQUITETURAS PARA A COMUNIDADE NA AMÉRICA LATINA

ARCHITECTURE FOR THE COMMUNITY IN LATIN AMERICA

A revista *Arquitecturas del Sur*, em sua 60ª edição, dirige sua atenção às ARQUITETURAS PARA A COMUNIDADE NA AMÉRICA LATINA. Atualmente, há muitas iniciativas institucionais e/ou privadas que concentram sua atenção na resolução de problemas sociais com base em projetos adequados, tanto do ponto de vista econômico, quanto da sustentabilidade e da morfologia. Estas são propostas que dissipam de forma contemporânea as necessidades que surgiram em coletividades de base.

Esta edição procura destacar as obras de caráter notoriamente público que surgiram no coração de diferentes comunidades; obras que às vezes recorrem aos materiais tradicionais dos lugares onde estão localizadas para dar-lhes uso ao estilo contemporâneo.

Um lugar central neste desenvolvimento arquitetônico e urbano é ocupado pela habitação coletiva, cujo escrutínio histórico é expresso nesta questão por meio de uma revisão do importante trabalho do arquiteto Luciano Kulczewski. A arquitetura escolar, assim como a arquitetura para o culto e as propostas de intervenção para as comunidades de bairro, formam o fio condutor desta edição.

Nestes tempos, novas formas de trabalho estão ganhando cada vez mais força: os escritórios tradicionais de arquitetura estão sendo substituídos por coletivos nos quais os arquitetos definem seus novos papéis, juntamente com a participação da comunidade, formando um espaço social onde o conhecimento ancestral é recebido, compartilhado e acolhido. Neste cenário, centros comunitários e culturais, oficinas de ofícios e arquiteturas de pequena escala para comunidades educacionais ou produtivas estão promovendo uma arquitetura participativa e colaborativa que coloca sua ênfase e atenção na comunidade e nos espaços públicos. Trata-se de estender os benefícios da comunidade organizada sobre novos espaços apropriados que dignificam e valorizam o habitat social; uma questão que celebramos nesta *Arquitecturas del Sur* N°60.

Arquitecturas del Sur magazine, in its 60th issue, turns its gaze to ARCHITECTURE FOR THE COMMUNITY IN LATIN AMERICA. There are currently many institutional and/or private initiatives that focus their attention on solving social problems on the basis of suitable economic, sustainable and morphological projects. These are proposals that contemporarily dissipate the needs that have arisen in basic collectivities.

This issue seeks to highlight those works of a notoriously public nature that have emerged within the heart of different communities; works that sometimes use the traditional materials of the places where they are located, to deploy them in a contemporary way.

Collective housing occupies a central role in this architectural and urban development. Its historical scrutiny is expressed in this issue by reviewing the important work of the architect Luciano Kulczewski. In fact, school architecture, along with architecture for worship and intervention proposals for neighborhood communities, form the common thread of this issue.

In these times, new ways of doing work are gaining ever more strength: traditional architecture offices are being replaced by collectives where architects define their new roles, alongside community participation, forming a social space where ancestral knowledge is received, shared and welcomed. In this scenario, community and cultural centers, workshops, and small-scale architecture for educational or productive communities are now fostering a participatory and collaborative architecture that focuses its attention on the community and the public. It is about extending the benefits of the organized community over new suitable spaces that dignify and value the social habitat; an issue that we celebrate in *Arquitecturas del Sur* N°60.

VARIEDAD CONTROLADA: O CASO DAS ESCOLAS PRÉ-FABRICADAS DA FDE NO ESTADO DE SÃO PAULO NOS ANOS 2000

Variiedad controlada: el caso de las escuelas prefabricadas de fde en el estado de são paulo en la década del 2000

Controlled variety: the case of fde's prefabricated schools in the state of são paulo in the 2000s

Mario Guidoux Gonzaga

Doutorando no Programa de Pesquisa e Pós Graduação em Arquitetura.
Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS).
Puerto Alegre. Brazil.

guidoux.gonzaga@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-1176-1502>



Pesquisa de doutorado financiada pela CAPES.

Ferreira, A. de F., & Mello, M. G. (2006). FDE - Estruturas pré-fabricadas- Arquitetura Escolar Paulista. São Paulo: FDE: Diretoria de Obras e Serviços.

RESUMO

Durante os anos 2000, o Governo do Estado de São Paulo promoveu a construção de uma série de escolas projetadas por variados escritórios do estado utilizando um sistema de peças pré-fabricadas que permitia adequações dos projetos aos terrenos e demandas de cada região sem perder o controle dos custos de construção. Essa iniciativa permitiu a construção de dezenas de edifícios, aliviando o déficit educacional das regiões mais pobres do estado e promoveu a construção de obras públicas de grande impacto por uma geração de arquitetos. Este trabalho apresenta as diretrizes do Programa de Escolas Pré-Fabricadas da Fundação para o Desenvolvimento da Educação (FDE), ilustrando com sete projetos que demonstram a riqueza compositiva atingida pelos escritórios.

Palavras-Chave: Escolas, sistemas pré-fabricados, edifícios educacionais, obras públicas, sistemas modulares

RESUMEN

Durante la década de 2000, el Gobierno del Estado de São Paulo, Brasil, impulsó la construcción de una serie de escuelas diseñadas por varias oficinas en el estado utilizando un sistema de piezas prefabricadas que permitía ajustes de los proyectos a los terrenos y a las demandas de cada región sin perderse el control de los costos de construcción. Esta iniciativa permitió la construcción de decenas de edificios, llevando a la disminución del déficit educacional en las regiones más pobres del estado y a la promoción de la construcción de obras públicas de gran impacto por una generación de arquitectos. Este trabajo presenta los lineamientos del Programa de Escuelas Prefabricadas de la Fundación para el Desarrollo de la Educación (FDE), ilustrándolo con siete proyectos que demuestran la riqueza compositiva alcanzada por las oficinas.

Palabras Clave: Escuelas, sistemas prefabricados, edificios educacionales, obras públicas, sistemas modulares

ABSTRACT

During the first decade of the 21st century, São Paulo's State Government, in Brazil, promoted the construction of a series of schools designed by different local architectural firms, using a system of prefabricated pieces that allowed adapting the projects to the sites and demands of each region, keeping the budget under control. This initiative allowed building dozens of buildings, relieving the school deficit of the most impoverished regions of the state and promoting the construction of public buildings with great social impact by a whole generation of architects. This paper presents the Prefabricated Schools Program guidelines, promoted by the Foundation for the Development of Education (FDE, in Portuguese) illustrating it with seven projects that showcase the architectural richness achieved by the firms.

Keywords: Schools, prefabricated systems, educational buildings, public works, modular systems

Para Ferreira e Mello, são justamente as cidades que mais crescem no estado aquelas que mais sofrem com taxas de violência elevadas, tornando os edifícios escolares alvo de depredação e vandalismo constante, demonstrando, segundo as autoras, a falta de identidade dessas populações com os bens públicos. Nestas comunidades, a estratégia da FDE foi a de construir objetos arquitetônicos que reforcem o senso de pertencimento da população, buscando construir os edifícios em terrenos centrais à comunidade.

Tal estratégia esbarra, no entanto, na inexistência de lotes disponíveis para construção nas localizações ideais, fruto da política da FDE de não desapropriar áreas particulares para a criação de novas escolas. A solução encontrada pela Fundação, nestes casos, tem sido a utilização de áreas disponíveis nos terrenos de escolas construídas nas décadas de 1970 e 1980 com projetos pouco otimizados, geralmente blocos térreos com baixo aproveitamento do potencial construtivo. Em alguns casos, decidiu-se pela substituição de alguns dos volumes de um pavimento por edifícios de ocupação mais intensiva, suprimindo, assim, a demanda por vagas.

A demanda crescente pela construção de novas escolas em terrenos não padronizados exigiu que a FDE criasse um sistema que garantisse que os projetos pudessem ser executados com a rapidez necessária, dentro dos prazos exigidos, sem que com isso fosse necessário abrir mão da qualidade espacial e atributos simbólicos que fizessem com que a população reconhecesse estes novos edifícios como peças importantes de sua comunidade, diminuindo, assim, a depredação.

Para isso, optou-se por aliar estruturas pré-fabricadas à gestão de projeto e obra, melhorando a eficiência dos empreendimentos tanto nos prazos quanto na qualidade construtiva. Ferreira e Mello apontam que essa estratégia garantiu “diferentes soluções arquitetônicas necessárias às características de cada terreno” (Ferreira, A. de F. & Mello, M. G., 2006) mesmo utilizando um catálogo limitado de peças estruturais pré-dimensionadas e de especificações técnicas.

Edson Mahfuz (2009) aponta pelo menos duas vantagens que a adoção de procedimentos sistemáticos em projetos possui em relação a procedimentos sintomáticos. Segundo ele, em primeiro lugar, ocorre uma redução na quantidade de soluções necessárias para problemas formais e construtivos e, em segundo lugar, como consequência, existe a redução da arbitrariedade nas decisões projetuais: “a partir de uma primeira decisão global, define critérios ordenadores que orientam tanto a definição das partes maiores como das partes menores de um projeto.” (op. cit. p. 1)

Os projetos das escolas da FDE são realizados por escritórios de arquitetura terceirizados, escolhidos a partir de processo de licitação por técnica e preço. Segundo Marcela Deliberador, os editais da FDE estabelecem que 30% da pontuação está atrelada ao preço do serviço enquanto os demais 70% são atribuídos à técnica, quantificado através de “uma lista de atributos que, segundo as coordenadoras da

instituição, garantem a seleção do melhor partido disponível" (Deliberador, 2010).

O programa de construção de escolas com estruturas de concreto pré-moldado, iniciado em 2003, permitiu que uma geração de escritórios de arquitetura realizasse a sua interpretação do programa de necessidades e do conjunto de regras estabelecidas para as composições, entre elas o uso de elementos padronizados para o sistema estrutural e vedação. A redução do vocabulário construtivo e similaridade nos programas torna a experiência da FDE uma ferramenta muito valiosa para a comparação da produção de uma grande quantidade de escritórios paulistas.

A experiência do FDE mostrou-se positiva e as equipes de arquitetos demonstraram como é possível desenhar e construir se, mais além das medições e ingerências políticas, fosse possível canalizar esforços para o prazer de fazer sempre o melhor. (Gimenez, 2005).

SISTEMA FDE

O processo de projeto para as escolas construídas com elementos pré-moldados da FDE iniciou com projetos-piloto realizados em 2003 pelos escritórios Una Arquitetos, Andrade Morettin Arquitetos, MMBB e André Vainer, que projetaram quatro escolas em Campinas com objetivo de explorar as potencialidades arquitetônicas de um sistema limitado de componentes construtivos industrializados. A partir dos projetos básicos entregues pelas equipes, uma licitação foi realizada para a construção das quatro escolas, cujos projetos executivos deveriam ser produzidos pelas empresas contratadas para a obra. Esta experiência originou as normas e procedimentos padronizados para a realização dos projetos e estabeleceu o catálogo de materiais construtivos permitidos nas novas escolas.

O sistema de normas e recomendações para os projetos da FDE está resumido no documento *Projeto: Normas arquitetura*, disponibilizado pela Fundação na categoria "Normas de apresentação de projetos". Este documento, atualizado pela última vez em novembro de 2011, apresenta o procedimento padrão para a apresentação dos projetos de novas escolas, manutenção e restauros do patrimônio da FDE.

Uma das características mais marcantes da série de escolas pré-moldadas da FDE é a adoção de um sistema construtivo limitado com peças otimizadas para o programa de necessidades. No texto "A escola como obra pública", que abre o manual de apresentação de projetos, as razões para isso são explicitadas: "as decisões de projeto deverão dispensar a manutenção a curto prazo", colocando nos projetistas a demanda pela tomada de decisões que minimize a necessidade de consertos e substituições de elementos ao longo do ciclo de vida da escola:

Os elementos construtivos, inclusive os componentes e serviços FDE, deverão ser repetidos ao máximo no sentido da racionalização da construção, evitando-se exceções e adap-

tações, mas ao mesmo tempo produzindo um edifício único em sua riqueza formal, funcional e espacial. (Fundação para o Desenvolvimento da Educação, 2011, p. 1)

Nestes documentos, a FDE demonstra a sua preocupação em dotar as novas escolas de características que as insiram no tecido urbano de maneira positiva, atuando como símbolos da comunidade, que deve se apropriar dos espaços. Uma das estratégias de projeto que, segundo a FDE, possibilitaria esta apropriação, é a possibilidade de acesso aos equipamentos auxiliares da escola, em especial a quadra de esportes. Tal preocupação é demonstrada na diretriz que solicita a criação de “acesso independente da comunidade local [...] em horário diverso do horário de aula” (Fundação para o Desenvolvimento da Educação, 2011, p. 2).

A racionalização das construções educacionais em São Paulo teve início, segundo Avany Ferreira (2006), na década de 1970 com a criação da Conesp que, sob a direção de João Honório, criou os dispositivos que foram adotados no programa de escolas pré-moldadas do início do século XXI. Mesmo que no passado a racionalização tenha sido adotada para a reprodução de um único projeto, as lições daquela época serviram para pavimentar o caminho que seria explorado pela FDE no futuro através do que ficou conhecido como a “cartilha da FDE”:

Isso foi criado em 1976, pela Conesp, que buscava a racionalização do processo. Achamos que o fato de ter componentes determinados ajuda na racionalização do projeto, pois não há necessidade de detalhar cada um deles. Isso também contribui na hora de orçar o projeto, pois o valor dos componentes, tanto dos materiais quanto da mão de obra, já é conhecido. A racionalização torna mais ágil a elaboração do orçamento e, conseqüentemente, a obra, pois há uma repetição grande de, por exemplo, caixilhos, portas etc. (A. D. F. Ferreira, 2006)

Já nos anos 2000, as mudanças no programa pedagógico das escolas estaduais paulistas que trouxeram a necessidade de quadras cobertas em todas as escolas – em encontro com o uso continuado dos espaços e apropriação dos bens públicos pela comunidade – ocasionou o aumento significativo do volume construído. Para Ferreira, é justamente a combinação entre o aumento da demanda e a escassez de terrenos amplos e planos o que levou ao abandono quase total do projeto-padrão em favor da contratação de projetos específicos para cada situação. No entanto, mesmo se tratando de projetos únicos, os prazos entre projeto e entrega da obra deveriam seguir exíguos como antes. O prazo para a entrega da escola deve ser de no máximo, um ano, enquanto o projeto dispõe, por contrato, de aproximadamente 50 dias desde sua contratação até o início da obra (A. D. F. Ferreira, 2006).

PROJETOS SELECIONADOS

ESCOLA TELÊMACO MELGES - UNA ARQUITETOS

A experiência das escolas pré-fabricadas da FDE iniciou com quatro escolas-piloto construídas em Campinas em 2003 com projetos dos escritórios MMBB, UNA Arquitetos, Vainer e Paoliello e Andrade e Morrettin Arquitetos. Esses projetos foram utilizados como laboratórios para o teste das soluções estruturais, criação dos detalhes padronizados, definição de modulações otimizadas e dimensionamento dos espaços e elementos construtivos que serviriam como referência para as futuras aplicações.

Para o presente trabalho, foram analisadas escolas projetadas por profissionais que fazem parte ou sejam diretamente ligados aos membros da geração de arquitetos paulistas em atuação desde o início dos anos 1990 que ficou conhecida como Geração Sevilha devido ao concurso realizado naquele ano para escolher o representante brasileiro na Exposição realizada na cidade andaluza.

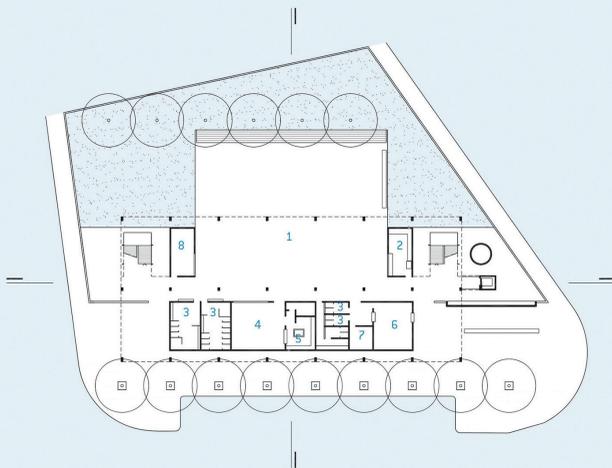
A escola Telêmaco Melges, encargada ao UNA Arquitetos, é implantada em um terreno de formato trapezoidal localizado no topo de um quarteirão irregular. Seu volume é composto por sete módulos de seção quadrada monoespaciais, formando um paralelepípedo [Figura 2]. Os dois módulos das extremidades são vazados, restando apenas a empena externa, que delimita o volume do edifício. Os dois módulos periféricos revelam escadas abertas que dão acesso aos pavimentos superiores, nos quais se desenvolvem dois pavimentos de salas de aula e, sobre esses, a quadra poliesportiva. O térreo é ocupado por serviços, funções administrativas e cantina, além de dar acesso ao pátio, um quadrado que engloba parte dos pilotis sob o bloco de salas de aula e uma porção do terreno.

Para os arquitetos, as dimensões limitadas do terreno definiram o partido adotado: “compacto e vertical”, como descreve o memorial descritivo dos autores. O posicionamento da quadra na cobertura do edifício libera o térreo para as funções de convívio e jardim, logrando a conexão entre o interior e o exterior solicitada pela FDE. A liberação do térreo permitiu também que os arquitetos criassem o sistema de controle de acesso para a quadra poliesportiva na cobertura que é acessada pelas escadas posicionadas junto às empenas laterais, permitindo o fechamento dos corredores das salas de aula nos momentos em que a cobertura está aberta para o público externo.

A planta dos dois pavimentos de salas de aula é composta por um corredor central ligando as duas escadas externas e salas dos dois lados, cujas fachadas receberam proteção solar com venezianas

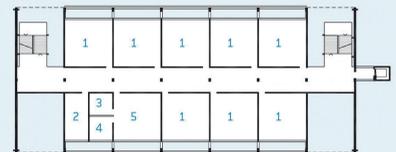
Figura 2

Escola Telêmaco
Melges – Una
Arquitetos
Fonte: Kon, 2018c e
A. de F. Ferreira &
Mello, 2006, p. 54.



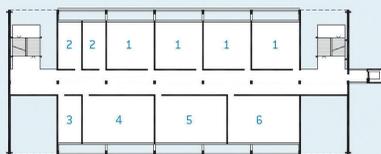
1:750 TÉRREDO/IMPLANTAÇÃO

1. pátio 2. cantina 3. sanitário 4. refeitório 5. cozinha 6. secretaria 7. diretoria 8. grémio



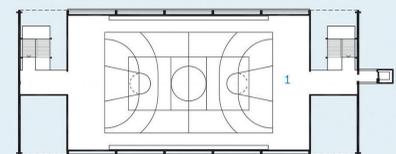
1:750 1º PAVIMENTO

1. aula 2. almoxarifado 3. depósito 4. coordenador 5. professores



1:750 2º PAVIMENTO

1. aula 2. reforço 3. depósito ed. física 4. centro de leitura
5. informática 6. uso múltiplo



1:750 3º PAVIMENTO

1. quadra poliesportiva

plásticas translúcidas, interrompidas por duas faixas horizontais junto às lajes de cobertura das salas de aula. Segundo o memorial dos arquitetos (NOBRE, 2003), além da função de quebra-sol, fazem com que o edifício seja percebido como um volume luminoso à noite. A monumentalidade da edificação é reforçada pela continuação do brise até a cobertura, envelopando também as laterais da quadra de esportes.

A estrutura portante da escola é composta por oito faixas de três pilares, dois externos – localizados entre o brise plástico e o corpo de salas de aula – e um central, localizado no centro do corredor que liga as duas escadas. Na cobertura, este pilar é suprimido, ficando apenas os dois externos, que apoiam a estrutura metálica que protege o espaço de pé-direito triplo da quadra poliesportiva.

CHB CAMPINAS F1 - MMBB

A escola CHB Campinas F1, do MMBB, é dividida em três faixas: ao centro a quadra poliesportiva ocupa um átrio com pé-direito triplo, com o qual as circulações dos três pavimentos das duas faixas de salas de aula, implantadas paralelamente ao espaço central, se comunicam visualmente. A circulação vertical está diretamente ligada aos corredores externos, com escadas localizadas em extremos opostos de cada banda de salas de aula.

Nos dois primeiros pavimentos, apenas a faixa de salas de aula ao sul é ocupada, enquanto o lado oposto é liberado na forma de um pilotis que abre para o pátio descoberto, ao norte do terreno. O espaço do pilotis, delimitado de um lado pela quadra poliesportiva e, do outro, pelo jardim, embora tenha pé-direito duplo, mantém a escala do térreo pela repetição da parede externa do segundo pavimento, uma faixa externa aos pilares que divide o volume em duas zonas definidas. A utilização de passarelas posicionadas no perímetro da quadra torna este espaço central o ponto focal do projeto ao mesmo tempo em que soluciona o controle de acesso do setor pedagógico nos turnos alternativos, quando apenas a área de convívio fica aberta ao público [Figura 3].

A espacialidade – sobretudo no que se refere à criação dos dois pisos em torno do vazio central – é o ponto alto do projeto, uma vez que os autores optaram por elementos de redação tradicional, de alvenaria. (Serapião, 2004b)

A estrutura portante da CHB Campinas F1 deixa ainda mais clara a composição separando as faixas de salas de aula; cada uma delas é sustentada por um conjunto de seis pórticos de concreto pré-moldado, com pilares nas duas extremidades e vigas transversais. Cada um destes conjuntos apoia um extremo da treliça metálica que cobre a quadra poliesportiva. As salas de aula são implantadas recuadas da fachada externa, deixando visíveis os pilares externos, cujas linhas verticais são cortadas apenas pela parede pintada de azul-marinho que marca a separação do térreo dos demais pavimentos.

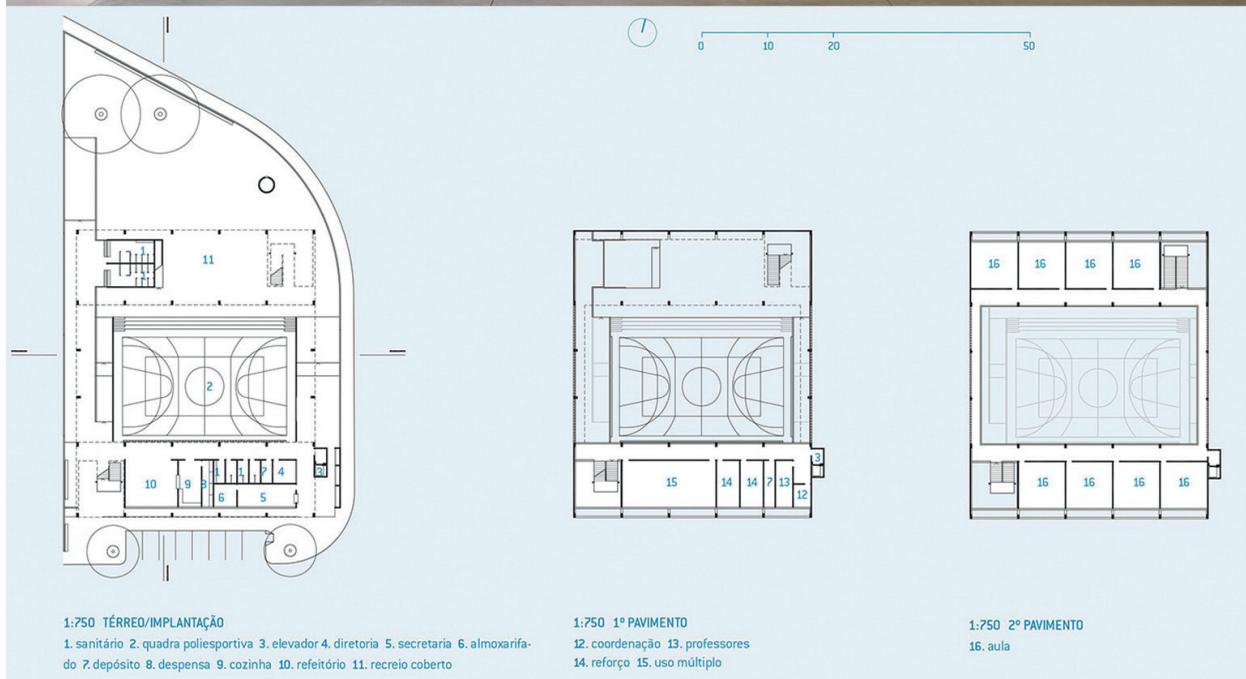
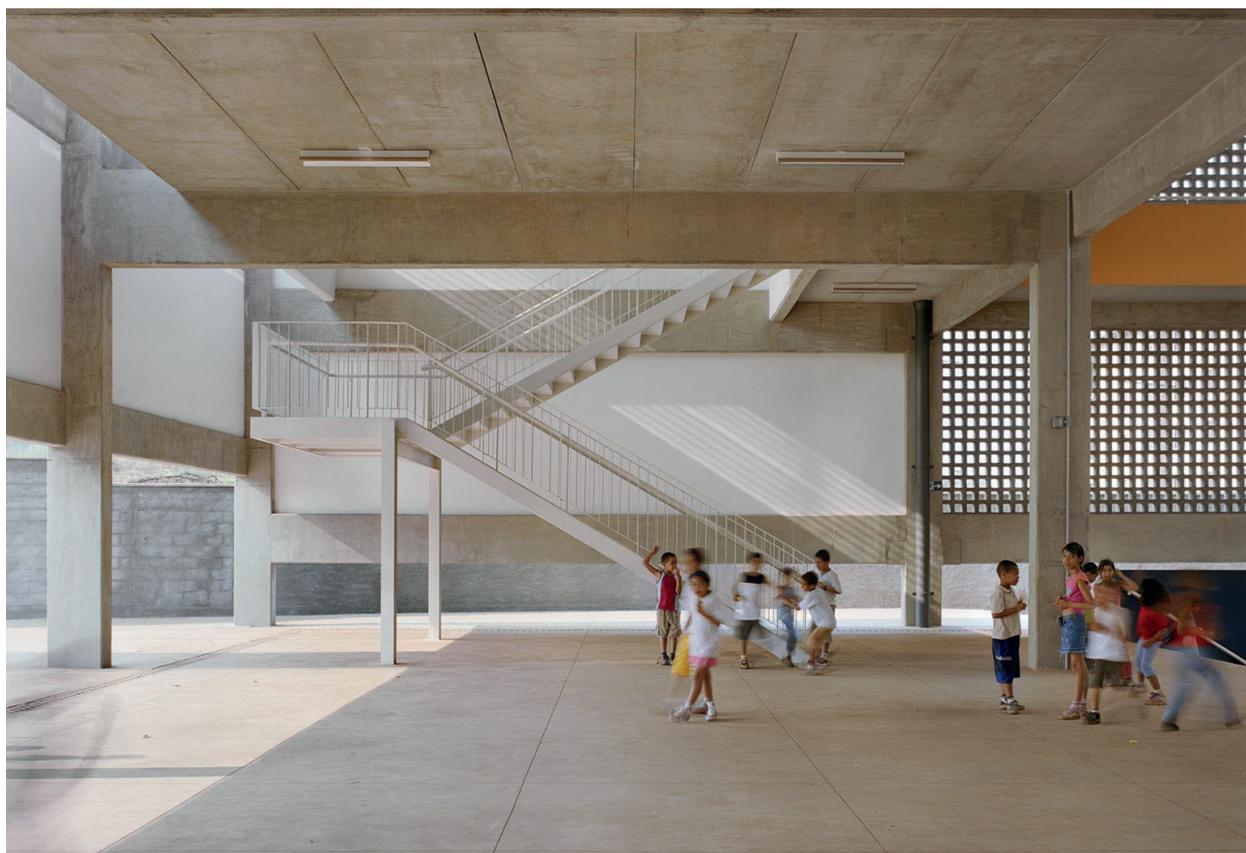


Figura 3

Transição entre interior e exterior e plantas
 Fonte: Kon, 2018a e A. de F. Ferreira & Mello, 2006, p. 68.

ESCOLA ROBERTO MARINHO - ANDRADE MORETTIN ARQUITETOS

O projeto-piloto realizado pelo Andrade Morettin Arquitetos – a Escola Roberto Marinho – é composto pela associação de dois volumes estruturalmente idênticos ocupados de maneiras distintas. Cada um deles é formado por um conjunto de cinco módulos, com dois vãos livres e quatro pavimentos de altura, sobre os quais uma cobertura metálica é apoiada. Sua diferenciação está no uso que esses espaços recebem: de um lado, salas de aula e um generoso átrio; de outro, a quadra esportiva, localizada no segundo pavimento, sob a qual são colocadas as funções coletivas, abertas para o pátio.

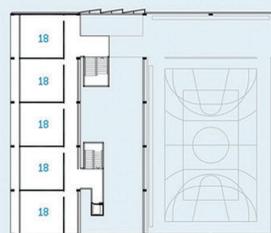
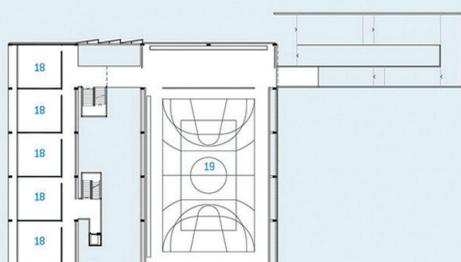
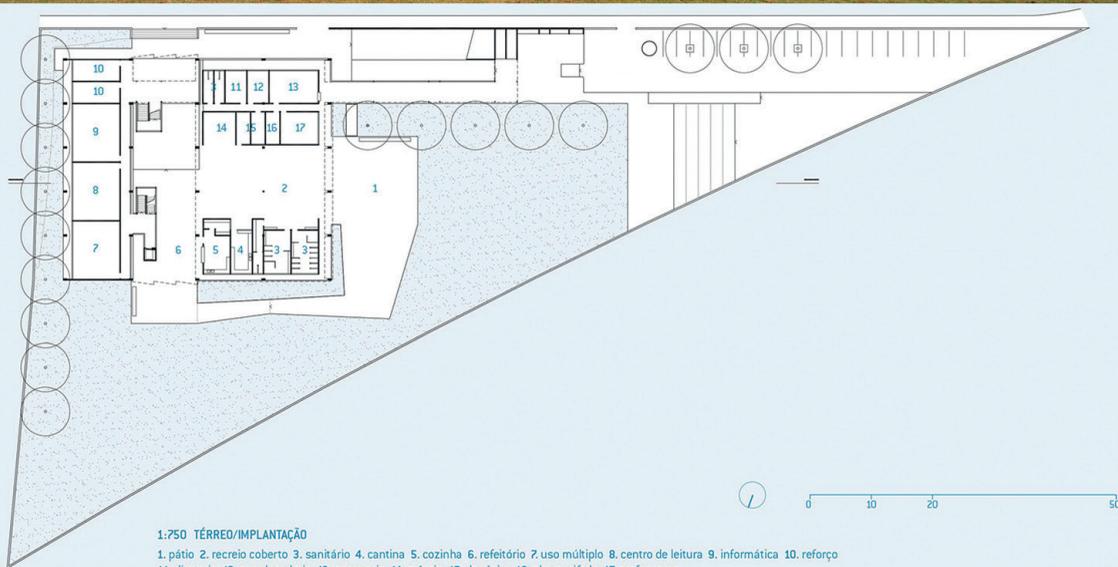
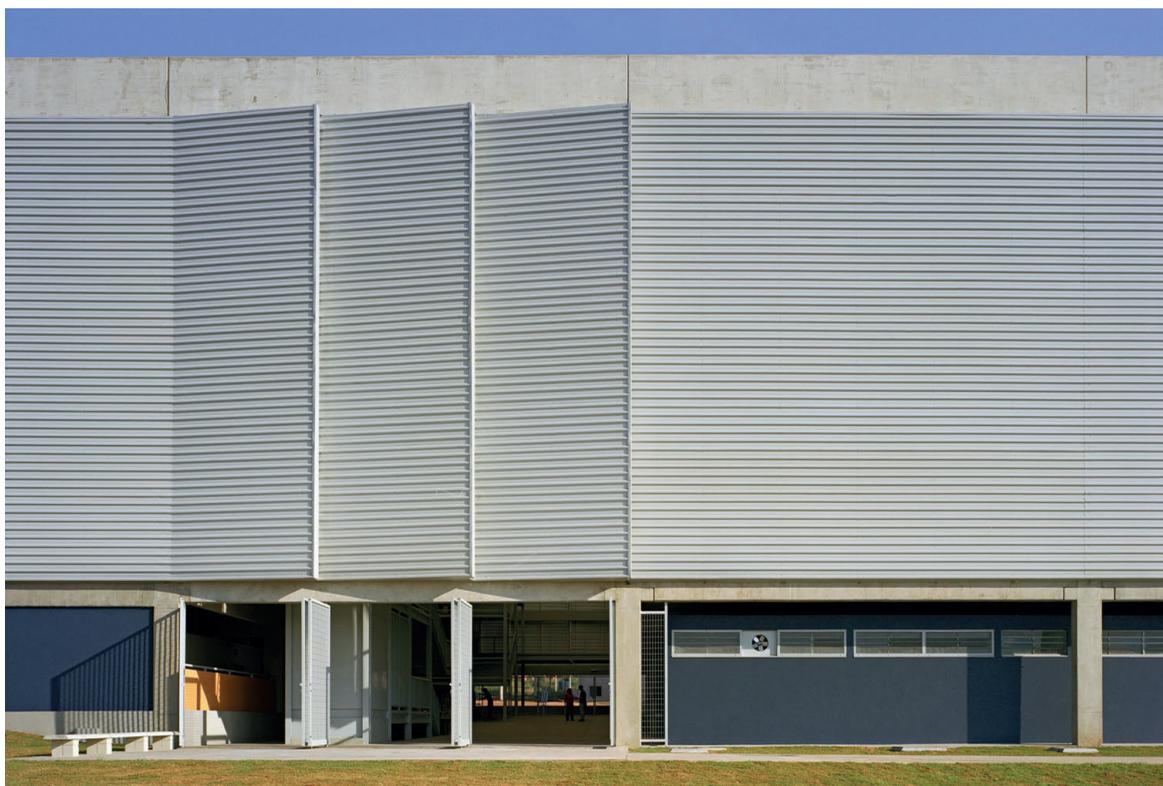
As salas de aula se desenvolvem nos quatro pavimentos em uma faixa simples delimitada externamente pela grelha de pilares e vigas visível na fachada leste e, internamente, pelo corredor que se abre para o átrio, onde estão as duas escadas. No térreo, o volume da quadra poliesportiva recebe uma abertura transversal ligando o átrio ao pátio externo, ao longo da qual se abrem as funções de apoio como banheiros, cantina e administração. O acesso à escola é feito por uma passarela que chega no segundo pavimento, junto à quadra poliesportiva, se estendendo sobre o átrio até o corredor das salas de aula.

Fernando Serapião (2004a) utiliza a analogia entre edifícios e cidades, atribuída a Vilanova Artigas, para descrever a articulação volumétrica da escola do Andrade Morettin onde uma caixa de aço abriga rua, largo e pequenos edifícios ao mesmo tempo em que mantém uma relação franca com o exterior, como na “rua interna iluminada por telhas translúcidas” [Figura 4] que corta o volume longitudinalmente, ligando um lado ao outro do terreno.

Externamente, a escola é percebida como um volume monolítico, resultado do uso de persianas de PVC em todas as fachadas com exceção da virada para leste, onde estão as salas de aula, nesta face é possível perceber a modulação da grelha estrutural. A fachada oeste é interrompida junto a uma das esquinas, onde a passarela de acesso ao segundo pavimento encosta o volume. Para Fernando Serapião, a envoltória utilizando elementos industrializados é um dos aspectos mais interessantes do projeto ao encapsular a complexidade volumétrica interna com fechamento alternando translucidez, opacidade e pontos excepcionais, como o acesso principal, marcado por sheds verticais, ou “guelras [que] permitem que o edifício-cidade respire” (Serapião, 2004a), nas palavras do crítico.

Figura 4

Rua interna e planta
Fonte: Kon, 2018b e
A. de F. Ferreira &
Mello, 2006 p. 72.



**ESCOLA CONJUNTO
HABITACIONAL CAMPINAS E1
- ANDRÉ VAINER E GUILHERME
PAOLIELLO**

A Escola do conjunto habitacional Campinas E1, de autoria de André Vainer e Guilherme Paoliello está localizada em um terreno retangular com as bordas arredondadas cuja topografia configura apenas um pequeno desnível de um lado a outro. A composição adotada pelo escritório toma partido do formato do lote, ao implantar um bloco alongado no centro do terreno, com afastamento das divisas uniforme.

O desnível é aproveitado pelos arquitetos para conformar as arquibancadas que atendem à quadra de esportes, localizada no piso térreo. Para os arquitetos, a locação do equipamento esportivo neste pavimento considerou os aspectos práticos da utilização do espaço pela comunidade e acabou guiando o desenvolvimento do partido, dividido em dois blocos, sendo que um deles é inteiramente ocupado por este uso.

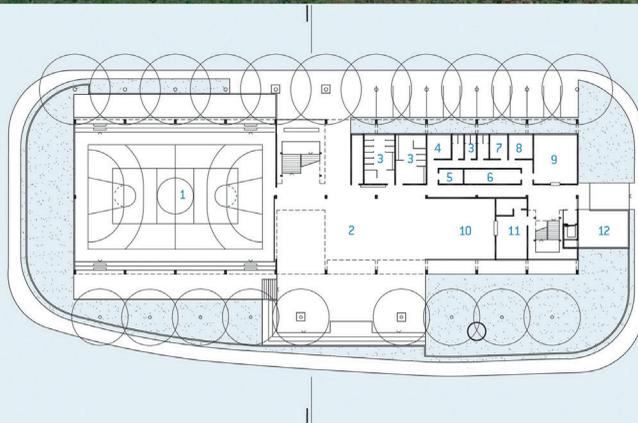
Sua planta é dividida em dois blocos separados pela escada: de um lado, as salas de aula são distribuídas dos dois lados de um corredor de circulação central nos dois pavimentos sobre o térreo, onde estão as funções administrativas e de apoio; do outro lado da circulação vertical está a quadra poliesportiva, ocupando os três pavimentos do volume. O tratamento das fachadas revela a mudança de programa nos dois extremos do edifício: na quadra poliesportiva, o fechamento dos dois pavimentos superiores é feito com tela metálica aplicada em bastidores tubulares por fora da estrutura pré-moldada em concreto; nas salas de aula, a fachada é recuada em relação aos pilares, revelando, em profundidade, a alvenaria e esquadrias basculantes pintadas de azul [Figura 5].

Para Nanci Corbioli, a principal característica do projeto de Vainer e Paoliello é a articulação plástica entre a estrutura portante “projetada para fora do edifício e alinhada com o fechamento da quadra” e o volume ocupado pelas salas de aula, “recuados em relação ao contorno externo” (Corbioli, 2004). A fachada é montada de modo a criar um jogo entre cheios e vazios, alternando vãos vazados, com as esquadrias das salas de aula recuadas, e preenchidos, onde o espaço entre as vigas é fechado com alvenaria.

**ESCOLA UNIÃO DA VILA
NOVA III E IV - BAROSSO &
NAKAMURA ARQUITETOS
E HEREÑU+FERRONI
ARQUITETOS**

O edifício projetado pelos escritórios Barrossi & Nakamura e Hereñu+Ferroni abriga duas escolas, uma de ensino fundamental e outra de ensino médio. A demanda inicial da construção de duas escolas foi de encontro ao terreno disponível: um lote exíguo com formato de “L”, levando os arquitetos a optar por abrigar ambas escolas em um edifício único com a separação dos espaços esportivos e de recreação.

O acesso às duas escolas é feito por uma escadaria que leva a uma praça de distribuição, posicionada na porção maior do terreno. Desse espaço, os alunos podem se dirigir para os portões de sua respectiva escola, delimitados em ambos os lados pelas secretarias. Na escola infantil, o pavimento de acesso coincide com



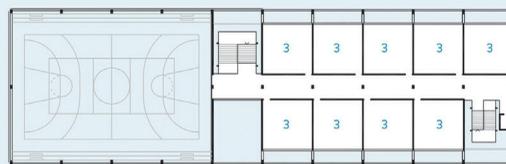
1:750 TÉRREDO/IMPLANTAÇÃO

1. quadra poliesportiva 2. pátio coberto 3. sanitário 4. depósito 5. mat. de limpeza 6. almoxarifado 7. coordenação 8. direção 9. secretaria 10. refeitório 11. cozinha 12. pátio de serviços



1:750 1º PAVIMENTO

1. professores 2. uso múltiplo 3. aula 4. reforço



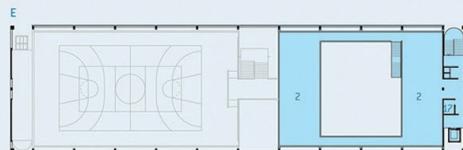
1:750 2º PAVIMENTO

3. aula

Figura 5

Escola Conjunto Habitacional Campinas E1 – André Vainer e Guilherme Paoliello.

Fonte: A. de F. Ferreira & Mello, 2006, p. 57.



A 1:750 TÉRREO/IMPLANTAÇÃO

1. praça de acesso 2. recreio coberto 3. sanitário 4. secretária 5. almoxarifado 6. diretoria
7. coordenação 8. professores 9. refeitório 10. cozinha 11. despensa 12. uso múltiplo 13. leitura
14. informática 15. quadra poliesportiva

B 1:750 1º PAVIMENTO

16. aula 17. depósito 18. reforço

C 1:750 2º PAVIMENTO

16. aula 18. reforço

D 1:750 3º PAVIMENTO

2. recreio coberto 3. sanitário 9. refeitório 10. cozinha 17. depósito 19. quadra poliesportiva
20. cantina 21. grémio

E 1:750 4º PAVIMENTO

2. recreio coberto 17. depósito

■ EE UNIÃO DA VILA NOVA III

■ EE UNIÃO DA VILA NOVA IV



0 10 20 50

Figura 6

Vista exterior da escola.
 Fonte: Kon, 2018d e A. de F. Ferreira & Mello, 2006 p. 173

ESCOLA PALANQUE - PIRATININGA ARQUITETOS ASSOCIADOS

o recreio coberto, que leva ao pátio aberto aos fundos; na escola de ensino médio, o térreo é ocupado por salas de uso múltiplo, deixando o espaço recreativo na cobertura. Os pavimentos de salas de aula são iguais nas duas escolas, ocupando cinco módulos de 7,20 metros cada e separados pelas escadas centrais, posicionadas nos vãos centrais deixando um átrio aberto entre as salas de aula.

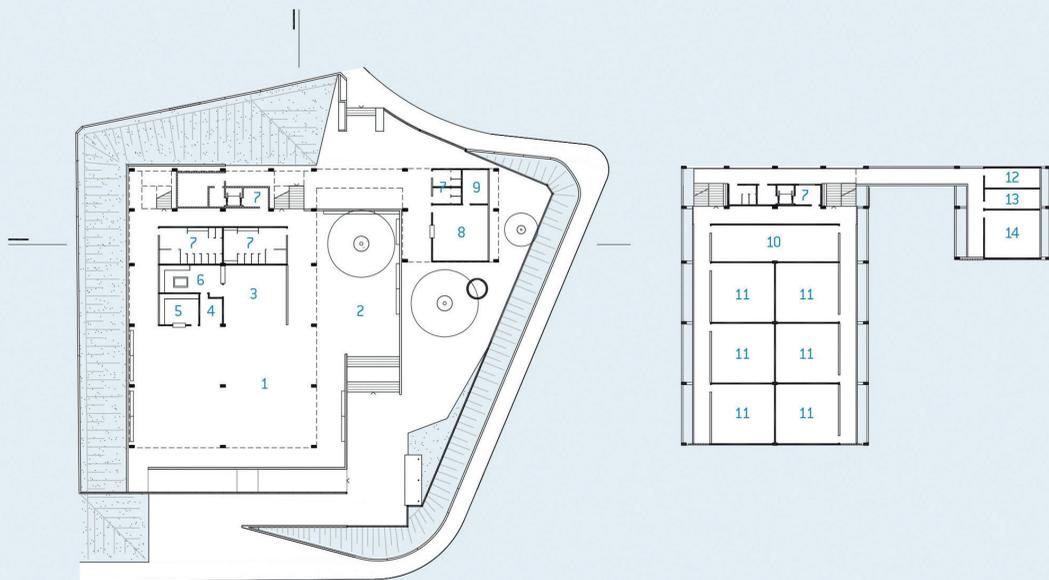
As duas empenas laterais recebem núcleos de circulação complementares, com elevadores e escadas enclausuradas, ocupando, cada um, meio módulo estrutural, o que fica evidente nas elevações longitudinais. Nos dez módulos ocupados por salas de aula, a vedação dos espaços internos é recuada em relação ao plano da fachada, cujos módulos entre pilares e vigas são preenchidos por “elementos vazados cerâmicos de 10 x 10 cm”, protegendo os espaços pedagógicos da insolação leste e oeste e destacando a relação entre volume de salas de aula e circulações verticais.

As fotos da escola construída demonstram o contraste de escala e técnica construtiva com o seu entorno [Figura 6]. Para Avany Ferreira e Mirela Mello, a verticalização ocasionada pelo agrupamento de duas escolas em um edifício fez com que “a construção assumisse um porte destacado na paisagem, transformando-se em uma importante referência no bairro” (Ferreira, A. de F. & Mello, M. G., 2006, p. 160), aproximando, desse modo, a comunidade da instituição.

O Piratininga Arquitetos criou uma tipologia própria para a implantação da escola Palanque, unindo dois volumes verticalizados e independentes por uma passarela aberta. O bloco maior abriga as funções pedagógicas, com recreio coberto e refeitórios no térreo, salas de aula nos dois pavimentos acima e quadra esportiva na cobertura. O bloco menor, abriga majoritariamente as funções administrativas e salas de aula especiais, como laboratórios de informática [Figura 7].

A união entre os blocos pedagógico e administrativo é feita por uma passarela posicionada junto à fachada oeste dos dois blocos, que são alinhados nesta aresta. Junto à passarela é projetada uma faixa que contém as circulações verticais e banheiros, separando a circulação das áreas de sala de aula, o que possibilita o acesso à quadra, na cobertura, sem que seja necessário transitar pelo setor pedagógico. Nos pavimentos com salas de aula, a circulação é periférica e avarandada, com as salas de aula posicionadas no centro da planta com suas aberturas viradas para o corredor.

Os dois blocos, embora independentes estruturalmente, utilizam o mesmo sistema compositivo: grelha de pilares e vigas em concreto aparente conformam a volumetria externa que é preenchida ora com panos de alvenaria branca, ora com elementos cerâmicos vazados. Nos corredores, os guarda corpos são de alvenaria com pintura azul, o que se estende para a passarela, com estrutura portante composta por vigas metálicas aparentes com pintura cor de cerâmica.

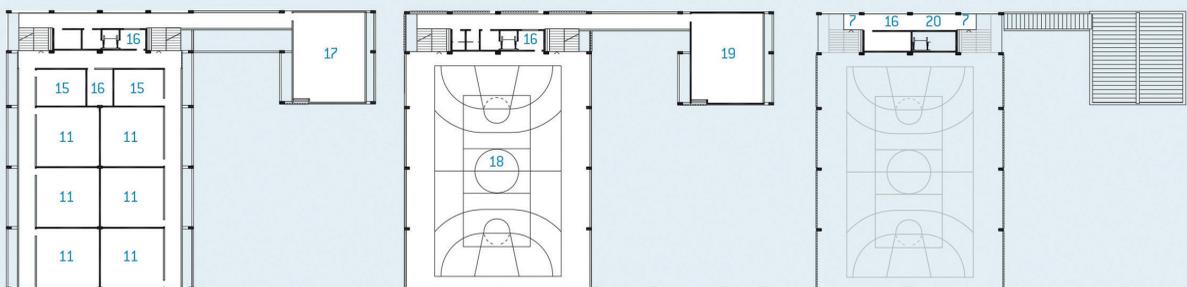


1:750 TÉRREO/IMPLANTAÇÃO

1. recreio coberto 2. pátio 3. refeitório 4. despensa 5. cantina 6. cozinha 7. sanitário
8. secretaria 9. almoxarifado

1:750 1º PAVIMENTO

10. informática 11. aula 12. coordenação 13. diretoria 14. professores



1:750 2º PAVIMENTO

11. aula 15. reforço 16. depósito 17. biblioteca

1:750 3º PAVIMENTO

16. depósito 18. quadra poliesportiva 19. uso múltiplo

1:750 4º PAVIMENTO

7. sanitário 16. depósito 20. grêmio

Figura 7

Escola Palanque
– Piratininga
Arquitetos
Associados.
Fonte: A. de F.
Ferreira & Mello,
2006, p. 148.

ESCOLA NO BAIRRO PIMENTAS VII - PROJETO PAULISTA DE ARQUITETURA

A escola Bairro Pimentas VII, em Guarulhos, é organizada em torno de um átrio central para o qual se abre um anel de circulação horizontal onde estão plugadas escadas e elevadores. A circulação é cercada por salas de aula em três lados do anel, que se abre para a quadra poliesportiva na quarta aresta. No centro, o átrio se estende por baixo do pilotis, conformando o pátio e dando acesso à quadra.

A estrutura fica visível na fachada, com marcação dos pilares e vigas entre os elementos de vedação. Existem, neste projeto, quatro situações de tratamento dos vãos entre a malha estrutural na fachada externa: o vazio completo, presente em grande parte do térreo, dando acesso aos pilotis; os módulos de salas de aula, com alvenaria a meia altura e esquadrias até a laje de cobertura; os painéis de alvenaria opacam 100% fechada, na fachada nordeste, fechando as salas de aula, e, por último, os painéis fechados com cobogó, presentes na quadra poliesportiva e nas salas de aula ao norte da escola. Na fachada do átrio, os pilares se mantêm externos, enquanto as vigas são recuadas [Figura 8]. Nesse espaço, os guarda-corpos dos elementos de circulação vertical e horizontal são pintados de vermelho, destacando a separação entre vedação e estrutura portante.

Na escola do Projeto Paulista de Arquitetura é possível perceber um grande cuidado na manipulação dos elementos construtivos, demonstrando um refinamento na articulação de elementos estruturais, de vedação, esquadrias e instalações. O partido adotado, com um pátio central para o qual se abrem os anéis de circulação horizontal colabora com a espacialidade da obra, trazendo relações visuais com o terreno e internamente à escola, sem, com isso, tornar a construção mais onerosa. Já os elementos de vedação obedecem a uma série de regras, como posicionamento de esquadrias no espaço remanescente entre as vigas de diferentes alturas, alinhamento demonstrado também no negativo entre os cobogós e vigas de cobertura.

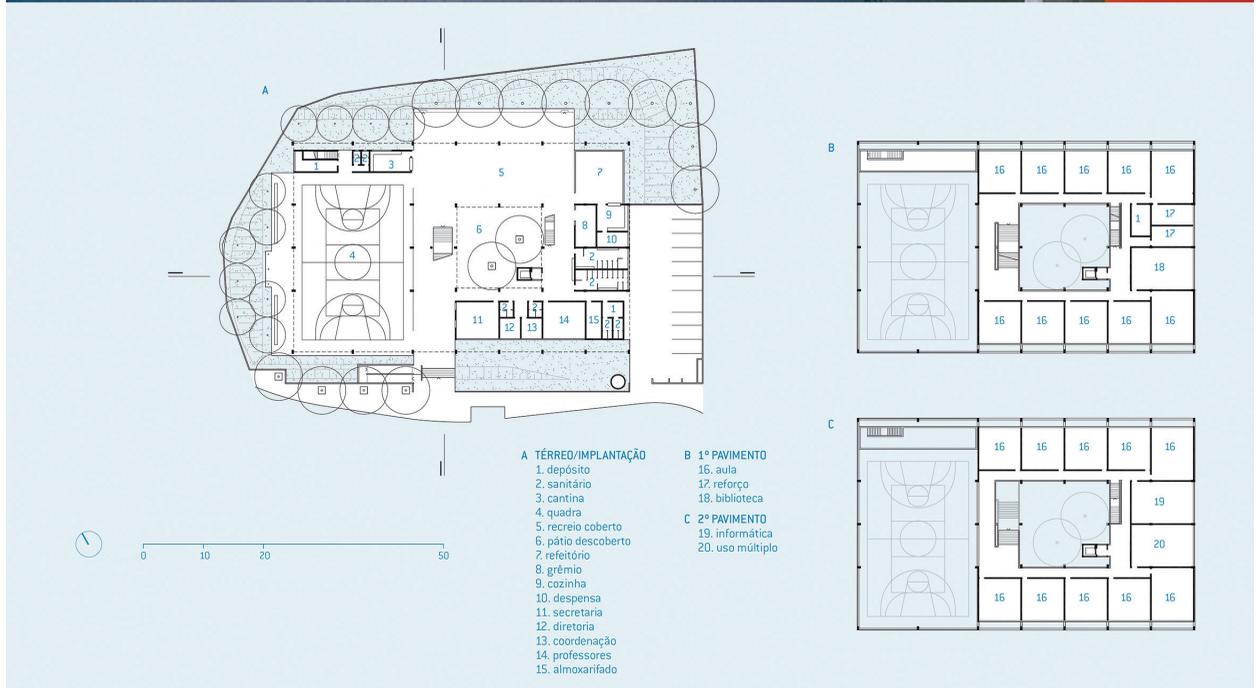


Figura 8

Escola no Bairro Pimentas VII – Projeto Paulista de Arquitetura.
 Fonte: Projeto Paulista, 2004 e A. de F. Ferreira & Mello, 2006, p. 234.

CONCLUSÕES

A construção de escolas no volume necessário para vencer o déficit de salas de aula existente no estado de São Paulo no início do século XXI exigia a adoção de estratégias que facilitassem o projeto, construção e fiscalização das unidades. Desde os anos 1970, a Conesp, que viria posteriormente a ser englobada pela FDE, desenvolvia técnicas que racionalizavam o processo de criação de novos edifícios educacionais seja pela terceirização de projetos, seja pela adoção de elementos construtivos padronizados.

Antes da implantação do programa de construção de escolas pré-fabricadas, a estratégia mais eficiente para a ampliação rápida da rede de ensino era a aplicação de projetos-padrão, que variavam desde projetos que tiveram sua qualidade arquitetônica questionada, como os aplicados pela própria FDE até os anos 1990, até projetos experimentais como os Centros Educacionais Unificados (CEU) da prefeitura de São Paulo, e os Centros Integrados de Educação Pública construídos no Rio de Janeiro entre os anos 1980 e 1990 com projeto de Oscar Niemeyer.

Por melhores que fossem os projetos-padrão desenvolvidos nestes programas, a adoção de projetos únicos para terrenos distintos exige terrenos que suportem a construção destes equipamentos. Avany Mello destaca que, no início dos anos 2000, a FDE não dispunha de terrenos com as dimensões e atributos topográficos compatíveis com as demandas dos projetos-padrão, como era o caso nos CEUs.

É justamente a combinação entre racionalização da construção e adaptabilidade a diferentes terrenos que trouxe destaque crítico às escolas construídas pela FDE nos anos 2000. Em 2003, a revista Projeto anunciou a contratação dos 28 escritórios que desenvolveriam as primeiras escolas com estrutura pré-moldada de concreto, tornando um fato que não deveria ser destaque – a contratação de escritórios de arquitetura para projetar escolas – em uma notícia animadora.

Para criar escala de produção, o órgão determinou a padronização dos vãos de todas as unidades (10,80 x 7,20 metros) e a divisão das escolas em grupos de três ou quatro que utilizam os mesmos tipos de elementos pré-fabricados. (Revista Projeto, 2003)

A adoção de regras rígidas tanto construtiva quanto composicionalmente, em um primeiro momento, sugere monotonia entre as obras construídas. No entanto, como defende Mahfuz (2009), tal receio é infundado, visto que "o encontro de um sistema com situações programáticas e contextuais concretas sempre resulta em obras singulares". É a partir deste ponto de vista que os projetos para a FDE se mostram mais interessantes: a variedade identificada entre as diferentes escolas demonstra as possibilidades de um léxico restrito quando confrontado com as demandas do lugar e do programa.

Portanto, as escolas produzidas para a FDE são demonstrativos de como uma geração de profissionais consegue, desde que existam as oportunidades adequadas, expressar a sua arquitetura. O conjunto de projetos realizados pode ser encarado como a evidência da maturidade da produção brasileira do início do século XXI, aplicando em projetos com restrições consideráveis investigações formais que se mantêm relevantes e contemporâneas duas décadas depois. Os arquitetos cujas obras são mostradas neste trabalho são parte – mesmo que indiretamente – daquilo que Fernando Serapião (2019) chamou de "Geração Sevilha", em função do famigerado concurso para escolha do pavilhão brasileiro na Expo-92: profissionais paulistas cuja atuação iniciou na última década do século XX sob influência do movimento de revalorização da herança moderna brasileira. A referência à arquitetura moderna brasileira, que no início dos anos 1990 foi taxada de extemporânea, ganhou robustez, passando, como defendem Maria Alice Junqueira Bastos e Ruth Verde Zein (2015, p. 291) de uma "apropriação mais ou menos mimética" para um "manejo menos literal, mais próprio e certamente muito mais criativo desse mesmo repertório, fincado na sua tradição local, ou seja, na arquitetura da escola brutalista paulista dos anos de 1960-1970". Tais referências ficam evidentes nos vastos planos horizontais, uso da estrutura como elemento compositivo e grandes átrios presentes na maioria das escolas da FDE.

De certa maneira, é possível afirmar que as restrições orçamentárias e construtivas permitem que a análise destes objetos seja feita a partir da articulação dos elementos, tornando mais objetiva a comparação entre os exemplares. Deste modo, as escolas da FDE formam um acervo de qualidade inestimável para os estudiosos da arquitetura produzida no Brasil no início do século XXI.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AV. (2007). *CIEP Tancredo Neves*. Arquitetura Viva. <https://bit.ly/3dfwKRr>
- BASTOS, M. A. J. & ZEIN, R. V. (2015). *Brasil: Arquiteturas após 1950*. São Paulo: Perspectiva.
- CORBOLI, N. (2004). André Vainer e Guilherme Paoliello: Escola de ensino fundamental, Campinas-SP. *Projeto*, 296.
- DELIBERADOR, M. S. (2010). *O processo de projeto de arquitetura escolar no Estado de São Paulo: Caracterização e possibilidades de intervenção*. [Dissertação de mestrado]. Campinas: Unicamp.
- FERREIRA, A. DE F. (2006). *Entrevista: Avany Ferreira* [Entrevista]. <https://bit.ly/39IPqOU>
- FERREIRA, A. DE F. & MELLO, M. G. (2006). *FDE - Estruturas pré-fabricadas—Arquitetura Escolar Paulista*. São Paulo: FDE: Diretoria de Obras e Serviços.
- FGMF. (2008). *Escola Várzea Paulista*. FGMF. <https://bit.ly/3rt0Kyn>
- FUNDAÇÃO PARA O DESENVOLVIMENTO DA EDUCAÇÃO. (2011). *Normas de apresentação de projetos: Arquitetura*. São Paulo: FDE: Diretoria de Obras e Serviços.
- GIMENEZ, L. E. (2005). As quatro escolas do FDE em Campinas. *Arquitextos*, 064. <https://bit.ly/31q0wOj>
- KON, N. (2018a). *Escola FDE Campinas F1*. Nelson Kon. <https://bit.ly/3sBjIKc>
- KON, N. (2018b). *Escola FDE Jornalista Roberto Marinho*. Nelson Kon. <https://bit.ly/3cs84pO>
- KON, N. (2018c). *Escola FDE Telêmaco Paioli Melges*. Nelson Kon. <https://bit.ly/3crAEYe>
- KON, N. (2018d). *Escola FDE União da Vila Nova III e IV*. Nelson Kon. <https://bit.ly/3cvMWic>
- MAHFUZ, EDSON. (2009). Sistematicidade. *Arquitetura e Urbanismo*, 182, São Paulo.
- PROJETO PAULISTA. (2004). *Escola em Guarulhos*. Projeto Paulista. <https://bit.ly/3crWP0n>
- REVISTA PROJETO. (2003). Andrade Morettin, MMBB, Una e Vainer e Paoliello: Escolas FDE em Campinas, SP. *Projeto*, 284. <https://bit.ly/31q9kDx>
- SERAPIÃO, F. (2004a, out). Andrade Morettin Arquitetos Associados: Escola de ensino fundamental, Campinas-SP. *Projeto*, 296.
- SERAPIÃO, F. (2004b, out). MMBB Arquitetos: Escola de ensino fundamental, Campinas-SP. *Projeto*, 296.

MORADIA ESTUDANTIL INDÍGENA: PERMANÊNCIA, REPRESENTATIVIDADE E O PROCESSO DE PROJETO PARTICIPATIVO

Vivienda para estudiantes indígenas:
permanencia, representatividade y proceso de
diseño participativo

Indigenous student housing:
permanence, representativeness and the
participatory project process

Ricardo Socas Wiese

Professor do curso de Arquitetura e Urbanismo -
Doutorado em Progettazione Ambientale.
Universidade Federal de Santa Catarina. Florianópolis.
Brazil.

ricardosocas@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-0157-7413>

Fernanda Machado Dill

Professora colaboradora do curso de Arquitetura e
Urbanismo.
Universidade Federal de Santa Catarina. Florianópolis.
Brazil.

fernanda.dill@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-6294-6091>

Alice Hammerschmitt da Veiga

Estudante do Curso de Arquitetura e Urbanismo.
Universidade Federal de Santa Catarina. Florianópolis.
Brazil.

alicehveiga@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0001-5179-7433>



Laboratório de projetos da Universidade Federal de Santa Catarina (LABPROJ-UFSC), aos estudantes indígenas da UFSC e à comunidade da Aldeia Guarani Yaka-Porã bem como à Pró-Reitoria de Extensão (PROEX-UFSC) pelo apoio institucional para realização do mesmo.

Projeto da
Moradia Estudantil
Indígena.
Fonte: Os autores.

RESUMO

Este artigo apresenta o processo de projeto adotado para a concepção da moradia estudantil indígena na Universidade Federal de Santa Catarina – Brasil e discute seus impactos tanto no processo formativo dos estudantes de arquitetura e urbanismo quanto nas vivências dos estudantes indígenas na universidade. Além da relevância dessa arquitetura como suporte à permanência dos estudantes no ensino superior público, destaca-se sua importância como símbolo de acolhimento e respeito aos povos indígenas na universidade. Para tanto foi construído um percurso projetual participativo que iniciou com etapas de diálogos com os estudantes indígenas na universidade e interações com uma das etnias envolvidas em seu território tradicional (a Aldeia) para definição das diretrizes projetuais e programa de necessidades. Posteriormente, para a apresentação e discussão da proposta, foram realizadas vivências na área proposta para a implantação do projeto e apresentação de maquetes físicas e desenhos utilizados para facilitar o diálogo e a participação dos estudantes indígenas no processo de projeto. O artigo apresenta o percurso trilhado, os resultados espaciais desse processo, as percepções dos futuros usuários do espaço e reflexões acerca da importância de ações de extensão na formação de profissionais da área de arquitetura e urbanismo, valorizando o papel social da profissão e construindo um repertório projetivo mais sensível e preparado para considerar a diversidade humana que constitui a contemporaneidade.

Palavras-Chave: Moradia estudantil indígena, projeto participativo, povos indígenas, arquitetura indígena, projeto de extensão.

RESUMEN

Este artículo presenta el proceso de diseño adoptado para el diseño de viviendas indígenas en la Universidad Federal de Santa Catarina - Brasil y analiza sus impactos tanto en el proceso educativo de los estudiantes de arquitectura y urbanismo como en las experiencias de los estudiantes indígenas en la universidad. Además de la relevancia de esta arquitectura como soporte para la permanencia de los estudiantes en la educación superior pública, se destaca su importancia como símbolo de aceptación y respeto a los pueblos indígenas en la universidad. Para ello, se construyó una ruta de diseño participativo, que comenzó con etapas de diálogo con estudiantes indígenas de la universidad e interacciones con una de las etnias involucradas en su territorio tradicional (la Aldea) para definir lineamientos de diseño y necesidades del programa. Posteriormente, para la presentación y discusión de la propuesta, se llevaron a cabo experiencias en la zona propuesta para la ejecución del proyecto y la presentación de modelos físicos y dibujos utilizados para facilitar el diálogo y la participación de los estudiantes indígenas en el proceso de diseño. El artículo presenta el camino recorrido, los resultados espaciales de este proceso, las percepciones de los futuros usuarios del espacio y reflexiones sobre la importancia de las acciones de extensión en la formación de profesionales en el campo de la arquitectura y el urbanismo, valorando el rol social de la profesión y la edificación. un repertorio proyectivo más sensible y preparado para considerar la diversidad humana que constituye la contemporaneidad.

Palabras Clave: Vivienda para estudiantes indígenas, proyecto participativo, pueblos indígenas, arquitectura indígena, proyecto de extensión.

ABSTRACT

This article presents the project process adopted for the design of indigenous student housing at the Federal University of Santa Catarina, Brazil, and discusses its impact both on the formative process of architecture and urbanism students, regarding the experiences of indigenous students at the University. Aside from the relevance of that architecture as support for the permanence of students in public higher education, its importance as a symbol of shelter and respect for indigenous peoples at the university stands out. For this purpose, a participatory project was built that began with dialogues stages with indigenous students at the university and interactions with one of the ethnicities involved in its traditional territory (its village), for the definition of project guidelines and the needs' program. Subsequently, for the proposal's presentation and discussion, experiences were gathered in the proposed area for the project's implementation and the physical models and drawings were presented, which were used to facilitate dialogue and participation of Indigenous students in the project process. The article presents the path followed, the spatial results of this process, the perceptions of the future users of the space, and reflections on the importance of outreach actions in the training of professionals in the area of architecture and urbanism, valuing the social role of the profession, and building a more sensitive projective repertoire, prepared to consider the human diversity that contemporaneity constitutes.

Keywords: Schools, Indigenous student housing, participative project, indigenous peoples, indigenous architecture, extension project

INTRODUÇÃO

O território brasileiro, assim como o restante da América Latina é estruturado a partir da coexistência de diferentes povos de origens étnicas, sobretudo contempla uma diversidade de povos originários cada vez mais invisibilizados pelos contínuos processos de homogeneização cultural na contemporaneidade. No campo da arquitetura e do urbanismo esse contexto também se manifesta, principalmente por meio da padronização de espaços de uso coletivo, habitações de interesse social e equipamentos públicos, frequentemente concebidos a partir de padrões arquitetônicos preestabelecidos, negligenciando as especificidades culturais, sociais e ambientais, diferentes em cada região do país, e concebendo edificações sem aderência aos contextos locais.

O processo de colonização do país e as narrativas históricas hegemônicas ainda levam ao entendimento equivocado dos povos originários por parte da população, alimentando o imaginário com a ideia de que o lugar dos indígenas é nas reservas/aldeias, baseada também na imagem cristalizada da cultura dessas comunidades. A arquitetura, como parte desse contexto social, por vezes faz reverberar essa percepção. No entanto, este estudo compreende a cultura como o conjunto de ações humanas, um aspecto da realidade social, passível de apreensão, descrição e representação (Bauman, 2012) e como tal, em constante processo de transformação e resignificação. As comunidades originárias estabelecem práticas culturais e relações com o território sedimentadas no tempo presente e, assim como os outros grupos étnicos, estão em ininterrupta mutação.

Os povos indígenas, originários do território brasileiro, são historicamente expropriados de suas terras tradicionais e impedidos de manifestar seu modo de viver na cidade contemporânea, na medida em que a sociedade envolvente não reconhece suas especificidades culturais e seu direito à cidade. A presença indígena nos centros urbanos insere-se como uma das diferentes camadas coexistentes e remonta a lugares de memória: “O território brasileiro, à época da colonização, não deve ser considerado um ‘papel em branco’, um lugar vazio a ser ocupado” (Santos et al., 2017, p. 126), ou seja, antes das cidades, esses locais eram territórios indígenas com paisagens culturais e suas relações históricas.

Discutir políticas públicas para garantir o direito à cidade aos indígenas tem-se tornado cada vez mais necessário, uma vez que, segundo o programa ONU-HABITAT (2011), no Brasil, 39% de todos os indígenas que vivem no território nacional habitam os centros urbanos (IBGE, 2010).

Para além do direito à cidade, nas últimas décadas são identificados inúmeros movimentos que têm origem no berço das comunidades indígenas para a conquista do direito à educação. Pressões pela ampliação e qualificação de suas presenças nas instituições de educação superior suscitaram a mobilização para o acesso e permanência em cursos de graduação e de pós-graduação. A reivindicação do

direito ao conhecimento, considerando particularidades e preceitos socioeconômicos e culturais, busca a garantia de preservação do grupo por meio do poder de atuação “nas escolas de suas comunidades, em setores ligados à política de saúde indígena e demais instâncias de gestão de seus territórios, bem como nos espaços institucionais de participação social” (Nascimento, 2015, p. 97).

A presença indígena nas universidades brasileiras é recente, uma realidade que data da virada do novo século. É uma construção da agenda política de ações do Estado resultante das demandas do movimento indígena por formações acadêmicas (Nascimento, 2015). As universidades estão promovendo debates acerca do Ensino Superior voltado aos povos indígenas, principalmente no que tange ao acesso diferenciado de grupos socialmente desfavorecidos por meio das chamadas Ações Afirmativas. Esse debate tem sua efervescência a partir da promulgação da primeira lei sobre reserva de vagas em universidades públicas no Brasil (Melo, 2013). Em 2007 a Universidade Federal de Santa Catarina – UFSC, iniciou a abertura de vagas suplementares para povos indígenas (Tassinari, 2016) e em 2010 aprovou a criação do Curso de Licenciatura Intercultural Indígena do Sul da Mata Atlântica.

Além desse curso, a universidade recebe estudantes indígenas de diversos povos e regiões do Brasil. De acordo com a Secretaria de Ações Afirmativas da UFSC (2020), são cerca de 135 estudantes indígenas, em 64 cursos de graduação e pertencentes a 17 etnias. No entanto, os estudantes indígenas enfrentam inúmeros desafios para garantirem condições mínimas de permanência e conseguirem concluir seus estudos. Habitados a viver próximos de seus familiares, com uma vida comunitária, contam que a saudade de casa e dos parentes é uma das causas de sua não permanência. Há necessidade de morar com a família na cidade, principalmente para os que têm filhos e são casados, situação da maioria dos estudantes, sobretudo das mulheres (Bergamaschi et al., 2018).

Este contexto indica o quanto é necessário um tratamento específico, com sensibilidade para os problemas enfrentados pelos indígenas e comprometimento por parte de toda a comunidade acadêmica. É essencial que se aprimorem as políticas de acolhimento e permanência, tanto nas esferas pedagógicas quanto de infraestrutura, construídas a partir do diálogo e do envolvimento de diversos atores institucionais, técnicos e docentes, mas, sobretudo, com as comunidades indígenas.

A Moradia Estudantil Indígena surge como equipamento de suporte à permanência dos estudantes na universidade. Um espaço capaz de acolher as práticas cotidianas de diferentes etnias, contemplando esta diversidade no território da universidade. Este equipamento pode ser entendido tanto pelo seu caráter assistencial, na garantia de condições mais dignas de permanência, quanto pelo seu potencial fortalecedor de direitos de natureza territorial, econômica e cultural dessas comu-

nidades tradicionais, de forma a preservar e promover seus costumes, seus saberes e suas formas de organização (Gomes *et al.*, 2020).

Respondendo a demanda na comunidade acadêmica, foi elaborado um projeto de extensão universitária¹ para o desenvolvimento da proposta de Moradia Estudantil Indígena da UFSC. O projeto é coordenado pelo Laboratório de Projetos do Curso de Arquitetura e Urbanismo (LABPROJ) e conta com a participação de estudantes indígenas, que atualmente moram no Alojamento Provisório Indígena (Maloca).

Objetiva-se com a proposta, o projeto de uma edificação capaz de criar condições para que seus hábitos, seus rituais e seu modo de viver não sejam interrompidos durante a vida universitária, longe de suas comunidades e seus familiares. A Moradia Estudantil e outros equipamentos complementares, como o Centro Cultural e o parque, devem ser implantados em locais integrados com o campus e que permitam o fortalecimento e a valorização da presença indígena, bem como representarem um marco para a integração com o espaço urbano e a sociedade envolvente.

PROCESSO DE PROJETO E PARTICIPAÇÃO

O processo de projeto de arquitetura é entendido como o conjunto de atividades intelectuais que envolvem conhecimentos multidisciplinares e permitem a concepção de produtos espaciais para atender a demandas específicas, em diversas escalas, mas sempre relacionadas com seu entorno e região. Pode-se dizer, ainda, que o processo de criação em arquitetura é um procedimento que envolve a escolha de um caminho a ser seguido dentre as muitas possibilidades possíveis (Carvalho & Reingantz, 2013).

A escolha desses percursos projetuais tem impacto direto em seu resultado, evidenciando ou enfraquecendo a possibilidade de a arquitetura se apresentar como aspecto de diferenciação e afirmação de especificidades culturais. Em inúmeras culturas, observa-se que a forma dos lugares, o material utilizado nas construções e o modo de fazer, revelam características culturais que, absorvidas pelo espaço, criam em seus usuários um sentimento de identificação e afirmam sua imagem frente às sociedades envolventes. Identificar as escolas regionais para atender as comunidades específicas que se inserem na proposta é fundamental para possibilitar a associação entre a consciência política e a profissão de arquiteto (Frampton, 2013).

Convergindo com o regionalismo crítico proposto por Frampton (2013), e na busca por uma apreensão articulada dos contextos locais, é fundamental a compreensão do papel do lugar, como palco dessas interações diversas e por vezes compostas e contraditórias. Como coloca Tuan (1983), o lugar transcende as limitações do espaço geométrico à medida que, mediante relações sociais, os grupos atribuem a ele valor. Um espaço transforma-se em lugar sob o impacto funcional do meio ecológico, nas ações humanas estabelecidas a partir dos modos de produção, nas mudanças, substituições e apropriações que servem às atividades humanas (Santos, 1985). Na interação com

1 Os projetos de extensão são entendidos nas Universidades brasileiras como um conjunto de ações que permitem a articulação prática do conhecimento científico do ensino e da pesquisa com as necessidades da comunidade onde a universidade se insere, interagindo e transformando a realidade social.

o espaço, diferentes grupos étnicos constroem significações e relações, que podem, por influência do lugar, amenizar ou reforçar as fronteiras étnicas. Por isso, a compreensão do contexto sociocultural e das limitações que formam esses lugares pode ser o aspecto mais importante para conseguir concebê-los (Rapoport, 1971).

Diante da complexidade que envolve a construção de uma proposta espacial, principalmente para comunidades culturalmente específicas, entende-se que o processo de projeto precisa ser constantemente reavaliado. Assim, a cada etapa do processo, é necessária a análise das atividades propostas e o ajuste criativo dos próximos passos a seguir. É desta relação de causa e efeito que se funda uma ação e, conseqüentemente, uma prática reflexiva, antes, durante e após a ação (Schön, 1987).

A multidisciplinaridade que permeia os campos da arquitetura e do urbanismo revela, além da necessidade dessa flexibilidade do processo de projeto, a necessidade de um exercício profissional que se oponha à visão baseada apenas nos conhecimentos gerados e reproduzidos no âmbito acadêmico. “O domínio de conhecimentos técnicos especializados está se tornando menos relevante e existe uma tendência a incluir, dentro das práticas de ensino, atividades que desenvolvam aptidões para a colaboração, negociação e outras características similares” (Aravena-Reyes, 2001). Saberes marginalizados por uma perspectiva central e hegemônica, ainda muito dominante na lógica científica, devem ser considerados, pois possuem muita riqueza em termos de sobrevivência vinculada ao território.

Rapoport (1971) expressa a necessidade de conhecer aspectos subjetivos do grupo para o qual se pretende realizar alguma intervenção arquitetônica, ressaltando que a arquitetura deve ser direcionada aos interesses das pessoas que a utilizarão. Unwin (2013) aprofunda o tema argumentando sobre o protagonismo e o envolvimento do usuário, o que possibilita projetar lugares identificáveis e aprofundar conhecimentos acerca de possibilidades de soluções espaciais profundamente aderentes aos contextos locais.

Deste modo, a figura do arquiteto propõe-se a realizar o movimento de troca, relativizando seus conceitos, conhecimentos, percepções e valores. Nesse viés, encontra-se a prática do processo participativo, que pode ser encarada como oportunidade de descentralização das tomadas de decisão projetuais, inserindo os usuários como agentes ativos no processo. O processo participativo tem sido apresentado como uma forma de enfrentar a dimensão social e política dos projetos de interesse coletivo, fazendo valer a opinião e o desejo dos usuários, com o fim de garantir maior cidadania e democracia na concepção dos espaços urbanos (Barone & Dobry, 2004).

Quando se trata de projetos de interesse público e coletivo, destacam-se as dimensões políticas e sociais, e o profissional ocupa uma posição de mediador de divergentes anseios e desejos que tem, ainda, amplos impactos sobre a vida. Evidencia-se a necessidade de manter uma

participação democrática que acolha as diferentes direções a seguir, desprendendo-se de conceitos pré-formulados para determinada situação.

A participação é mais que a distribuição do poder de decisão ou a consulta aos usuários, parte de uma postura do arquiteto, urbanista, e demais profissionais, de se afetarem pelas realidades outras, e deixar que transformem suas práticas, refletindo no desenho (Guizzo, 2019). Assim, o conhecimento das cosmovisões de diferentes comunidades, sobretudo dos povos indígenas, é essencial para um trabalho efetivo de valorização de culturas e autonomias, e para transformar também as formas de ocupação e relação com o território.

O arquiteto Giancarlo De Carlo, traduziu a participação dos usuários no processo de projeto como uma oportunidade tríplice: oferecer ao habitante uma opção de escolha, ampliar seu repertório arquitetônico e mostrar ao cidadão seus direitos em termos espaciais e como reivindicá-los com base em suas próprias necessidades (Barone & Dobry, 2004). O sentido da participação é incluir quem nunca fez parte de processos de decisão, além de garantir respeito ao espaço existente e à sociedade, como história, como cultura (Barone & Dobry, 2004). Assim, cabe à equipe de projeto pensar estratégias de participação alicerçadas na construção de um conhecimento coletivo dos atores que permita a tomada de decisão. Do contrário, corre-se o risco desses habitantes não se sentirem aptos ou encorajados a participar.

A inclusão de outros atores no processo projetual traduz-se em uma relação entre produto e entorno, sendo fruto da consideração de uma profusão de aspectos postos por meio da participação de indivíduos distintos com experiências distintas e locais. A criação resultante do projeto participativo deve ser algo que foge à repetição de modelos desvinculados do território, bem como de padrões idealizados do que é tradicional, para ser a expressão de maior vitalidade das comunidades envolvidas (Guizzo, 2019). Assim, deixa-se de formular o produto como um objeto isolado e passa-se a considerá-lo como resultado de um processo evolutivo que reflete as necessidades e valores do determinado contexto social. Desse modo, a produção arquitetônica é, além de um reflexo de um contexto, um agente de transformação do mesmo, que ganha corpo e complexidade através do processo participativo.

PERCURSO PROJETUAL: APROXIMAÇÃO, INTERAÇÃO E PROPOSIÇÃO

A construção coletiva de um conceito para a Moradia estudantil indígena se apresenta como um desafio diante da especificidade e da complexidade dos condicionantes envolvidos. As estratégias adotadas nesse processo seguem a abordagem qualitativa, que trabalha com o universo de significados, motivos, aspirações, crenças, valores e atitudes, que corresponde a um espaço mais profundo das relações socioespaciais (Minayo, 2011).

A consciência das limitações e a necessidade de construção coletiva dos conceitos estruturantes, orientaram o desenho do processo de projeto [Figura 1] elaborado organicamente e em contínuo desen-



Figura 1

Etapas do projeto.
Fonte: Elaborado pelos autores.

volvimento e transformação. Deste modo, a cada atividade proposta, a equipe reavaliou o próximo passo a ser dado, de acordo com os objetivos e necessidades do projeto.

A definição das etapas e atividades que estruturaram o projeto partiram da compreensão acerca dos processos de projetos participativos na área de arquitetura e urbanismo. Considerar o que significa projetar com os usuários, e não apenas para eles, define a adoção de uma postura de pensamento que impacta o processo projetual e exige diferentes abordagens na definição das ações e estratégias adotadas. Definiu-se, portanto, a interação entre projetistas e comunidade indígena, dentro e fora da universidade, como o principal instrumento de suporte à elaboração do projeto arquitetônico.

A partir de uma primeira *roda de conversa* com os estudantes indígenas no departamento de arquitetura e urbanismo, no final de 2017, iniciou-se o diálogo de aproximação, que teve como objetivo compreender as dificuldades e necessidades dos estudantes indígenas da UFSC e relacionar essas questões com as expectativas acerca do projeto a ser desenvolvido.

Com os resultados desses diálogos e o recorrente destaque dado ao cotidiano nas aldeias, a equipe de projeto percebeu que apenas ouvindo os participantes não seria possível compreender com profundidade os significados dessa dinâmica social e que era preciso buscar novas formas de aproximação e integração com as comunidades indígenas. Nesse momento surgiu a oportunidade de interação com a aldeia Guarani *Yaka-Porã*, localizada no Morro dos Cavalos (Palhoça-SC), a partir de uma demanda da comunidade para a construção de uma *Opy* (casa de reza). A localização da aldeia, próxima à universidade e o contato de alguns integrantes da equipe de projetos com lideranças dessa comunidade possibilitaram a atividade denominada *Universidade na Aldeia*.

Essa atividade, desenvolvida em 2018, idealizou a construção da estrutura em caráter de mutirão comunitário e utilizando técnicas de construção tradicional indígena para abrigar, além dos rituais tradicionais do Povo Guarani, uma escola indígena para as crianças. A experiência surgiu como uma possibilidade de vivenciar a vida em uma comunidade indígena, bem como de ampliar o aprendizado sobre as relações com a natureza e o conhecimento acerca de técnicas autóctones de construção.

Após a experiência de projetar e construir com a comunidade indígena, respeitando os saberes tradicionais, o ritmo das atividades e a relação que estabelecem com o território, foram estabelecidas as principais diretrizes projetuais para a moradia estudantil indígena, foi lançada a primeira proposta espacial e foram organizadas ações de convívio e diálogos no território.

As atividades de *Vivências na universidade* iniciaram com uma visita ao atual alojamento indígena, na qual os estudantes apontaram as principais necessidades espaciais e as dificuldades enfrentadas por eles na ocupação do local. Posteriormente, foi realizada uma vivência na área proposta para a intervenção, uma atividade de conexão com o território, explorando o espaço aberto e o reconhecimento dos elementos naturais presentes. De forma integrada, foi apresentada a proposta espacial inicial utilizando maquetes, desenhos e dinâmicas com o grupo para a compreensão das escalas da proposta. A apresentação suscitou o debate e possibilitou a definição sobre os rumos pretendidos para o projeto.

Outra ação foi a *Oficina de grafismo indígena*, em 2019, organizada em dois momentos: o primeiro, de compartilhamento dos saberes indígenas com a comunidade acadêmica por meio da oralidade e o segundo, que consistiu na pintura dos grafismos indígenas no edifício do departamento de arquitetura e urbanismo da UFSC. A oficina teve como principal objetivo acolher os estudantes indígenas no espaço da universidade, materializando através das pinturas o sentimento de pertencimento ao território acadêmico e valorizando a diversidade étnica.

As reflexões sobre as diversas interações com os estudantes indígenas, dentro e fora da universidade, levaram a identificação do Fogo como elemento sagrado e simbólico para todos os povos indígenas participantes, um aspecto de convergência em meio à diversidade étnica presente. Com o objetivo de demarcar a área da proposta como Território Indígena na universidade, iniciou-se a etapa de *Primeiras materializações*, na qual foi concebido e construído o “Espaço do Fogo”, um lugar para reuniões e vivências culturais indígenas, bem como interculturais dentro do campus universitário e contou com apoio do Conselho de Arquitetura e Urbanismo (CAU/SC)² por meio do edital 01/2019 – Chamada Pública para seleção de projetos relevantes, que promovam o conhecimento e o fortalecimento da Arquitetura e Urbanismo no Estado de Santa Catarina.

2 O Conselho de Arquitetura e Urbanismo é uma autarquia federal, de personalidade jurídica de direito público e possui a função de orientar, disciplinar e fiscalizar o exercício da profissão de arquitetura e urbanismo, zelar pela fiel observância dos princípios de ética e disciplina da classe em todo o território nacional, bem como pugnar pelo aperfeiçoamento do exercício da arquitetura e urbanismo. O CAU-SC tem promovido ações de incentivo à pesquisa e extensão na área da arquitetura e urbanismo por meio do lançamento de editais para o patrocínio de ações com caráter social que impactam positivamente a formação de futuros profissionais.

RESULTADOS

RODAS DE CONVERSA

As experiências e conhecimentos construídos durante cada uma das ações possibilitaram a continuidade do processo, isto é, os resultados obtidos em cada uma das vivências, justificou e inspirou a elaboração do passo seguinte. Apresentam-se a seguir os resultados das ações descritas, bem como algumas diretrizes e propostas projetuais resultantes das mesmas.

Por meio dos diálogos a equipe de projeto pôde ampliar sua compreensão acerca da diversidade étnico cultural dos povos indígenas e sua representatividade na universidade, assim como identificar os condicionantes iniciais para o projeto, contemplando as especificidades para a moradia estudantil indígena. Esses momentos possibilitaram a abordagem e discussão acerca de algumas expectativas espaciais como a necessidade de um espaço em volta do fogo para diálogo e troca de experiências coletivas, uma cozinha compartilhada, espaços de estudos com silêncio e privacidade e dormitórios modulares que pudessem receber desde estudantes sozinhos até famílias maiores, respeitando as diferenças étnico-culturais.

Como mencionado anteriormente, observou-se no discurso dos estudantes indígenas, independente da etnia, a referência à vida em comunidade, as relações socioespaciais na aldeia e as atividades desenvolvidas de maneira colaborativa. Identificou-se, portanto, que para contemplar essa dimensão da vida comunitária na proposta da moradia estudantil, era necessária uma ação direta com uma comunidade indígena, que permitisse a apreensão dessa relação pela equipe de projeto a partir da prática. A partir daí foi planejada a etapa denominada Universidade na Aldeia.

UNIVERSIDADE NA ALDEIA: A CONSTRUÇÃO DA OPY NA ALDEIA GUARANI YAKA-PORÃ

Esta atividade teve como principal objetivo a compreensão da dinâmica comunitária da vida na aldeia, levantada pelos estudantes como aspecto fundamental e necessário para o projeto da moradia. Contemplou uma série de interações e aprendizados, descritos a seguir, fundamentais para a identificação de elementos de significância que levaram ao lançamento de mais diretrizes de projeto.

A comunidade indígena acolheu o grupo iniciando as atividades com uma conversa, acompanhada de uma reza que pedia permissão à natureza para a intervenção que seria feita, demonstrando o respeito da comunidade pela natureza e suas relações espirituais.

Durante os vários encontros, necessários até a construção ser finalizada, foram compartilhados, além de ensinamentos sobre seus métodos de construção tradicional, a necessidade da revisão da categoria "tempo" por parte da equipe de projeto, já que a materialização daquele espaço implicava na aceitação dos prazos ditados também pela natureza, para além do planejamento determinado pelos agentes humanos.

Entre as principais contribuições da interação, destaca-se a relação estabelecida entre o pensar e o fazer na medida em que, no diálogo



Figura 2

Construção da *Opy*.
Fonte: Elaborado pelos autores.

do grupo com os recursos naturais disponíveis, orientou a tomada de decisão sobre o projeto, o lugar onde foi executado e as técnicas construtivas tradicionais adotadas (estrutura com amarração em bambu e fechamento com barro como mostra a Figura 2). O carácter simbólico dos espaços abertos, onde predomina o ambiente natural foi outro aspecto relevante, pois articula a vida em comunidade, permite a presença livre das crianças, encoraja a aproximação com elementos naturais como o rio, a mata, o bambuzal, a cachoeira e aprofunda as relações entre comunidade e território.

O elemento fogo surge novamente como protagonista: no pátio das casas, para aquecer e atender às necessidades do cotidiano; na construção da *Opy*, a partir de seu poder simbólico e espiritual; e como um marco para os lugares de reunião, encontro e comemoração dos esforços de todos que participaram das atividades do dia. A partir de então, a presença do fogo e de espaços abertos passaram a integrar as diretrizes projetuais.

O grupo despediu-se daquele lugar com um sentimento de reciprocidade e com aprendizados não apenas sobre arquitetura, mas sobre o modo de viver da comunidade e a relação estabelecida com o território e buscou retomar essas reflexões na etapa de definição do partido do projeto.

VIVÊNCIAS NA UNIVERSIDADE

A visita à Maloca, o alojamento provisório dos estudantes indígenas, em um espaço improvisado do restaurante universitário desativado e que passa despercebido para o restante da comunidade acadêmica, possibilitou identificar algumas necessidades dos estudantes em relação ao espaço, relacionadas à garantia de respeito, qualidade de vida e à afirmação de suas identidades etnoculturais.

Alicerçada nessas primeiras etapas e reflexões, a equipe desenvolveu e apresentou os estudos projetuais iniciais priorizando desenhos à mão livre e maquetes físicas elaboradas com materiais naturais, uma estratégia que objetivou maior aproximação e integração com estudantes indígenas e encorajou a participação dos mesmos desde os primeiros lançamentos da proposta. Na sequência foi realizada uma vivência na área proposta para o projeto. A exploração livre do

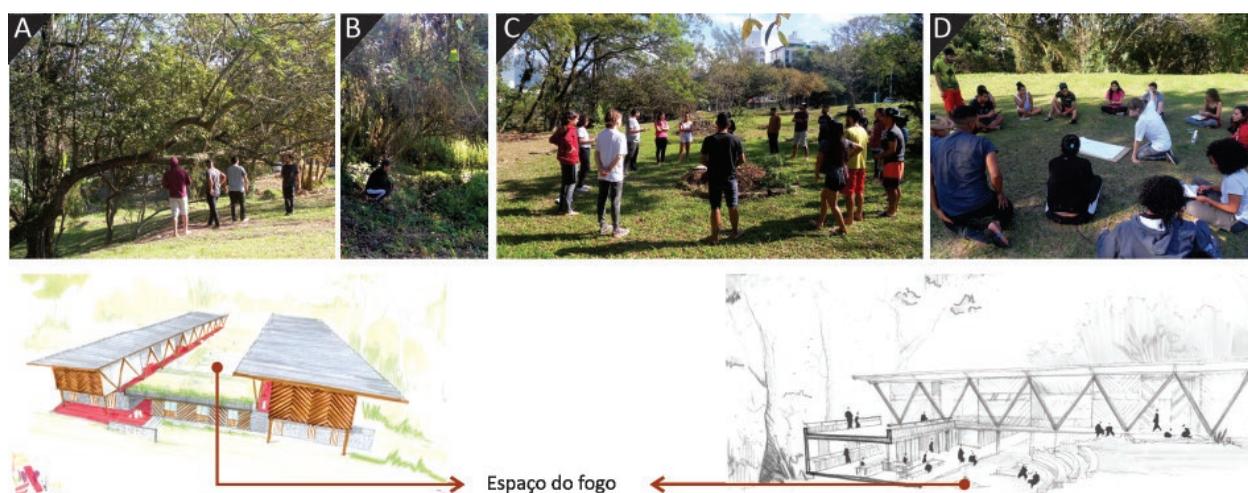


Figura 3

Vivências na universidade: apresentação das primeiras propostas de projeto.

Fonte: Elaborado pelos autores.

espaço [Figura 3A e 3B] permitiu que os estudantes pudessem interagir e identificar lugares significativos, percebendo suas qualidades: os sons, a vegetação, as características geográficas, assim como uma percepção mais sensível dos sentidos [Figura 3C]. Posteriormente foram apresentadas as primeiras propostas da moradia relacionando-as com o espaço. Em formação circular com os participantes em diferentes pontos do terreno, as relações de escala entre ser humano e ambiente natural foram evidenciadas, para que se tornasse compreensível sua futura ocupação de acordo com o programa do edifício [Figura 3D].

Após a interação com o local físico, foi proposto aos estudantes compartilharem com o grupo quais as espécies vegetais reconhecidas, os locais que lhe chamaram atenção, além de outras compreensões individuais e coletivas. Ao longo dessa atividade, foi possível observar as diferentes percepções do espaço pelos indígenas, que expressaram sentir pela primeira vez uma familiaridade com o espaço do campus universitário, como se estivessem retornando aos seus locais de origem e de identidade.

A discussão do projeto se mostrou eficiente, a estratégia de utilizar desenhos à mão livre e maquetes físicas, associadas a atividades de percepção e leitura do ambiente, dos elementos naturais, da escala do lugar, a partir de seus próprios corpos no local proposto para a intervenção, contribuíram para a compreensão do projeto e dos espaços pelos estudantes indígenas. Além do entendimento da proposta, a partir desse momento os estudantes indígenas se sentiram protagonistas do processo de discussão e concepção do projeto, expressando abertamente a representatividade da proposta frente aos seus anseios, apontando algumas novas demandas para o programa e estabelecendo uma postura de coautoria com a equipe de projeto.

OFICINA DE GRAFISMOS INDÍGENAS

A partir da organização de uma oficina sobre grafismos indígenas, na SemanARQ³ de 2019, foi possível estimular um ambiente de troca de saberes e integração entre estudantes indígenas e demais estudantes do curso de Arquitetura e Urbanismo, onde suas vozes e os elementos gráficos de identidade cultural ganharam destaque. A oficina teve início com um momento de partilha de conhecimentos sobre a cultura dos grafismos indígenas, as pinturas simbólicas tradicionais destes povos, com ensinamentos transmitidos pelas estudantes indígenas que ministraram a oficina para os alunos não-indígenas participantes. A segunda parte da oficina consistiu na pintura de grafismos que representam diferentes povos indígenas do país, sob orientação dos estudantes indígenas, em espaços de destaque do edifício do curso de Arquitetura e Urbanismo, como a arquibancada principal do conjunto [Figura 4].

A oficina de grafismo proporcionou mais uma experiência colaborativa e novas reflexões acerca da importância dos espaços de fortalecimento das diferentes identidades dos povos indígenas, assim como a representatividade de suas marcas e símbolos como instrumento de afirmação da sua presença no território. Os estudantes indígenas expressaram sentimentos de gratidão e orgulho pela oportunidade de pintar suas marcas em um espaço institucional da universidade.

No que diz respeito à proposta projetual em desenvolvimento, evidenciou-se o simbolismo do grafismo indígena como elemento de identificação, pertencimento, visibilidade, afirmação e resistência. A partir do estudo dessa manifestação gráfica, foi definida como diretriz projetual que a linguagem arquitetônica do conjunto edificado precisaria ter profunda relação com os grafismos indígenas: na composição das estruturas, nos elementos da cobertura e ainda na definição de espaços no projeto destinados à livre manifestação artístico-cultural das diversas etnias.

3 Semana acadêmica do Curso de Arquitetura e Urbanismo da UFSC.

ESPAÇO DO FOGO

Figura 4

Oficina de grafismos indígenas.
Fonte: Elaborado pelos autores.

Uma das primeiras diretrizes que estruturaram todo o projeto foi a criação de um espaço do fogo, como um elemento central, simbólico, de caráter social, político e espiritual, congregador das diversas etnias. A partir da oportunidade do edital de chamada pública, lançado pelo CAU-SC, foi possível materializar uma proposta inicial para o espaço, um marco indígena no território da universidade.



A estrutura semicircular de ambientação para o espaço do fogo, foi construída com a participação das comunidades indígenas e estudantes de arquitetura e urbanismo [Figura 5] e permite a prática de algumas atividades cotidianas tradicionais indígenas na passagem dos estudantes pela universidade. Sua relevância para os estudantes fez com que o espaço do fogo fosse o início da materialização do projeto, permitindo a elaboração dos demais ambientes ao seu redor de forma radial.

Ressaltado nas falas dos estudantes indígenas que contribuíram para este projeto, o fogo está presente no cotidiano dos diversos povos indígenas, seja como elemento de conexão, anímico ou simbólico. A manutenção de sua prática no cotidiano universitário fortalece as intenções dos estudantes indígenas no meio acadêmico e traz um pouco “do sentimento de casa” para a vida na universidade. O espaço do fogo é o principal articulador da coletividade da Moradia Estudantil Indígena, foi construído em 2019, antes do início da pandemia de COVID-19, e permanece à espera do retorno dos estudantes indígenas para uso e apropriação desse espaço. Este lugar será mantido e incorporado ao projeto do espaço de integração com a comunidade acadêmica, somando-se ao conjunto de elementos que estruturam e identificam a constituição de um território indígena no Campus.

DIRETRIZES E PROPOSTAS PROJETUAIS

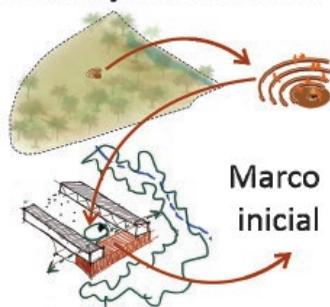
Neste artigo são apresentados resultados projetuais parciais que sintetizam as diretrizes iniciais construídas ao longo de todo o processo projetual, marcado por um conjunto de interações, com a presença e participação dos usuários, permitindo a aproximação da equipe de projeto ao contexto cultural e que alimentam o processo.

Considerando a organização espacial das diversas aldeias ameríndias, assim como seus modos de vida e de relação com os espaços construídos e o ambiente do entorno, é necessário compreender a Moradia Estudantil Indígena não apenas pelos espaços edificados, mas pela constituição de um território, configurado por seus pátios, através da relação com elementos naturais e do ambiente que o circunda, como ilustra a Figura 6.

Figura 5

Espaço do fogo.
Fonte: Elaborado pelos autores.

Localização no terreno



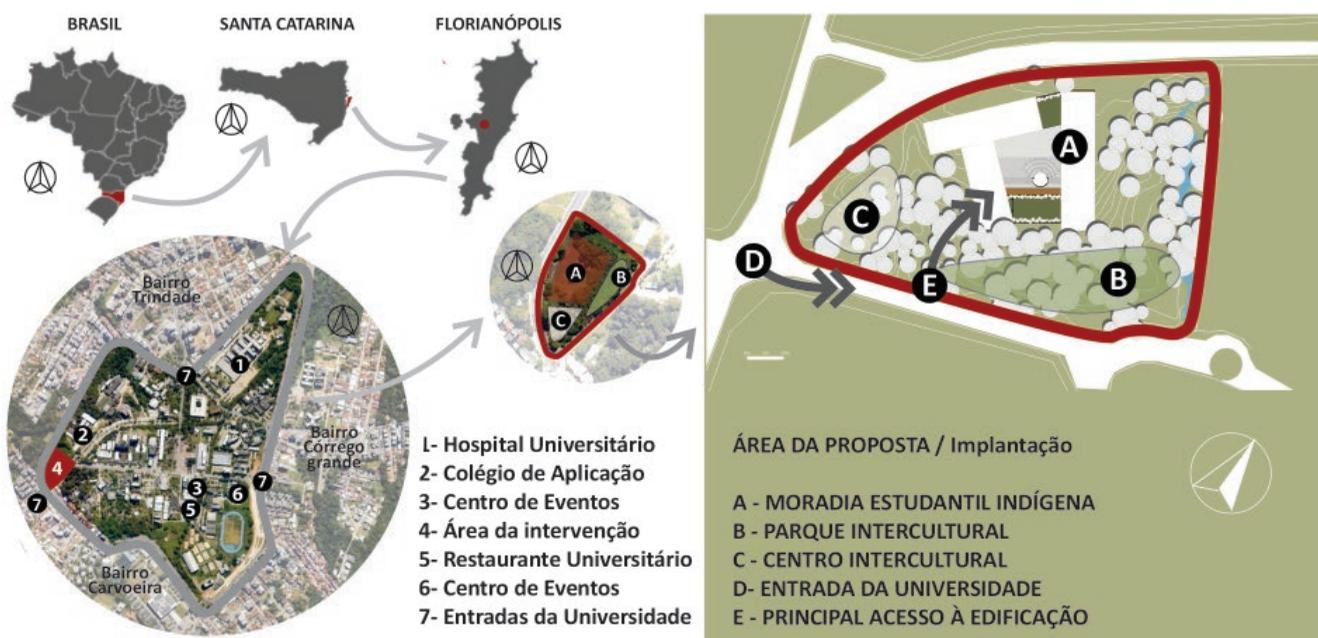
A vida na aldeia acontece em boa parte do tempo nos espaços abertos e em relação com os elementos da natureza, com destaque para o espaço do fogo, por seu papel estruturante, espiritual e simbólico. Na transição entre os espaços abertos e cobertos, próximos ao fogo, o espaço para preparação de alimentos tradicionais, de forma coletiva, com ingredientes típicos e regionais, surge como outro espaço integrador da moradia e reforça a conexão com suas origens, assim como permite o preparo de refeições especiais para as crianças. Este espaço também se constitui como um espaço de convivência e de integração. Ao redor do fogão à lenha os estudantes compartilham suas experiências e suas identidades culturais.

Os espaços de alojamentos e dormitórios [Figura 8A e 8B] evidenciam as especificidades dos estudantes indígenas. Diversos fatores influenciam a configuração e a organização desses espaços, como agrupamentos de etnias, diferenças religiosas, núcleos familiares e, até mesmo, calouros recém-chegados à universidade. Os diversos condicionantes exigem a concepção de espaços capazes de se adaptar conforme a necessidade de uso, com especial atenção ao acolhimento de famílias, casais ou mães com filhos. Os aspectos culturais devem ser considerados inclusive nos mobiliários, seja ao possibilitar a utilização de uma rede para dormir, na utilização de materiais naturais na confecção dos móveis ou na inclusão de equipamentos como o fogão à lenha para o preparo de alimentos [Figura 8C].

Como marco simbólico de reconhecimento e afirmação identitária, tanto para a universidade como para a cidade, a linguagem arquitetônica do conjunto edificado e de seus espaços deve reforçar essa leitura, promovendo um diálogo entre elementos simbólicos

Figura 6

Localização e implantação da proposta.
Fonte: Elaborado pelos autores.



e identitários e o espaço arquitetônico (Figura 8D e 8E - Pilares pintados com grafismo indígena, materiais naturais no mobiliário, revestimento das paredes em diferentes tonalidades de terra, referenciando as diferentes regiões do país das quais veem os estudantes indígenas). Essa dimensão se manifesta no projeto por meio dos espaços destinados à manifestação artístico-cultural dos grafismos [Figura 8B, 8D, 8E e 8F], da composição estrutural e da utilização de madeira roliça na estrutura das coberturas, no espaço do fogo [Figura 8D] e na relação entre exterior e interior, que valoriza a relação com o ambiente natural [Figura 8G e 8H].

A concepção de uma arquitetura que possua vínculos afetivos e culturais com os estudantes, que seja reconhecida como espaço indígena e que possibilite a realização de suas atividades cotidianas tradicionais em sintonia com suas novas necessidades como estudante na vida universitária, favorece o fortalecimento das condições de autonomia e afirmação identitária [Figura 7].

O conjunto de diretrizes gerais para o projeto de Moradia Estudantil Indígena é compreendido a partir do conceito de interculturalidade, de Garcia Canclini (2007), constituída nas relações, entendida como movimento, como processo histórico e social de significados. Como destaca Bergamaschi et al. (2013), a passagem dos estudantes indígenas pela universidade é uma oportunidade de transformação, mas também de afirmação de todas as diferenças envolvidas, admitindo-se que o diálogo intercultural, promovido no espaço universitário, parte de uma relação assimétrica em que os povos indígenas ainda são vistos com preconceitos e, em muitos sentidos, são discriminados.

Figura 7

Estudos do projeto.
Fonte: Elaborado pelos autores.





Figura 8

Estudo de projeto.
Fonte: Elaborado
pelos autores.

DISCUSSÕES E CONSIDERAÇÕES FINAIS

A construção coletiva de um espaço de acolhimento e apoio à permanência dos estudantes indígenas na universidade transcende seu aspecto assistencial e contribui com a Universidade em diversos aspectos: possibilita a afirmação identitária dos povos originários por meio do protagonismo e da autonomia historicamente reivindicados nas lutas do movimento indígena; contribui à permanência dos estudantes indígenas na universidade; visibiliza e valoriza a presença indígena no *campus* e na cidade; oferece a oportunidade aos estudantes de arquitetura e urbanismo de vivenciar tanto uma experiência de resposta social da profissão quanto de construção de um processo de projeto que considera, além dos conhecimentos técnicos, o saber fazer tradicional, a voz e o olhar dos usuários e a aplicação dos conceitos de reflexão na ação abordados durante o curso.

A presença indígena na cidade e nos espaços universitários é uma oportunidade para a construção de novas narrativas históricas, fundamentadas no respeito e na valorização da cultura dos povos originários e da identidade do Brasil. Sua participação nesse proces-

so de projeto afirma o protagonismo das comunidades indígenas na luta pelo direito ao ensino superior e às condições de permanência, mas também fortalece o caráter simbólico da presença dos povos originários no território urbano.

As discussões apresentadas neste artigo fazem parte de um processo fundamentado pela interface entre extensão, pesquisa e ensino, que vem sendo construído ao longo dos últimos anos no contexto da UFSC com a parceria de diversos setores da Universidade e da sociedade, principalmente com os estudantes indígenas. Esse processo foi construído pelo diálogo, por meio de processos participativos, com uma abordagem sintonizada com as pautas de luta e resistência indígenas e respeitando suas raízes étnico-culturais. A prática projetual, que estrutura todo o processo, se apresenta como uma oportunidade significativa para a promoção de diferentes formas de ensino e aprendizagem, integrando alunos e docentes, resultando na formação de arquitetos e urbanistas preparados para lidar de forma mais sensível e articulada com a diversidade cultural presente na cidade contemporânea.

Os estudantes manifestaram ao longo do processo a satisfação de construir conhecimento alicerçado em uma experiência real e focada no território em que habitam. Outra contribuição para o aprendizado foi a possibilidade de as reflexões acerca de cada etapa do projeto suscitarem a próxima ação, desenhando um percurso projetual coletivo, concebido na relação direta com os usuários e com o território. A metodologia projetual adotada compreende a construção de um processo orgânico, construído etapa a etapa, em conjunto com os usuários. A postura da equipe de projetos permitiu que a reflexão na ação e o diálogo com os usuários ajudassem a construir o processo projetual, que se apresenta como uma contribuição para a área de arquitetura e urbanismo, pois indica que a relação entre o pensar e o fazer, apreendida principalmente na interação com a Aldeia Guarani, pode ser trazida para a prática projetual.

O aprendizado resultante desse diálogo intercultural traz contribuições para a construção de um olhar sensível para a elaboração de diretrizes projetuais para a Moradia Estudantil Indígena e outros projetos em arquitetura e urbanismo, principalmente equipamentos de uso público e coletivo, fazendo com que estes atendam às demandas e necessidades programáticas dos usuários e da sociedade. As diferentes formas de interações com as comunidades e estudantes indígenas também permitiram o desenvolvimento de uma linguagem arquitetônica capaz de equilibrar aspectos simbólicos e de significância a partir da composição dos elementos construtivos, que se refletem na materialidade dos espaços construídos.

Projetos arquitetônicos e urbanísticos fundamentados nesse reconhecimento trazem reflexões sobre o papel social da profissão e a formação de arquitetos e urbanistas para o presente e o futuro,

cada vez mais multicultural e diverso. As universidades públicas têm a responsabilidade de formar profissionais e cidadãos capazes de reconhecer a diversidade humana à sua volta e pensar propostas espaciais capazes de abraçar e valorizar as especificidades culturais. Entende-se que esta demanda, pode ser atendida na área de arquitetura e urbanismo, a partir da adoção de metodologias projetuais construídas organicamente, alicerçadas na ideia do projetar com o território, com os usuários e com a sociedade. Esta perspectiva implica a relação íntima, crítica e reflexiva com os contextos locais, com as pessoas e com cada uma das ações e etapas de projeto realizadas.

A arquitetura age tecendo fios entre pessoas e lugares, faz parte das suas memórias e pode encaminhar projetos de futuro. A proposta aqui apresentada, tanto em termos de descrição do processo quanto das materializações resultantes do mesmo, tem o desafio e o compromisso de facilitar a permanência humana nos espaços de direito, valorizar a diversidade dos povos indígenas que farão uso da estrutura fortemente enraizada tanto no lugar quanto em suas comunidades e contribuir com a formação de profissionais na área de arquitetura e urbanismo aptos à dialogarem com os contextos multiculturais que se apresentam.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARAVENA-REYES, JOSÉ A. (2001). Metodologias coletivas para o ensino de projeto em engenharia e arquitetura. *Revista Escola de Minas*, vol.54, n.1,
- BAUMAN, Z. (2012). *Ensaio sobre o conceito de cultura*. Rio de Janeiro: Zahar.
- BARONE, A., & DOBRY, S. (2004). Arquitetura participativa na visão de Giancarlo de Carlo. *Revista do Programa de Pós-Graduação em Arquitetura e Urbanismo da FAUUSP*, n. 15, 18-31.
- BERGAMASCHI, M., DOEBBER, M., & BRITO, P. (2020). Estudantes indígenas em universidades brasileiras: um estudo das políticas de acesso e permanência. *Revista Brasileira de Estudos Pedagógicos*, v. 99, n. 251, 37-53. <http://rbep.inep.gov.br/ojs3/index.php/rbep/article/view/3317>. Acesso em: 03 jun.
- BERGAMASCHI, M., NABARRO, E., BENITES, A. (2013). *Estudantes indígenas no ensino superior: uma abordagem a partir da experiência na UFRGS*, 113-127. Editora da UFRGS.
- CARVALHO, R., & RHEINGANTZ, P. (2013). Contribuições da teoria ator-rede

para a construção do conhecimento no ateliê de projeto de arquitetura. *Revista de Cultura arquitectónica*, abril.

FRAMPTON, K. (2013) Perspectivas para um regionalismo crítico. Em Nesbitt, K. (Eds.). *Uma nova agenda para a arquitetura*, tradução: V. Pereira, 504-520. Cosac Naify. (Edição Original: 1983).

GARCIA CANCLINI, N. (2007). *Culturas Híbridas: Estratégias para Entrar e Sair da Modernidade*. Edusp.

GOMES, D., BRANDÃO, W., & MADEIRA, M. (2020). Justiça racial e direitos humanos dos povos e comunidades tradicionais. *Revista Katálysis*, 23(2), 317-326.

GUIZZO, I. (2019). *Reativar Territórios: o corpo e o afeto na questão do projeto participativo*. Quintal.

IBGE (2010). *Características Gerais dos Indígenas: Resultados do Universo*. Rio de Janeiro: Ministério do Planejamento, Orçamento e Gestão.

IBGE (2012). *Perfil dos municípios brasileiros*. Rio de Janeiro: Ministério do Planejamento, Orçamento e Gestão.

MELO, C. (2013). A experiência no curso de licenciatura intercultural indígena do sul da mata atlântica. *Século XXI, Revista de Ciências Sociais*, v.3, no 1, 120-148, jan./jun. ISSN: 2236-6725.

MINAYO, M. C. (2011). *Pesquisa social: teoria, método e criatividade*. Petrópolis: Vozes.

NASCIMENTO, R. (2015). Entre “inclusão social e etnico-racial” e a busca por “autonomia e protagonismo indígena”: mapeamento de ações para educação superior de povos indígenas no Brasil. *Educación Superior y Pueblos Indígenas en América Latina: Contextos y Experiencias*, 1(6), 97-116.

NOME DA PUBLICAÇÃO OFICIAL. (2000). Lei N. 3.524 de 20 de dezembro de 2000.

ONU HABITAT (2011). Consejo de Administración del Programa de las Naciones Unidas para los asentamientos Humanos. *Proyecto de informe sobre las deliberaciones del Consejo de administración del Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos en su 23º período de sesiones*. https://mirrors.unhabitat.org/downloads/docs/9829_2_593847.pdf

RAPOPORT, A. (1971). Hechos y Modelos. Em BROADBENT, G. *Metodología del Diseño Arquitectónico*, 297-323. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

SAAD. UFSC. (2020). Secretaria de Ações Afirmativas e Diversidades/Universidade Federal de Santa Catarina. *O que são ações afirmativas?* <https://acoes-afirmativas.ufsc.br/o-que-sao-acoes-afirmativas>

SANTOS, R.; LODDI, L.; & ZANIN, N. (2017). Sobre lugares, práticas, corporeidades, dominação e parceria: a experiência gentrificadora e seus atravessamentos na cidade contemporânea. *Revista Interdisciplinar*, v. 4, n. 5, 113-139. Belo Horizonte.

SANTOS, M. (1985). *Espaço e método*. São Paulo: Nobel.

SCHÖN, D. A. (1987). *Educando o profissional reflexivo: um novo design para o ensino e a aprendizagem*. Penso Editora.

SOUZA, J. (2013). *Perspectivas ameríndias integradas ao universal acadêmico: o lugar dos indígenas na transformação polifônica da estrutura de ensino superior no Brasil*, 113-127. Porto Alegre: Editora da UFRGS.

TASSINARI, A. (2016). Resultados e desafios da inclusão de estudantes indígenas pela política de ações afirmativas da UFSC. *Cadernos do GEA*, v. 5, n. 10, 43-51, jul/dez. Rio de Janeiro.

TUAN, Y. F. (1983). *Espaço e Lugar: a perspectiva da experiência*. São Paulo: Difel.

UNWIN, S. (2013). *A análise da arquitetura*, tradução: Salvaterra, A. Porto Alegre: Bookman.

ARQUITECTURA COMÚN: APRENDIZAJES DESDE LOS HABITANTES Y SUS PRÁCTICAS COTIDIANAS

Arquitetura comum: aprendizagens com os habitantes e suas práticas cotidianas

Common architecture: learning from the inhabitants and their everyday practices

Carlos Lange Valdés

Académico, Instituto de la Vivienda, Facultad de Arquitectura y Urbanismo - Investigador Responsable Fondecyt 11191010 - Doctor en Ciencias Sociales. Universidad de Chile. Santiago. Chile.

clange@uchilefau.cl
<http://orcid.org/0000-0001-5870-2994>

María Jesus Amigo Ahumada

Asistente de Investigación Proyecto FONDECYT 11191010 - Magister en Hábitat Residencial. Universidad de Chile. Santiago. Chile.

jesuamigo@ug.uchile.cl
<https://orcid.org/0000-0002-1465-0405>



Artículo desarrollado en el marco del Proyecto de Investigación ANID-FONDECYT 11191010.

Habitantes del block 270 trabajando en el mejoramiento del cierre perimetral. Fuente: María Jesús Amigo (2019).

RESUMEN

Durante la última década es posible constatar una creciente vinculación entre diversos colectivos de arquitectura y comunidades urbanas emplazadas principalmente en territorios marcados por el deterioro, la informalidad y la desigualdad. Este proceso ha generado un progresivo reconocimiento al valor que las prácticas cotidianas de los habitantes y sus comunidades tienen en la producción de nuevas formas de habitar, lo cual plantea nuevos desafíos para el desarrollo de la disciplina. A partir de la descripción y análisis de una experiencia de mejoramiento barrial autogestionada por los habitantes, el presente artículo aborda dicho desafío proponiendo la conformación de una arquitectura común, entendida como un proceso de producción de espacialidades sustentadas en dinámicas de comunalización abierta a nuevos aprendizajes que incorporan los conocimientos cotidianos de los habitantes y sus comunidades.

Palabras Clave: Arquitectura, comunidad, acuerdos, mejoramiento urbano, intervenciones urbanas

RESUMO

Ao longo da última década é possível verificar um vínculo crescente entre diversos coletivos arquitetônicos e comunidades urbanas localizadas principalmente em territórios marcados pela degradação, informalidade e desigualdade. Esse processo tem gerado um reconhecimento progressivo do valor que as práticas cotidianas dos moradores e de suas comunidades têm na produção de novas formas de habitar, o que impõe novos desafios para o desenvolvimento da disciplina. A partir da descrição e análise de uma experiência de melhoria de bairro autogerida pelos moradores, este artigo aborda esse desafio e propõe a formação de uma arquitetura comum, entendida como um processo de produção de espacialidades sustentadas em processos de comunalização aberta a novos aprendizados que incorporam os conhecimentos cotidianos dos habitantes e de suas comunidades.

Palabras Clave: Arquitetura, comunidade, acordos, melhoria urbana, intervenções urbanas

ABSTRACT

Over the last decade it has been possible to see growing ties between several architectural groups and urban communities located mainly in territories marked by decay, informality, and inequality. This process has generated a progressive recognition of the value that the daily practices of inhabitants and their communities have in the production of new ways of living, which poses new challenges for the development of the area. Starting from a description and analysis of a neighborhood improvement experience, self-managed by the inhabitants, this article addresses this challenge by proposing the formation of a common architecture, understood as a process of production of spatialities, supported by communalization dynamics that are open to new learnings that incorporate the everyday knowledge of the inhabitants and their communities.

Keywords: Architecture, community, agreements, urban improvement, urban interventions

INTRODUCCIÓN

Durante la última década es posible constatar una creciente vinculación entre diversos colectivos de arquitectura y las comunidades urbanas emplazadas principalmente en territorios marcados por el deterioro, la informalidad y la desigualdad. Este fenómeno ha sido impulsado por organizaciones de profesionales como colectivos, ONGs, fundaciones, adquiriendo creciente relevancia en procesos de mejoramiento barrial. Esto se refleja en un progresivo reconocimiento al valor de las arquitecturas informales en la producción del “saber hacer” arquitectónico y la relevancia de los profesionales como facilitadores de procesos comunitarios; en tendencias como la organización comunitaria para el diseño y gestión de proyectos de vivienda a través del trabajo colaborativo y autogestionado de los vecinos; el desarrollo de plataformas colaborativas para la interacción y el aprendizaje compartido entre diversas organizaciones barriales, entre muchas otras.

Dicho reconocimiento se ha expresado en encuentros disciplinares como la XX Bial de Arquitectura y Urbanismo, celebrada en Valparaíso durante octubre y noviembre de 2017. Bajo el título *Diálogos Impostergables*, se incorporó un área de activismo que contó con la participación de diversas agrupaciones profesionales destacadas en el ámbito del activismo cívico nacional, además de organizaciones sociales comunitarias, propiciando una interesante apertura hacia el diálogo y la negociación con la ciudadanía en torno a los procesos de diseño. De acuerdo con Magrini y Cancino (2017), esta interrelación ha permitido explorar y experimentar con nuevas metodologías colaborativas de comunicación, trabajo y de producción de conocimientos y saberes colectivos.

En una perspectiva similar, la XXI Bial de Arquitectura y Urbanismo, realizada en octubre de 2019, puso particular énfasis en la relevancia que “lo común y corriente” tienen para el desarrollo de la disciplina, destacando el valor que aquellos aspectos comunes, cotidianos y masivos, pero muchas veces despreciados e invisibilizados, tienen para la comprensión de la ciudad. Esta perspectiva refuerza, sin duda, las posibilidades de interacción e intercambio con los habitantes de los territorios, reconocidos como agentes fundamentales en la producción de los espacios urbanos (Urrutia, Coeffé, Villalón, González y Oblinovic, 2019).

En efecto, esta creciente vinculación entre colectivos profesionales y comunidades urbanas ha permitido avanzar en una revisión de los tradicionales enfoques teóricos y metodológicos de la disciplina, así como también de los instrumentos y herramientas que sustentan su quehacer, generando nuevas formas de trabajo arquitectónico en contextos territoriales diversos. Lo anterior ha propiciado un replanteamiento a la figura del arquitecto como un autor y creador individual, ampliando la mirada hacia la comprensión del espacio producido de manera colectiva.

Desde esta perspectiva, el actual contexto de crisis social y sanitaria experimentado en Chile, producto del Estallido Social de 2019 y de la Pandemia por COVID-19 en 2020, vuelve aún más relevante la revisión de enfoques disciplinares antes descritos, en la medida que

devela una paradoja entre las demandas por mayor igualdad, justicia social y derechos ciudadanos en los espacios públicos (Manzi, 2020; Márquez, 2020) frente a la reconfiguración de los espacios domésticos asociados al teletrabajo y a otras instancias virtuales de sociabilidad y espacialidad (Ruiz-Hurtado, 2020).

Ante esta paradoja entre lo público y lo doméstico, resulta pertinente destacar la relevancia de un tercer tipo de orden socio-espacial (Giglia, 2012), como son los “espacios comunes”. Entendidos como espacios producidos a partir de la reciprocidad, la corresponsabilidad y el beneficio mutuo, los “espacios comunes” surgen a partir de prácticas y relaciones de colaboración que desbordan los límites institucionales, en donde grupos de habitantes se comprometen a una misma tarea produciendo reglas y acuerdos específicos que regulan dicha producción (Letelier, Micheletti y Vanhulst, 2016; Lange, 2018; Lange y Amigo, 2020).

El presente artículo describe la construcción de un cierre perimetral en un condominio de viviendas sociales ubicado en la Población Valle de La Luna en la comuna de Quilicura, en la Región Metropolitana de Santiago de Chile, como ejemplo de la producción de un “espacio común” entre sus habitantes. A través de esta revisión, se plantea el desafío disciplinar de avanzar hacia una “arquitectura común”, donde el quehacer arquitectónico constituye un ámbito de negociaciones y acuerdos entre arquitectos, habitantes y la producción de espacialidad.

METODOLOGÍA

Este trabajo se enmarca en un proceso de investigación basado en un diseño exploratorio-descriptivo y una metodología de carácter cualitativa. La estrategia de investigación se sustenta en un enfoque de carácter etnográfico, desarrollado principalmente a través de tres técnicas complementarias entre sí: la revisión de documentación secundaria relativa al contexto territorial donde se localiza el caso de estudio; la observación pasiva y observación participante en torno a las intervenciones espaciales realizadas por los habitantes; y la realización de entrevistas no estructuradas y semiestructuradas a habitantes desarrolladas a lo largo del trabajo de campo. Este se desarrolló entre los meses de octubre de 2019 y marzo de 2020, período de transición entre el Estallido Social y la irrupción de la crisis sanitaria por COVID 19.

Esta estrategia metodológica contempla un acercamiento desde los paradigmas comprensivo y crítico a la producción de espacios comunes. La labor se realizó cautelando tres criterios fundamentales para esta investigación: el diálogo permanente y a largo plazo con los habitantes; la generación de una relación de confianza con éstos; y la convergencia con interlocutores activos y constantes en este proceso.

La descripción permite visibilizar la relevancia del trabajo colaborativo llevado a cabo por los habitantes del condominio respectivo, quienes desarrollan una intervención espacial con el objetivo de generar condiciones de seguridad y privacidad en un barrio fuertemente afectado por problemas de violencia y delincuencia. No obstante, la pequeña escala del caso descrito, este resulta relevante en la medida que permite visibilizar la importancia del proceso colaborativo experimentado por los habitantes.

RESULTADOS

La población Valle de la Luna está ubicada en la comuna de Quilicura, en el sector norte de la Región Metropolitana, y surge en el año 1994 como resultado de una política habitacional que priorizó el aumento de dotación de cantidad de viviendas, por sobre la calidad de las mismas y el entorno en que se encuentran (Tapia, 2018; Chateau, Schmitt, Rasse y Martínez, 2020) [Figura 1].

De acuerdo con el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU) (2014), este conjunto habitacional está caracterizado por presentar los niveles de vulnerabilidad y deterioro más críticos a nivel metropolitano, junto a una ausencia de planificación que ha tenido consecuencias negativas en el deterioro físico-espacial, la fragmentación del tejido social y en la tenencia de la propiedad a partir de la falta de administración de sus espacios comunes. Las viviendas están dispuestas en bloques de edificios de tres pisos que se ordenan en pares, conectándose mediante dos cajas de escaleras en forma de tijeras que se enfrentan entre sí y que, en consecuencia, le dan la espalda a los otros edificios.

Figura 1

Ubicación Población Valle de la Luna y límite comunal de Quilicura, en relación con la región metropolitana.
Fuente: Elaborado por los autores.



La copropiedad D3 es una de las 25 copropiedades que componen el total de la población, y está conformada por 2 blocks, con un total de 24 departamentos de 40 m² cada uno. A través de los años, sus habitantes se han organizado por blocks, situación que se ve propiciada por la configuración arquitectónica de los edificios anteriormente descrita. En ese sentido, es importante destacar el rol que juega el pasaje interior entre edificios de un mismo block, ya que éste actúa como espacio articulador de las diferentes circulaciones que realizan los habitantes considerando que los accesos de los departamentos desembocan en él. Por tanto, este es el principal espacio de convergencia entre habitantes y el lugar donde se desarrollan las actividades de esparcimiento y reuniones para tomar diferentes decisiones.

Asimismo, es importante reseñar que los departamentos fueron entregados en obra gruesa, de modo que no contaron con terminaciones, ni con rejas, ni pavimentación. Por tal motivo, los habitantes se han organizado periódicamente con la finalidad de mejorar tanto sus viviendas como sus espacios compartidos, entregando y diseñando soluciones a las problemáticas cotidianas como la seguridad, el poder transitar sin mojarse los pies en los días de lluvia, el esparcimiento, el estacionamiento de vehículos. En este contexto, el trabajo de campo desarrollado ha permitido identificar una serie de intervenciones y obras de mejoramiento sustentadas en prácticas colaborativas desarrolladas por sus habitantes en la copropiedad D3 de la Población Valle de la Luna.

Dentro los mejoramientos identificados, destaca la construcción de cierres perimetrales en cada uno de los dos blocks de la copropiedad [Figura 2]. Como declaran los mismos habitantes, éstos se

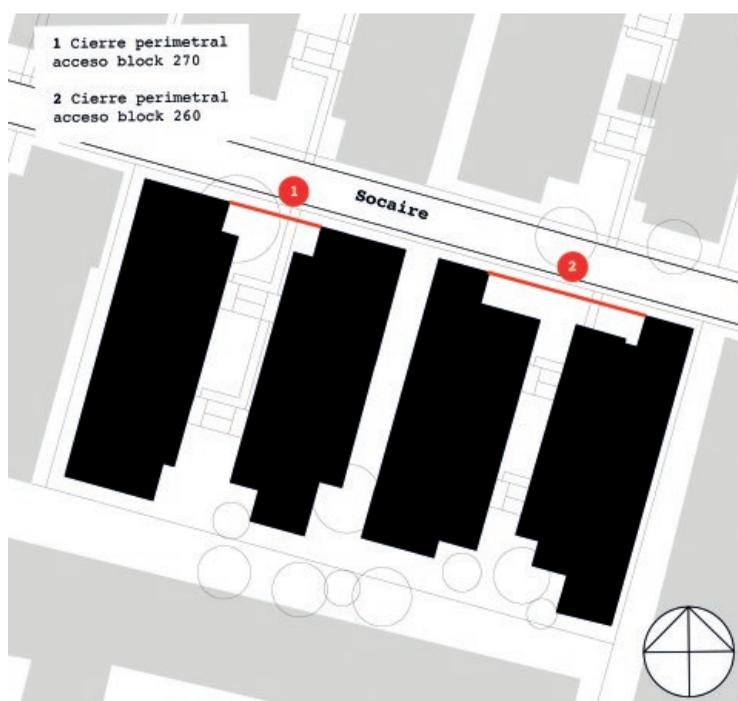


Figura 2

Ubicación de los cierres perimetrales de acceso de cada uno de los blocks de la copropiedad D3, Población Valle de la Luna. Quilicura, Santiago.
Fuente: Elaborado por los autores.

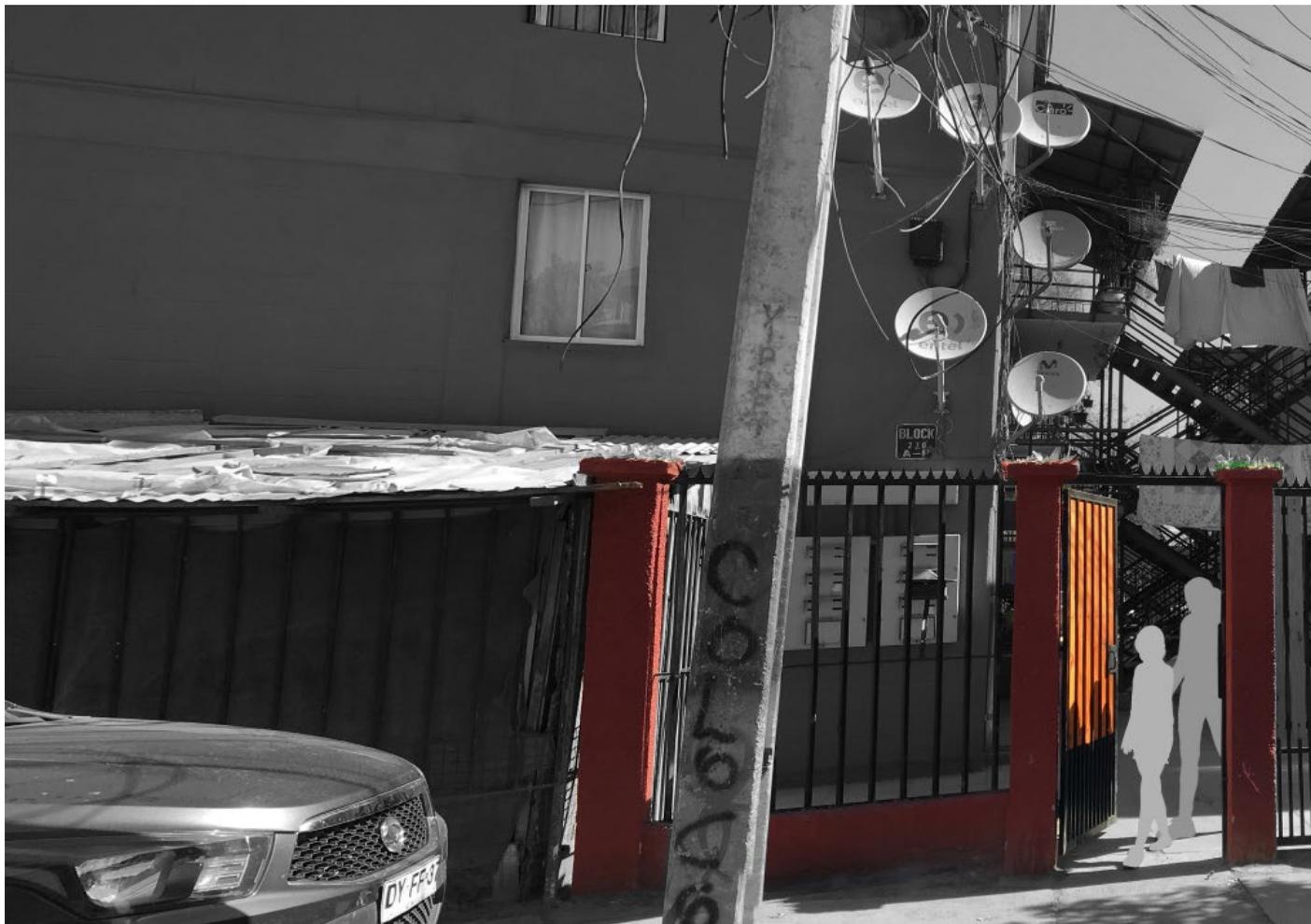
construyeron con la finalidad de delimitarlos entre sí y proporcionar mayor seguridad en su interior frente a la delincuencia que progresivamente aumenta en la población y sus alrededores [Figura 3].

Para tales efectos, los habitantes de cada block de la copropiedad se coordinaron y decidieron construir una reja en el acceso por calle Socaire. Esta decisión constituye el inicio de un proceso de colaboración que articula distintos aportes entre los habitantes, entre los que destacan sus saberes y conocimientos, tiempos y herramientas de trabajo.

Tomada la decisión de construir la reja, uno de los habitantes que tenía mayor experiencia en compra de materiales, debido a su trabajo como maestro de construcción, realizó un listado de lo requerido para, luego, gestionar una cotización de ellos en el comercio. Definido el monto necesario para la obra, los habitantes decidieron poner una cuota en dinero para cubrir dicho costo, la cual fue recolectada por las delegadas, quienes llevaron un conteo y registro de los aportes realizados.

Figura 3

Vista desde calle
Socaire del cierre
perimetral de acceso
block 270.
Fuente: María Jesús
Amigo (2019).



Una vez recaudado el dinero presupuestado, dos vecinos fueron los encargados de ir a comprarlos, poniendo a disposición sus camionetas para transportar los materiales. Las delegadas, posteriormente, se encargaron de rendir las boletas con las respectivas compras, demostrando al resto de los habitantes un buen uso de los dineros recaudados.

Efectuada la compra de materiales, diferentes habitantes del block se ofrecieron como voluntarios para la construcción del cierre, considerando sus conocimientos previos en soldadura. Asimismo, otros habitantes ayudaron con el traslado de materiales, pintando los perfiles ya instalados o proporcionando alimentación a aquellos que trabajaron en la ejecución. Todas las herramientas necesarias para la construcción del cierre como sierra, lijadora y soldadora, fueron proporcionadas por los propios vecinos, así como también escaleras, sillas para alcanzar sectores más altos para pintar. La electricidad fue facilitada por uno de los habitantes, a quien después se le canceló el consumo respectivo con parte de los dineros recaudados.

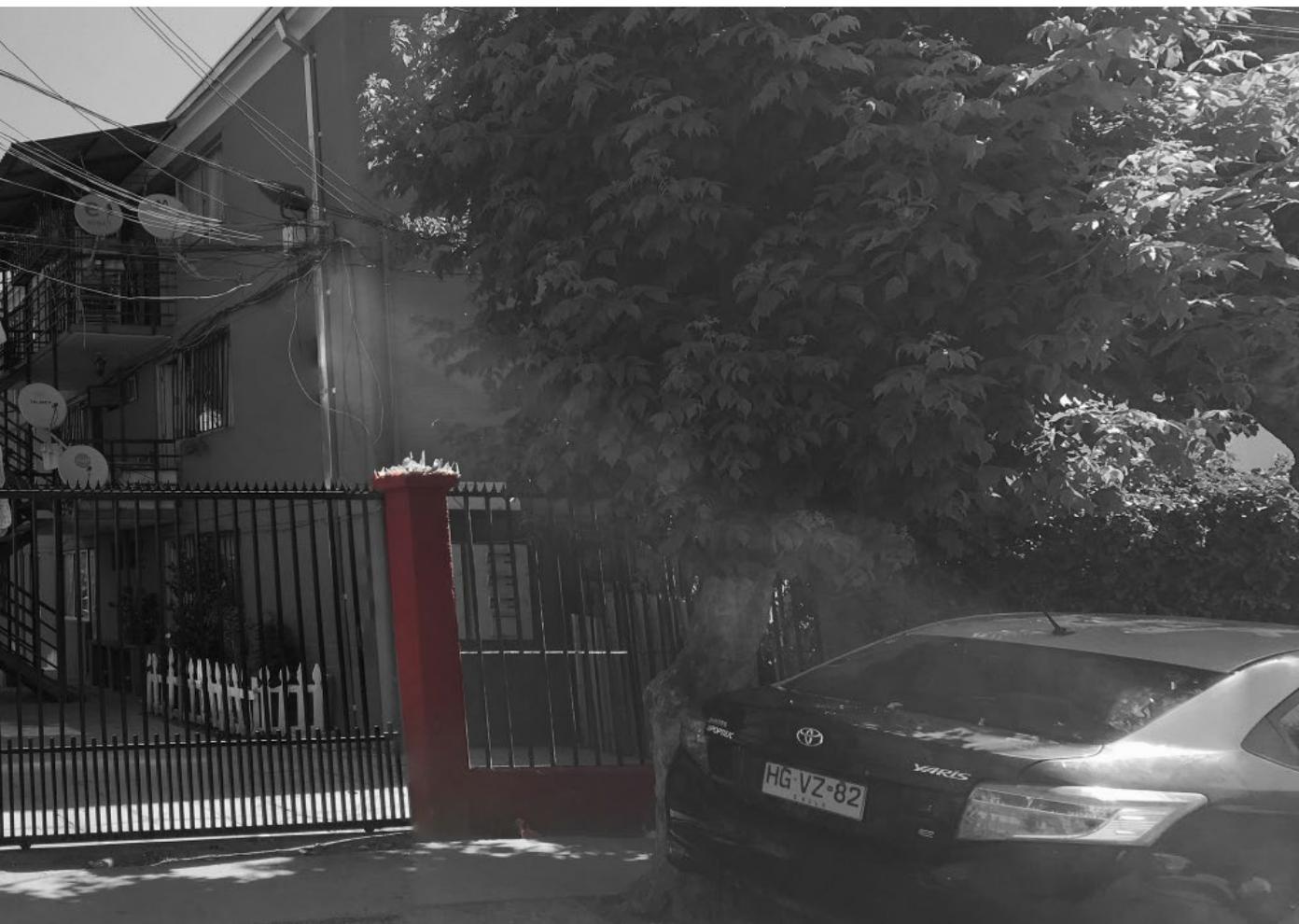


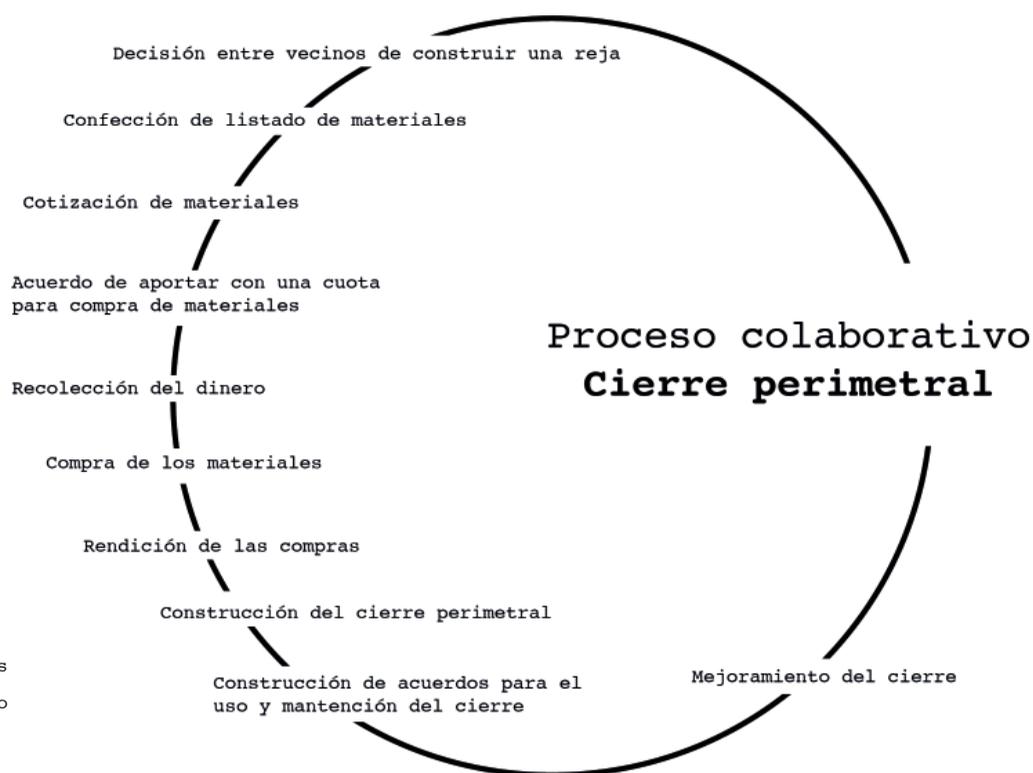


Figura 4

Habitantes del block 270 trabajando en el mejoramiento del cierre perimetral. Fuente: María Jesús Amigo (2019).

Esta descripción permite establecer la existencia de un proceso colaborativo sustentado en principios de corresponsabilidad y reciprocidad que estuvieron presentes a lo largo de toda la construcción del mencionado cierre, manifestados en la relación y coordinación que generaron los habitantes para alcanzar un objetivo común. De igual forma, estos principios se han sostenido a lo largo del tiempo, siendo fundamentales en su uso y mantención, ya que los habitantes establecieron una serie de negociaciones y acuerdos, tales como mantener siempre la puerta cerrada con llave, no golpearla con fuerza al momento de cerrarla, evitar que los niños jueguen a la pelota y la golpeen, preocuparse de que todos los habitantes cuenten con una llave de acceso, etc. Estas negociaciones y acuerdos tienen como finalidad facilitar el uso del cierre entre todos los habitantes del block, mantener la seguridad en su interior y sostener en el tiempo su vida útil.

Junto con lo anterior, cabe destacar que la posición que tiene el cierre perimetral no es casual, puesto que fue decidida en conjunto con todos los habitantes del block, considerando el límite con la calzada del pasaje, así como también los otros cierres perimetrales construidos en los blocks vecinos. Esta decisión se fundamenta en un acuerdo tácito existente entre habitantes de distintos blocks, quienes consideran que aquellos que posicionan su cierre “más adelante”

**Figura 5**

Prácticas cotidianas presentes en el proceso colaborativo de la construcción del cierre perimetral.
Fuente: Elaborado por los autores.

que la línea del resto, se está “tomando” un espacio que no le corresponde, independiente de que el límite legal-administrativo de la copropiedad indique otra cosa.

Adicionalmente, es posible observar que el cierre ha contado con reparaciones y mejoramientos a lo largo del tiempo, como por ejemplo la instalación de listones de madera entre los barrotes, los cuales impiden el contacto visual entre el exterior y el interior del block para mayor seguridad [Figura 4]. Estas intervenciones también han sido gestionadas y materializadas por los mismos habitantes, quienes, tal como sucedió con el proceso de construcción, se organizaron colaborativamente para comprar los materiales, realizaron una colecta para recaudar los fondos necesarios, compraron los materiales y ejecutaron los arreglos requeridos.

A partir de lo expuesto en torno a la producción del cierre perimetral, resulta interesante discutir su concepción como un “espacio común”. Tal concepción no solamente reconoce la importancia del proceso colaborativo desarrollado por sus habitantes, sino que también releva diferentes prácticas de comunalización que posibilitan su materialización y mantención a través de negociaciones y acuerdos, los que dan cuenta de su capacidad de agencia para el mejoramiento de sus entornos barriales [Figura 5].

DISCUSIÓN

Entendido como “espacio común”, el cierre perimetral permite cuestionar los modos tradicionales de concebir y comprender los proyectos arquitectónicos, y constituye una producción de espacialidad que no requiere del conocimiento arquitectónico para su producción (Elorza y Mattioli, 2020). Esta consideración no supone una deliberada exclusión del aporte disciplinar en la producción de “espacios comunes”, sino más bien abre un ámbito de aprendizaje para el desarrollo disciplinar y, por cierto, para la vinculación entre arquitectos y los habitantes y sus comunidades. En esa línea, y con el objetivo de orientar el análisis del caso de estudio, así como también de los aprendizajes que emergen de su proceso de producción, se proponen tres consideraciones asociadas a su carácter menor, táctico y comunal.

Una primera consideración indica que un cerco perimetral como el descrito puede ser concebido como una obra de “arquitectura menor”. Siguiendo la definición propuesta por Stoner (2012), la denominación de “menor” no está orientada a subestimar la disciplina, sino que invita a pensarla más allá de sus normas y códigos tradicionales, atendiendo a las formas en que los habitantes organizan sus vidas cotidianas, y que, dada su naturaleza cotidiana, singular y circunstancial, resultan con frecuencia invisibilizadas.

Esta concepción de arquitectura menor, aplicada a casos como el descrito, suscita la comprensión de la disciplina como un ámbito de acción que puede ser desarrollado no sólo por arquitectos y que no está sola centrado en observar la obra realizada como un producto y resultado. Desde este enfoque, la arquitectura menor pone al arquitecto en una relación horizontal de negociación y colaboración con los habitantes y sus comunidades en un proceso compartido de producción de espacios comunes.

El cerco perimetral puede ser entendido como proyecto de arquitectura menor en la medida que promueve formas de sociabilidad y espacialidad sustentadas en prácticas de colaboración y corresponsabilidad mutua, valores fundamentales de los espacios comunes, que invitan al arquitecto a sumarse y colaborar en iniciativas colectivas y no a resaltar su autoría individual. Así, la arquitectura menor constituye una forma de comprender el quehacer arquitectónico que se nutre del conocimiento cotidiano de los habitantes.

Una segunda consideración destaca el carácter táctico de una obra menor como el cerco perimetral. Siguiendo el planteamiento desarrollado por De Certeau (2000), dicho carácter “táctico” se sustenta en aquellas prácticas cotidianas que permiten resolver problemáticas de carácter coyuntural y circunstancial pero recurrentes a lo largo del tiempo, que se distinguen de aquellas de carácter estratégico orientadas “desde un sujeto de voluntad y de poder”, las cuales se consolidan a través de un proyecto de futuro a largo plazo y que tradicionalmente han sustentado la concepción racionalista de las ciudades latinoamericanas. El proceso colaborativo descrito asume, en este sentido, un carácter táctico también.

El carácter táctico está asociado a intervenciones espaciales espontáneas, informales y/o autogestionadas que han marcado el desarrollo de las ciudades a lo largo de su historia, revalorizando su carácter incremental y emergente. Si bien éstas han sido desarrolladas desde siempre por los habitantes, actualmente poseen un renovado reconocimiento asociado a los enfoques reivindicativos vinculados al derecho por la ciudad y la vivienda (Lefebvre, 1969).

El caso descrito emerge de los conocimientos y saberes situados de los habitantes (Jirón, Lange y González, 2020), los cuales no necesariamente son visibilizados, reconocidos o valorados por los técnicos y profesionales vinculados institucionalmente al desarrollo de conocimiento arquitectónico que predominan sobre el diseño y planificación de espacios públicos y privados.

Una tercera consideración permite comprender el cerco perimetral como un “espacio común”, de la mano del planteamiento desarrollado por Ostrom (2011), quien destacó la histórica capacidad de los habitantes para gestionar recursos naturales y culturales de manera eficiente, generando protocolos de autogestión, respetados a lo largo del tiempo y sustentados sobre vínculos sociales de confianza. Desde la misma perspectiva, Laval y Dardot (2014) destacan la importancia que dichos protocolos poseen en la conformación de comunidades urbanas y su capacidad para gestionar “en común” recursos que no necesariamente se transan en el mercado.

De este modo, las prácticas sociales cotidianas son fundamentales en la constitución de procesos de “comunalización”, basados en principios orientados a compartir, cuidar y producir en común; principios expresados en un conjunto de normas y reglas que organizan su producción y gestión y que son decididas de manera colectiva (Tan, 2015). Estas reglas se construyen socialmente, actualizándose y transformándose de manera permanente a través de prácticas cotidianas, y restringiendo el uso de dichos bienes para objetivos personales y mercantiles por parte de los miembros de una comunidad.

En el caso del cerco perimetral, los habitantes colaboran no sólo con trabajo, conocimiento, recursos monetarios y materiales para su construcción, sino que además concretan negociaciones y acuerdos que les permiten mantener su funcionamiento de forma ordenada, conformando un orden socio-espacial híbrido entre los ámbitos públicos y privados.

En síntesis, el carácter menor, táctico y común asociado al cerco perimetral invita a avanzar hacia una comprensión de la arquitectura asociada a formas de apropiación, bienestar y solidaridad desarrolladas históricamente por los habitantes y sus comunidades. Tal como plantean Boano y Astolfo (2015), la arquitectura se enfrenta a la tarea de superar la doble brecha entre el diseño profesional y el acto cotidiano de supervivencia. Desde un punto de vista similar, Peliowski (2017) cuestiona el paradigma centrado en el arquitecto considerado como un “creador omnisciente”, donde sus colaboradores se encuentran subordinados a la visión artística de éste. Para la citada autora, la ar-

arquitectura no sólo es producto del imaginario del arquitecto, sino que es un hecho cultural, social e históricamente influenciado y definido, resultado de procesos de politización en donde se relacionan aspectos técnicos, económicos y sociales. Por este motivo es que el foco disciplinar debiese estar en las condiciones de producción asociadas al contexto de la obra construida más que en la forma en sí.

CONCLUSIONES

Los avances experimentados por la arquitectura durante la última década en términos de vinculación con los habitantes y sus comunidades, constituyen un importante ámbito de observación y aprendizaje para el desarrollo de la disciplina, abriendo, a su vez, múltiples desafíos para su consolidación. Uno de dichos desafíos es el reconocimiento de la producción de espacios comunes como proyectos arquitectónicos y ámbitos de intervención disciplinar, sustentados en las prácticas cotidianas de los habitantes y en base a sus conocimientos cotidianos, y no en el conocimiento experto y/o el protagonismo creativo arquitectónico. Tal reconocimiento abre la necesidad de avanzar hacia la conformación de una arquitectura común, que contemple una redefinición de los marcos teóricos y proyectuales tradicionales.

Desde esta óptica, la intervención arquitectónica no se concibe como aquella que desencadena un proceso de transformación social del entorno, sino que más bien ella está precedida por una transformación social que respalda la intervención arquitectónica, impulsándola a partir de una historia que, en algunos casos, se traduce en años de lucha en los territorios, de manera que la intervención espacial pueda efectivamente existir y proyectarse en el tiempo. En consecuencia, la disciplina constituye un soporte que promueve que las organizaciones locales puedan desarrollarse, brindando herramientas técnicas y políticas de acompañamiento.

Asimismo, la formulación de una arquitectura de este tipo invita a reflexionar sobre la relación que se establece entre “lo legal” y “lo legítimo” en los procesos de producción de espacios comunes. Considerando que en Latinoamérica existe una alta tendencia hacia la informalidad, la producción de espacios comunes se posiciona generalmente desde lo legítimo y no desde lo legal. En ese sentido, en los sectores más vulnerables de la ciudad existe un derecho a construir que está más legitimado, ya que la mayoría de las ciudades latinoamericanas se han construido desde la informalidad, donde muchos de sus habitantes han quedado excluidos de los sistemas y procesos formales de urbanización.

Esta distinción entre lo legal y lo legítimo obliga a repensar también la importancia de los conocimientos cotidianos que los habitantes y sus comunidades despliegan para la producción de espacios comunes. Como se sabe, dichos conocimientos cotidianos son muchas veces invisibilizados desde el ámbito del conocimiento experto y profesional. Una arquitectura común debiera, en definitiva, contemplar una relación complementaria entre ambos tipos de conocimientos, articulándose a través de las negociaciones y acuerdos que surgen directamente desde la comunalidad de los habitantes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BOANO, C. Y ASTOLFO, G. (2015). Un nuevo uso de la arquitectura: El potencial político del uso común de Agamben. *ARQ (Santiago)*, (91), 14-25. DOI: <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-69962015000300003>
- CHATEAU, F., SCHMITT, C., RASSE, A. Y MARTÍNEZ, P. (2020). Consideraciones para programar la regeneración de condominios sociales en altura. Estudio comparado de tres casos en Chile. *Revista INVI*, 35(100), 143-173. DOI: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582020000300143>
- DE CERTEAU, M. (2000). *La Invención de lo cotidiano. Artes de Hacer*. México: Ed. Universidad Iberoamericana.
- ELORZA, A. L. Y MATTIOLI, D. (2020). Disputas territoriales y resignificación colectiva del hábitat. Notas en torno a la producción de lo común desde el caso de Parque Esperanza, Córdoba, Argentina. *Arquitecturas del Sur*, 38(58), 62 - 79. DOI: <https://doi.org/10.22320/07196466.2020.38.058.04>
- GIGLIA, A. (2012). *El habitar y la cultura: Perspectivas teóricas y de investigación*. Barcelona: Anthropos.
- JIRÓN, P., LANGE, C. Y GONZÁLEZ, C. (2020). Cachureando por Santiago. Reconociendo la inteligencia urbana situada. *Revista 180*, (46), 106-117. DOI: [https://dx.doi.org/10.32995/rev180.num-46.\(2020\).art-775](https://dx.doi.org/10.32995/rev180.num-46.(2020).art-775)
- LANGE, C. (2018). Herramientas colaborativas para la producción de conocimiento sobre hábitat residencial. *Revista INVI*, 33(93), 53-69.
- LANGE, C. Y AMIGO, M. J. (2020). Manifiesto para una arquitectura de los espacios comunes en Santiago de Chile. En *Colección Investigaciones. IdPA_06* (pp. 123-137). Sevilla: Universidad de Sevilla.
- LAVAL, C. Y DARDOT, P. (2014). *Común. Ensayo sobre la revolución en el siglo XXI*. Barcelona: Gedisa.
- LEFEBVRE, H. (1969). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Península.
- LETELIER, F., MICHELETTI, S. Y VANHULST, J. (2016). Prácticas instituyentes en el espacio vecinal: el barrio como un común. *Polis (Santiago)*, 15(45), 105-119. DOI: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682016000300006>
- MAGRINI, C. Y CANCINO, M. (2017). Participar. El archipiélago del activismo cívico. En *VVAA., Diálogos impostergables* (pp.115-132). Santiago de Chile: Metales pesados.
- MANZI, M. G. (2020). La ciudad de Santiago resignificada como corporeidad comunicacional temporal en tiempos de estallido social. *Arquitecturas del Sur*, 38(57), 162-181. DOI: <https://doi.org/10.22320/07196466.2020.38.057.09>
- MÁRQUEZ, F. (2020). Por una antropología de los escombros. El estallido social el Plaza Dignidad, Santiago de Chile. *Revista 180*, 45, 1-13. DOI: [http://dx.doi.org/10.32995/rev180.Num-45.\(2020\).art-717](http://dx.doi.org/10.32995/rev180.Num-45.(2020).art-717)
- MINISTERIO DE VIVIENDA Y URBANISMO [MINVU] (2014). *Vivienda social en copropiedad. Catastro nacional de condominios sociales*. Santiago: Ministerio de Vivienda y Urbanismo.
- OSTROM, E. (2011). *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva*. México: Fondo de Cultura Económica.
- PELIOWSKI, A. (2017). *Por una historiografía de las colaboraciones: La arquitectura como empresa colectiva*. *AUS [Arquitectura / Urbanismo / Sustentabilidad]*, (22), 66-71. DOI:10.4206/aus.2017.n22-11
- RUIZ HURTADO, V. M. (2020). Sociabilidad, manifestaciones culturales y conflicto. *Bitácora Urbano Territorial*, 31(1), 125-137. DOI: <https://doi.org/10.15446/bitacora.v31n1.86807>
- STONER, J. (2012). *Toward a minor architecture*. Cambridge: The MIT Press.
- TAN, P. (2015). Arquitectura tras la crisis: Un viaje por las prácticas de comunalización contemporáneas. *ARQ (Santiago)*, (91), 114-121. DOI: <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-69962015000300018>
- TAPIA BARRÍA, V. (2018). 592. Geografías de la contención: el rol de las políticas de escala barrial en el Chile neoliberal. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 22. DOI: <https://doi.org/10.1344/sn2018.22.20272>
- URRUTIA, J., COEFFÉ, B., VILLALÓN, T., GONZÁLEZ, J. Y OBLINOVIC, V. (2019). Lo común y lo corriente. En Monroy, P. y Coeffé, B. (Eds.). *XXI Bienal de Arquitectura y Urbanismo de Chile 2019: 1. Lo común y lo corriente* (pp. 12-17). Santiago de Chile: Fundación Espacio y Desarrollo.

APRENDER A VIVIR CON LOS OTROS A TRAVÉS DEL DISEÑO. COMUNIDADES DE PRÁCTICAS Y SABERES MENORES

Aprendendo a conviver com os outros por meio do design. Comunidades de práticas e saberes menores

Learning to live with others through design. Communities of practices and minor knowledge

Macarena Paz Barrientos Díaz

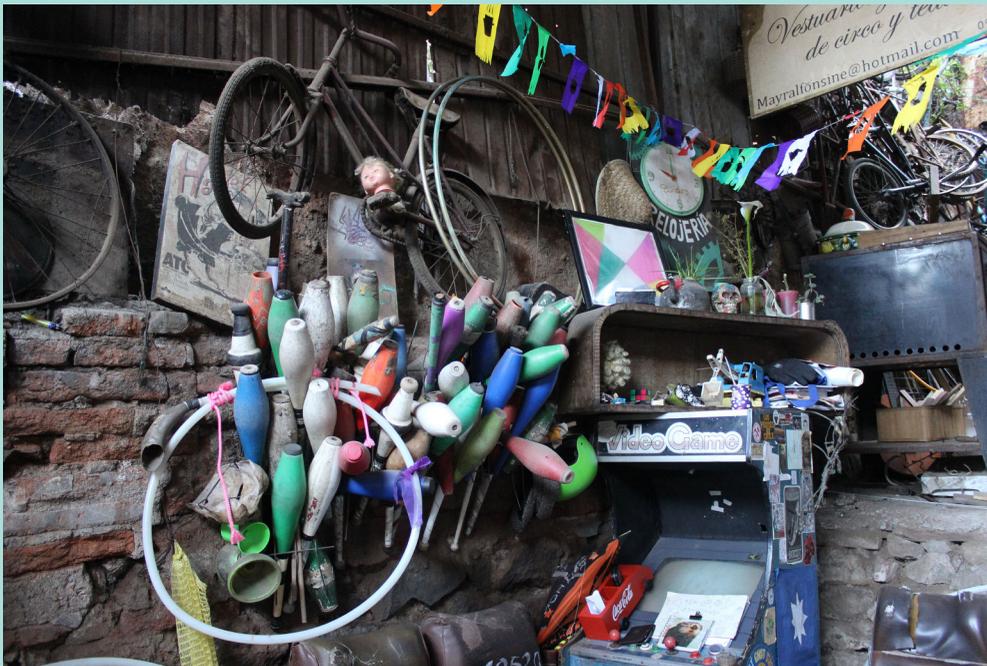
Profesor partime Arquitectura - Doctor en Arquitectura. Universidad Técnica Federico Santa María. Valparaíso. Chile.

macarena.barrientos@usm.cl
<https://orcid.org/0000-0002-3903-4502>

Enrique José Nieto Fernández

Profesor titular de Proyectos Arquitectónicos - Investigador Grupo de Investigación Proyectos Arquitectónicos (PAPCPEPM). Universidad de Alicante. Alicante. España.

enrique.nieto@ua.es
<https://orcid.org/0000-0002-8513-7115>



Agradecemos la realización de este taller al Departamento de Arquitectura.

Interiores de Taller El Litre.
Fuente: Grupo 1: Constanza Ríos, Matías Hernández y Paula Ulloa.

RESUMEN

Questionar los modos con que hasta ahora hemos entendido el ejercicio arquitectónico con el fin de volver a pensarlo, no es un desafío exclusivo de la práctica profesional y de la materialización de "otras obras". También es responsabilidad del ámbito formativo en el sentido de ampliar el cómo enseñamos y aprendemos arquitectura. A través de una experiencia docente reciente, centrada en las "comunidades de prácticas" localizadas en los cerros de Valparaíso, se propone en el siguiente artículo imaginar un futuro para nuestra disciplina más relacional, afectivo e inclusivo; quizás menos "humanista" y más humano o, incluso, "mucho más que humano". El enunciado del taller, *Las buenas artes de vivir "con" los otros "a través" del diseño*, aludía al diseño como un conjunto de prácticas que afectan fundamentalmente a nuestras maneras de estar juntos, capaz de articular formas de habitar alternativas y ciertamente locales. El objetivo del taller fue el de dar cabida en los debates de la arquitectura, a aquellos sujetos no representados por las metodologías y los saberes más habituales heredados de la Modernidad. Frente a ellos, el curso convocó un tipo de "saberes menores", más inclusivos y relacionales, capaces de interpretar mejor la condición ecodependiente e interdependiente que caracteriza nuestro radical estar en el mundo. Así, se buscó problematizar el presente de la arquitectura desde un acercamiento comprometido del diseño a estas "comunidades de prácticas" y a sus "saberes menores". No porque estos sean necesariamente mejores, sino porque incluyen a una mayor cantidad y diversidad de formas de vida.

Palabras Clave: Didáctica proyectual, comunidades de prácticas, saberes menores, pluriversidad, pedagogías críticas

RESUMO

Questionar as formas como temos até agora compreendido o exercício arquitetônico com o intuito de repensá-lo não é um desafio exclusivo da prática profissional e da materialização de "outras obras". É também responsabilidade da esfera educacional no sentido de ampliarmos a forma como ensinamos e aprendemos arquitetura. Mediante uma experiência de ensino recente, centrada nas "comunidades de práticas" localizadas nas colinas de Valparaíso, propomos neste artigo imaginar um futuro para a nossa disciplina que seja mais relacional, afetivo e inclusivo; talvez menos "humanista" e mais humano ou até "muito mais do que humano". O título do curso, *As boas artes de viver "com" outros "por meio" do design*, aludia ao design como um conjunto de práticas que afetam fundamentalmente os nossos modos de estar juntos, capazes de articular formas alternativas e certamente locais de habitar. O objetivo dessa oficina foi dar lugar nos debates da arquitetura aos sujeitos não representados pelas metodologias e saberes mais habituais herdados da Modernidade. Face a eles, o curso convocou um tipo de "saberes menores", mais inclusivos e relacionais, capazes de interpretar melhor a condição ecodependente e interdependente que caracteriza o nosso radical estar no mundo. O objetivo final da oficina foi, portanto, problematizar o presente da arquitetura a partir de uma abordagem comprometida do design a essas "comunidades de práticas" e aos seus "saberes menores". Não porque estes sejam necessariamente melhores, mas porque incluem uma maior quantidade e diversidade de formas de vida.

Palavras-Chave: Didática projetual, comunidades de práticas, saberes menores, pluriversidade, pedagogias críticas

ABSTRACT

Questioning the ways in which we have understood architectural practice up until today, reconsidering this, is not a just a challenge for professional practices and the materialization of "other works". It is also the responsibility of the educational sphere, in the sense of broadening the way we teach and learn about architecture. Through a recent teaching experience, focused on some "communities of practice", located in the hills of Valparaíso, it is proposed in this article, to imagine a more relational, affective and inclusive future for the area, that perhaps is less "humanistic" and more human or even "much more than human". The wording of the workshop, *The good arts of living "with" others "through" design*, alluded to design as a set of practices that fundamentally affect our ways of being together, capable of articulating alternative and certainly local ways of living. The aim of the workshop was to make room in the debates on architecture, for those subjects not represented by the most common methodologies and knowledge inherited from Modernity. Faced with them, the course called for a more inclusive and relational type of "minor knowledge", capable of better interpreting the eco-dependent and interdependent condition that characterizes our radical being in the world. Therefore, it sought to problematize the present of architecture from a committed approach of design to these "communities of practice" and their "minor knowledges". Not because they are necessarily better, but because they include a greater quantity and diversity of forms of life.

Keywords: Project didactics, communities of practices, minor knowledge, pluriversity, critical pedagogies

INTRODUCCIÓN

*Change is needed to produce healthier, more optimistic,
and more engaging architecture school graduates.*

*Change must occur to proactively address the changes in the world and
practice.*

Change must happen to elevate the value of architectural education.

(Koch, Schwennsen, Dutton y Smith, 2002, p. 4)

Nuestro incierto presente hace emerger una serie de cuestionamientos sobre cómo hemos entendido y valorado el ejercicio arquitectónico, pero también sobre cómo lo enseñamos y aprendemos. Por un lado, el pandémico contexto nacional post estallido social ha evidenciado las inequidades que se han perpetuado por décadas en el hábitat construido; por otro, la emergencia de nuevos paradigmas ofrece a la universidad alternativas ilusionantes para que las y los arquitectos del futuro puedan redefinir su rol frente a la sociedad. Sin embargo, y a pesar de la implementación de iniciativas para promover mejoras en la educación superior como el Proceso de Bolonia (1999) o Tuning Latinoamérica (2005), pensamos que las aportaciones sistemáticas y, sobre todo, cualitativas desde la arquitectura son todavía escasas.

A través de una investigación y experiencia docente reciente, se propone en este artículo imaginar un futuro para nuestra disciplina más relacional, afectivo e inclusivo; quizás menos “humanista” y más humano o, incluso, “mucho más que humano”. La experiencia que se expone como caso de estudio se enmarca dentro de las llamadas “pedagogías críticas” (Giroux, 2007) y busca ensayar nuevas formas de hacer, en clave colaborativa y comprometida con los contextos locales y sus “comunidades de prácticas” (Wenger, 1999), para así repensar el rol del diseño a través de los llamados “saberes menores” (Braidotti, 2020). Las perspectivas citadas recuerdan que, en tiempos de profundas transformaciones y crisis socioculturales, nuestra profesión y nuestras prácticas educativas debieran ser contantemente revisadas, analizadas y reformuladas (Teymur, 2011). El desafío no es menor ni tampoco supone un itinerario lineal. Además, compete tanto al ejercicio como al pensamiento arquitectónico y, por supuesto, a su base formativa.

Hace casi una década, Preston Scott Cohen (2012) declaraba que para la arquitectura ya no bastaba con enseñar cómo utilizar las nuevas herramientas, sino que era necesario investigar “cómo aprender a ser parte de un nuevo mundo” (Greene, Scheerlinck y Schoonjans, 2012). Compartimos la idea de que, para abordar estos cambios, “se debe empezar desde abajo, por la educación” (Awan, Schenider y Till, 2011). Así, teniendo en cuenta que ésta es la herramienta más poderosa para gestionar los cambios requeridos en la arquitectura (RIBA/Stanfield 1999, p.1, en Monedero, 2003), la implementación del taller en cuestión asumía que sus alcances, en palabras de Nieto respecto de Stengers (2005), “no residirían tan sólo en sus producciones finales, sino en el tipo de ecologías que despliegan, sus rituales, su capacidad de empoderamiento, su capacidad para hacernos hacer” (2018,

UN ENUNCIADO PARA RECONECTAR LA UNIVERSIDAD CON LOS CONTEXTOS LOCALES

p. 16). En ese sentido, una de las intenciones fundamentales de esta iniciativa fue considerar el taller de arquitectura como un laboratorio para ensayar, mediante ejercicios concretos, la participación alternativa del diseño arquitectónico en asuntos contingentes. Llevarla a cabo, además, reivindicando el valor de los afectos y de las particularidades de nuestros contextos y sus actores, para alentar la posibilidad de una relación menos destructiva y no puramente resolutive de lo arquitectónico con el mundo.

Se propone, como estudio de caso, el Taller de Proyectos Avanzados impartido en la Universidad Técnica Federico Santa María de Valparaíso durante el segundo semestre de 2020, y dirigido por los autores de este trabajo. Se trató de un taller desarrollado en tiempos de pandemia, confinamiento domiciliario y bajo la modalidad de enseñanza *online*. El enunciado del taller, *Las buenas artes de vivir “con” los otros “a través” del diseño*, aludía al diseño como un conjunto de prácticas que afectan fundamentalmente a nuestras maneras de estar juntos, a nuestras formas de habitar subjetivas, particulares y ciertamente locales. Desde la investigación y el proyecto arquitectónico, el taller se propuso problematizar y debatir desde Valparaíso cómo la arquitectura podría participar de estas *buenas artes de vivir “con” los otros*.

Como “otros”, el taller invitaba a considerar a cualquiera de las y los protagonistas excluidos reiteradamente de los relatos arquitectónicos hegemónicos o “pueblos ausentes” (Braidotti, 2020) localizados en los cerros de Valparaíso. A partir de un enfoque marcadamente ecofeminista (Herrero, 2018), se procuró volver a pensar las prácticas arquitectónicas desde la profunda condición ecodependiente e interdependiente de los seres humanos, que problematiza preceptos tan arraigados como la *tabula rasa*, el papel en blanco o la autonomía de nuestros modos de hacer. Desde esta óptica, el diseño pasa de ser una actividad ejercida exclusivamente por expertos “desde fuera” de la realidad, para entenderse como una práctica relacional propia de nuestros modos elementales de estar en el mundo, y que nos permite entrar en relación con otros seres y entidades.

Por tanto, el objetivo principal del taller consistió en profundizar en esta aproximación a las prácticas de diseño como prácticas de relación o de vecindad; de cosido de los tejidos sociales y de puesta en valor de los valores ambientales y culturales de cada comunidad. En donde los saberes “que importan” ya no son exclusivamente los transmitidos por la disciplina, sino todos aquellos “saberes menores” que, paradójicamente, constituyen la espina dorsal que garantiza la estabilidad y continuidad de nuestras formas de estar juntos.

El enunciado del taller se articuló en base a tres conversaciones o temas que, a modo de sustrato teórico, invitaban a pensar la disciplina desde una cercanía, más afectiva y, por cierto, menos resolutive, así como a aproximarse a formas de comunidad no hegemónicas e, inclusive, disidentes:

VIVIR ENTRELAZADOS

Los cerros de Valparaíso presentan una topografía, un clima y una historicidad que han configurado formas de vida particulares. Muy alejada de los ideales modernos de ocupación territorial, la realidad material de Valparaíso puede ser mejor comprendida desde micropolíticas situadas que ponen a prueba las herramientas de acción e investigación arquitectónica. Algunos aspectos propios de nuestras sociedades modernas, como el individualismo, la maximización del beneficio económico o la progresiva obsolescencia de los ciclos de vida, dificultan una comprensión integral de este tipo de entornos materiales. El curso se situó en torno a estas particulares realidades porteñas; no porque solucionen problemas duraderos, sino porque ponen en relieve la capacidad cuidadora de las propias prácticas del diseño, más allá de sus productos finales.

VIVIR CONFINADOS

Perspectivas teóricas próximas al ecofeminismo han puesto de manifiesto la necesidad de pensarnos como seres ecodependientes e interdependientes. Pero ha sido el reciente confinamiento derivado de la pandemia el que ha mostrado la pertinencia de que el diseño arquitectónico asuma la radicalidad de estos términos y la importancia de las relaciones de cuidados para el total desenvolvimiento de la vida humana. En cierta medida, la pandemia parece haber puesto en cuestión la distinción “moderna” entre espacio productivo y espacio reproductivo, promoviendo todo tipo de experiencias híbridas y diseños de emergencia para dar salida a nuestras cotidianidades. El curso intentó explorar la oportunidad que estos cambios suponen para el diseño.

VIVIR LA ALTERIDAD

Las formas de hacer de la arquitectura más difundidas –que además son las más “enseñadas y aprendidas” en las escuelas de arquitectura- se consolidaron a lo largo del siglo XX a partir de unas premisas sobre lo que el mundo es o debe ser. Soportados por un horizonte de progreso ilimitado y por la confianza en la capacidad emancipadora del diseño, estos relatos concentraron sus esfuerzos en un individuo universal que podemos asociar a un hombre blanco, sano, occidental y en edad productiva y reproductiva. Un hombre atemporal, sin historias concretas, desprovisto de las infinitas particularidades que componen lo real. Para la arquitectura moderna los diversos funcionales, ancianos, niños, mujeres embarazadas, migrantes, las personas que cuidan o los desocupados son tan solo singularidades poco relevantes. Y lo mismo ocurre con todos aquellos sujetos racializados, naturalizados o empobrecidos.

Por otro lado, el enunciado postulaba que las conversaciones se articularan en torno a tres bloques de trabajo que, en realidad, “esconden” tres desplazamientos metodológicos en las maneras tradicionales de abordar el proyecto arquitectónico:

REGISTROS AFECTIVOS

En un primer momento, cada grupo de estudiantes tuvo la misión de hacer visibles y convocar en el taller las tres conversaciones propuestas a partir de las evidencias –formas de vida o comunidades singulares- encontradas en los cerros de Valparaíso; formas de vida alejadas de los relatos oficiales sobre la ciudad. De forma particular, las y los estudiantes localizaron y registraron la participación, informal o formal, de las distintas prácticas de diseño en la conformación de estos ecosistemas, así como su relevancia para el sostenimiento de la comunidad, para *laboratorizarlas* a lo largo del curso.

ESPECULACIONES MATERIALES

En un segundo momento, cada grupo tuvo que avanzar en la producción de un conjunto de ensayos materiales capaces de participar creativamente en las comunidades seleccionadas. Estas participaciones a través de lo material debían aspirar a escapar de la ecuación problema-solución, en la que las o los arquitectos primero hacen un diagnóstico de los problemas para después solucionarlos a través del diseño. En su lugar, las mismas prácticas de diseño operaron como un laboratorio en donde los roles entre objetos y sujetos se encontraron sometidos a ajustes imprevistos. Estas especulaciones materiales apuntaban a celebrar y/o colaborar con los particulares modos de estar juntos de las comunidades respectivas.

RELATOS DE EMANCIPACIÓN

En este bloque final fue posible abordar el importante papel de la ficción para el proyecto arquitectónico, en su calidad de hipótesis sobre cómo serán los acuerdos relativos a nuestras formas de vivir con los demás. En esta dirección, el curso aspiraba a problematizar la hegemonía del diseño experto, que habitualmente ha minimizado la relevancia que innumerables “otras” formas de diseño híbridas, como son el “suple” o el “hechizo” en los cerros de Valparaíso, tienen para la cohesión de la comunidad. Cada grupo propuso sus propios relatos sobre la incidencia del diseño para sus respectivas comunidades y vivenció como el proyecto arquitectónico puede transformarse en una arena política, cuyos criterios de éxito ya no están vinculados a la capacidad de solucionar problemas de diseño, sino más bien a su capacidad de ampliar el rango de nuevas alternativas para estar juntos.

METODOLOGÍA

Desde un enfoque crítico al cual suscribimos específicamente desde el ejercicio pedagógico, vale recordar que Fraser (2005) apuntaba dos requerimientos fundamentales para el avance de una arquitectura, a saber: el ser crítico de la sociedad en la que se opera y la necesidad de criticar los propios métodos de práctica y producción. Desde este ángulo, la propuesta metodológica asumió que la radicalidad de nuestro presente avanza sobre la concien-

ciación ya instalada de que el rol de las y los arquitectos debe ser repensado y actualizado, así como el de las instituciones formativas. No olvidemos que tanto la universidad como el museo son las dos instituciones más paradigmáticas del proyecto ilustrado, cuyo conjunto de saberes y formas de conocer están siendo precisamente cuestionados por las crisis y emergencias previamente mencionadas. Asumimos también que el ejercicio de la arquitectura se ha ampliado y ha mutado, constantemente afectado por la complejización del hábitat, la aceleración económica, la mayor movilidad laboral y demanda por especialización, así como por la democratización de los procesos de diseño (Busta, citado en Carta, 2016). De acuerdo a Monedero (2018), así como hace doscientos años probablemente el sentido de la arquitectura fuera muy distinto, dentro de cien años dicho sentido variará y será otro. Pero es el actual el que debe importarnos.

En este marco es que sintonizamos también con la aproximación periférica que Silvio Carta (2016) asocia al devenir de los *social studies* dentro de la disciplina de la arquitectura, y que Ibelings (2004) sitúa como un período post crisis de la construcción caracterizado por la atención a otras facetas arquitectónicas que no están directamente relacionadas con la dimensión física de la arquitectura, como la historia, la teoría o la crítica. Este énfasis que se podría tildar de transdisciplinar no es ajeno a la misión instituyente (o re instituyente) que se asigna a la universidad como espacio específicamente orientado al aprendizaje y la investigación. Como se puede anticipar, estas reflexiones nos invitan a volver a pensar la relevancia resolutive o “solucionadora” de la arquitectura en pos de un ejercicio más empático y colaborativo, al mismo tiempo que a interesarnos sobre todo en los procesos que la arquitectura promueve y no sólo en sus resultados.

UNA METODOLOGÍA PARA RECONCILIARNOS CON LOS OTROS

El curso aspiró a convertir la vivencia del taller en una experiencia duradera, situada y encarnada. Es decir, buscó convertirse en una pequeña comunidad de prácticas de aprendizajes lo más horizontal posible en cuanto a sus relaciones. Una, donde profesores y estudiantes, conocimientos emergentes, periféricos y tradicionales, así como disciplinares, o las mismas comunidades identificadas, ocuparan una posición de similar relevancia dentro de la dinámica de enseñanza-aprendizaje.

El itinerario del taller fue organizado en base al trabajo grupal a lo largo de todo el semestre, reforzando el enfoque ecofeminista, sistémico y colaborativo que no enfatizó el “talento” o la “autoría” singular tan tradicional de los talleres de proyecto. Con dos sesiones de encuentros virtuales por semana, el curso pivotó en base a las tres conversaciones mencionadas anteriormente, y se ordenó en los tres bloques de trabajo que, como se ha explicado, fueron planteados como tres desplazamientos metodológicos [Figura 1].



Figura 1

Tres conversaciones y tres desplazamientos metodológicos para un enunciado. Fuente: Elaboración propia.

El aporte fundamental de las pequeñas investigaciones realizadas radicó en el hecho de que no era el equipo de profesores quienes aportaban información relevante al taller; sino que por el contrario estas tres hipótesis de trabajo debían ser verificadas o rechazadas por los aportes que las y los estudiantes -en relación con sus contextos y/o comunidades- pudieran considerar. Esta dinámica continua de formulación y evolución permitió que las y los estudiantes abordasen el conocimiento como un estado inasible, continuamente atravesado por dimensiones políticas, éticas y afectivas que lo hacen indisoluble de la posición subjetiva desde la cual se conoce y se actúa.

Otras contribuciones metodológicas ensayadas en el taller fueron el abordaje del diseño, desde el rechazo a la estructura problema-solución, y el acercamiento al trabajo mediante herramientas etnográficas como una posibilidad para escapar a la *tabula rasa* o la imagen clásica del contexto y del *genius loci*. Frente a las abstracciones teóricas recurrentes en los enunciados de los talleres de proyectos, la etnografía, desde perspectivas como la "observación participante", permite visualizar la dimensión profundamente relacional del habitar de las comunidades, así como sus articulaciones con el medio y con todo tipo de entidades vivas, materiales y simbólicas.

Tras unas sesiones iniciales en donde cada estudiante tuvo la misión de detectar comunidades alternativas, específicamente situadas en Valparaíso, para mostrarlas en el taller, se acordó la conformación de 5 grupos de tres integrantes. Con el afán de mantener siempre las voces, intereses y habilidades particulares activas para el trabajo conjunto, la dinámica colaborativa que posibilitó la aparición de buenos resultados fue la del debate horizontal no circunscrito a los

límites de cada grupo, sino abierto a todas y todos los participantes del taller. Así, apenas hubo cabida a expresiones del tipo “mi proyecto” o “nuestro trabajo”, en favor de una consideración compartida del taller a lo largo de esta experiencia docente. De alguna manera, se trataba de pensar en una cierta dimensión “cartográfica” del taller, donde cada grupo debía representar a un tipo particular de forma de vida, pero cuyo objetivo general era dejar constancia de la enorme diversidad de tipos de comunidad existentes en el contexto seleccionado.

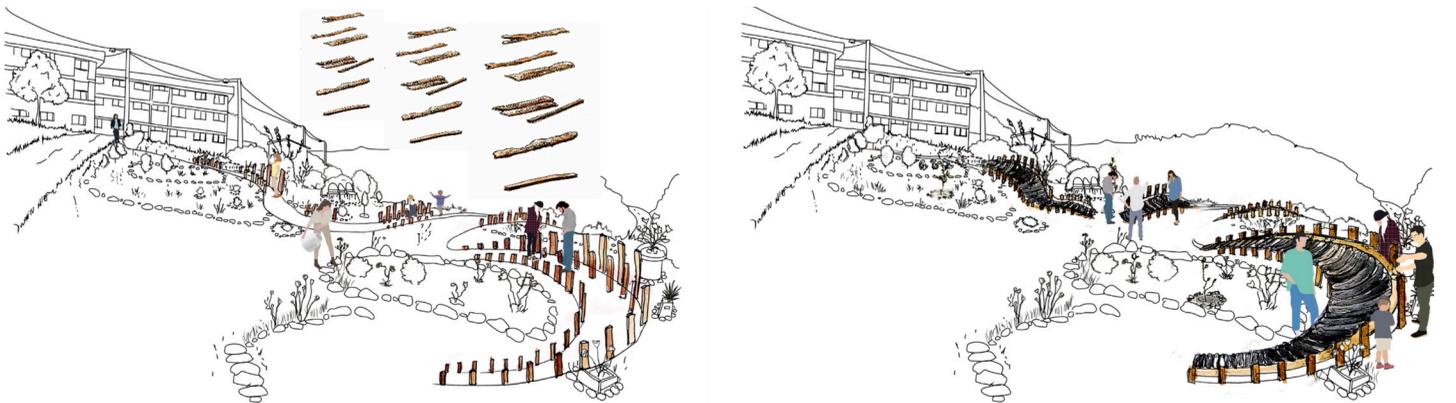
RESULTADOS

En línea con lo que plantea Marta Serra (2020), en este curso se logró presentar, ante los mismos estudiantes y las comunidades que participaron, la necesidad de formar profesionales capaces de ejercer la práctica arquitectónica a partir del compromiso de “reequilibrar la inequidad, visibilizar la pluralidad y reconocer la complejidad de nuestra sociedad venidera”. Convencidos, además, de que la docencia no solo ofrece esa posibilidad, sino que más bien es un compromiso institucional. Concretamente, en este curso, se consiguió (i) comprender el potencial que ofrecía un microbasural a un grupo de vecinos para su reactivación comunitaria, ambiental y afectiva; (ii) acompañar el cierre de una casa habitación y taller familiar de artesanos que, desde lo particular, intenta aportar al ámbito barrial; (iii) acompañar los diseños colaborativos en un incipiente huerto urbano que pone en relevancia los vínculos productivos de un cerro en Valparaíso; (iv) compartir las aspiraciones de una comunidad transgénero en confinamiento; y, finalmente, (v) colaborar con una comunidad “okupa” en el plan de la ciudad.

Para sintetizar, en lo que sigue se describen con mayor precisión los tres primeros ejemplos, con la intención de ilustrar los alcances concretos del taller y los resultados que mejor evidencian los asuntos que interesan para esta investigación.

Figura 2

Cuidando un Basural.
Imágenes del proceso de avance.
Fuente: Elaboración propia.



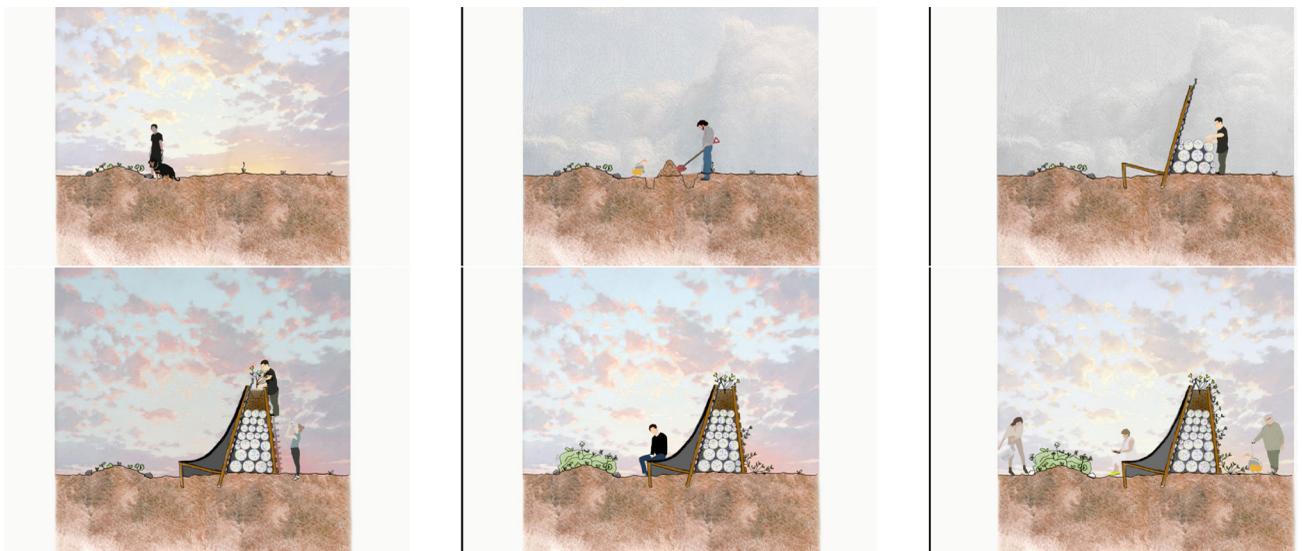
CUIDANDO UN BASURAL: ACANTILADOS DE PLAYA ANCHA

Este trabajo centró su atención en un microbasural próximo a unos bloques de departamentos, colindantes a unos acantilados en Playa Ancha, a partir de la figura de Hermosina: madre, jubilada profesora de arte, tejedora, madrugadora, aficionada del jardín y sola. Una persona gozosamente “improductiva”, se podría decir. La percepción negativa que Hermosina y sus vecinos y vecinas tenían del basural se agudizó en tiempos de pandemia a tal punto que la remota idea de reapropiarse, limpiar y cuidar de este espacio comenzó a tomar fuerza durante el confinamiento. Rápidamente, las y los vecinos se organizaron para ocuparse de las necesidades del basural, incorporando este trabajo a sus cotidianidades y convirtiéndolo en un espacio de socialización. De modo progresivo, el trabajo de cuidados de este espacio permitió ofrecer una nueva oportunidad a neumáticos, maderas y todo tipo de materiales que se introdujeron a la comunidad en prácticas de diseño relativamente complejas [Figura 2].

La disponibilidad imprevista de tiempo supuso para esta comunidad una experiencia de encuentro con el basural que, de acuerdo a sus propios relatos, les impulsó a aprender a cuidar las plantas, los insectos e, incluso, los desechos del basural, así como a valorar aspectos intangibles como la sombra, el horizonte o el incesante viento “playanchino”. El cuidado mutuo desarrollado entre las y los vecinos y otros seres no humanos, puso en marcha un proceso de reconocimiento de los lazos posibles de la comunidad que se podían conseguir a través del diseño compartido [Figura 3]. En este proceso informal de cuidados, se activaron las sensibilidades propias de cada ser, sin aspirar a resolver los problemas de manera asistencialista, primando el proceso por encima de cualquier otra consideración. Las tres estudiantes de este grupo pronto se vieron arrastradas por una experiencia colaborativa que les obligó a repensar su papel como diseñadoras “expertas” desde el principio, pues las habilidades arquitectónicas fueron solo una pequeña parte de la implicación requerida.

Figura 3

Cuidando un Basural. Imágenes de la especulación material.
Fuente: Elaboración propia.



BARRIO EL LITRE: TALLER EN CERRO EL LITRE

Figura 4

Barrio El Litre.
Imágenes del proceso de avance.
Fuente: Elaboración propia.

Figura 5

Barrio El Litre.
Imágenes de la propuesta final.
Fuente: Elaboración propia.

El Litre es una comunidad familiar de artesanos ubicada en una edificación antigua y precaria ubicada en una ladera empinada. En este espacio, que ha servido de residencia y taller por ya casi 100 años, coexisten una modista y confeccionadora de sombreros, un mecánico de bicicletas y otros oficios artesanos. Recientemente, el desarrollo de avanzadas tecnologías de construcción, sumadas a la creciente presión inmobiliaria sobre este tipo de laderas, ha derivado en la expulsión inminente de esta comunidad bajo el objetivo de construir viviendas “sociales” que, paradójicamente, no son capaces de armonizarse de forma sensible con quienes no sólo ya habitan el lugar, sino que han llegado a conformar un ensamblaje que permea en el tejido social de los barrios adyacentes.



En este escenario de inminente desaparición del Taller El Litre, el grupo de estudiantes, en un gesto de intuitiva solidaridad inicial, comenzó un proceso de registro de las rutinas y paisajes cotidianos de sus habitantes, buscando posicionar las prácticas de diseño como unas prácticas de vecindad capaces de coser pasado y futuro a partir de ciertos relatos donde memoria, afectividades y cuidados pudieran ocupar un espacio propio [Figura 4]. A lo largo del taller, el dolor del proceso y la necesidad de concentrar los esfuerzos de la comunidad en el activismo político fueron excluyendo a nuestro grupo de estudiantes de una más estrecha posibilidad de participación. El confinamiento físico complejizó también la integración a los flujos de vida de la comunidad, lo que derivó en una propuesta que buscó que la memoria y los afectos pudieran ocupar un papel relevante en el diseño de los futuros espacios públicos del barrio, cuya potencia como vivero de actividades de uso libre compensara la pérdida de espacios de producción individual y perpetuara los saberes artesanos allí presentes [Figura 5].

HUERTA COMUNITARIA RE, CERRO CORDILLERA

Los cerros de Valparaíso se caracterizan por la falta de infraestructuras culturales, asistenciales y destinadas al ocio, cuyo diseño se dificulta aún más por la compleja topografía de sus laderas. A lo largo de los años, algunos terrenos remanentes han sido apropiados por parte de colectivos vecinales para dar salida a todo tipo de iniciativas comunitarias. El trabajo de este grupo se centró específicamente en torno a la incipiente emergencia de una huerta situada en el Cerro Cordillera, donde el colectivo de arquitectos Re ya había iniciado ciertas gestiones para complementar otra serie de acciones de mejoras en el cerro.

El grupo de estudiantes se adentró en los encuentros de la comunidad de vecinos para comprender sus dinámicas y debatir sobre las formas alternativas con las que la arquitectura podría participar en ellas [Figura 6]. Se trató de un ejercicio de especulación teórico-práctica que intentó articular las necesidades de la comunidad con actividades de diseño participativo, las cuales encontraron, muy a menudo, grandes dificultades para adaptar las herramientas clásicas de la arquitectura a procesos abiertos. Sin embargo, precisamente el curso tenía que ver con el encuentro con este tipo de situaciones "reales" difíciles de anticipar, de alta incertidumbre y que demandan una toma de decisiones descentralizada o, simplemente, menos jerarquizada. Frente a ello este grupo sumó como voz participante la de los insectos y otros seres del ecosistema [Figura 7].

Parece pertinente que las dinámicas de un taller de proyectos sean capaces de garantizar aprendizajes duraderos. No obstante, éstos sólo pueden conseguirse cuando atravesamos experiencias significativas que ponen en conflicto tanto el papel de las y los estudiantes como el de la misma arquitectura, en cuanto disciplina encargada de gestionar las transformaciones materiales de nuestros entornos. En



Figura 6
Huerta Comunitaria RE. Imágenes de la comunidad y del proceso.
Fuente: Elaboración propia.

Figura 7
Huerta Comunitaria RE. Imágenes de la propuesta final.
Fuente: Elaboración propia.

este sentido, para el objetivo de trazar una cartografía colectiva de las comunidades invisibilizadas de Valparaíso, los aportes de los alumnos parecen desbordar el clásico sistema de evaluación por contenidos. ¿Qué hacer entonces? Se estima que aquí operó otro desplazamiento importante, el de atender centralmente a los procesos de trabajo de las y los estudiantes por sobre los resultados finales, examinando de cerca sus respectivas inmersiones en las comunidades, las adaptaciones que debieron realizar a sus instrumentales arquitectónicos, la elasticidad y resiliencia de sus posiciones y pre concepciones, etc. Para estos efectos, fue importante contar con la ayuda de cuestionarios de autoevaluación y transevaluación, que fueron socializando los estándares de calidad que el propio grupo iba delimitando (Brown y Glasner, 2003).

En la misma línea, se propone que, para “evaluar” este tipo de talleres, la dinámica ideal sería aquella que permitiera reescribir a posteriori el enunciado del taller. Se trataría de eludir, entonces, la anticipación de posibles resultados imaginados a priori, para poder valorizar y ampliar el rango de lo inesperado y de lo realmente sucedido. Así, el proceso evaluativo revertiría también algunas ideas sesgadas de lo que “debe ser un arquitecto”, cosa que en palabras de Fernando Pérez (2015) oculta una falacia, pues “lo que existe es un conjunto de tradiciones diversas y articuladas en el ejercicio de la arquitectura y en el acceso a la arquitectura. Es decir, los arquitectos no han llegado todos del mismo modo a ser arquitectos. Y, por otro lado, no hacen lo mismo cuando hacen arquitectura”.



DISCUSIÓN Y REFLEXIONES FINALES

De acuerdo con R. Susskind y D. Susskind (2016), una de las claves para apuntar a una sostenible evolución disciplinar en tiempos de profundos cambios consiste en reorientar las maneras por las cuales el conocimiento práctico de profesiones como la arquitectura es transmitido a la sociedad. En este sentido, la experiencia del taller permitió ensayar una serie de prácticas formativas que sintonizan con algunos enfoques pedagógicos derivados de la perspectiva de género (Niculae, 2012), con la que conscientemente nos comprometimos desde el pensamiento ecofeminista. Nos referimos a aspectos tales como la atención a la colaboración por sobre la autoría o al proceso por sobre el resultado proyectual; a los aspectos relacionales que articulan la realidad socio-material sobre la que se trabaja; a la dimensión afectiva y de cuidados que movilizan las prácticas de diseño informal; al fomento de las condiciones que favorecen la presencia de la vida en nuestras prácticas cotidianas o a la resistencia frente a las condiciones de segregación y explotación de la naturaleza y de los seres humanos (Herrero, 2018; Puleo, 2013).

Esta misma intuición acerca del caudal formativo de los aportes de las epistemologías feministas pueden extenderse a los llamados, por Rosi Braidotti, "conocimientos menores". Es decir, todos aquellos conjuntos de saberes atesorados por pueblos, culturas y comunidades que no han formado parte de un saber colonial -muy propio de la institución universitaria- y que han sido mayormente desarrollados por los "pueblos ausentes" o aquellos excluidos de las narrativas oficiales de la Modernidad, como serían también todos aquellos sujetos no normativos e inclusive disidentes respecto de las formas de vida más prestigiadas. En su análisis del conocimiento contemporáneo y sus propuestas para una "pluriversidad", Braidotti (2015) apela a la necesidad de instituciones mucho más inclusivas y afirmativas. Y tanto los estudios feministas como los decoloniales y los antirracistas, entre otros, muestran numerosas evidencias de cómo el conocimiento contemporáneo está escapando de las demarcaciones disciplinares, abriéndose paso a través de canales no institucionales, a menudo más implicados con las realidades con las cuales entra en relación a través de prácticas del conocer.

Avanzar hacia una comprensión más relacional del conocimiento que conlleve hablar, en realidad, de las prácticas del conocer más que de prácticas de transmisión de conocimientos constituidos, es la invitación que se nos hace desde múltiples frentes. Es por ello que nos ha interesado que las y los futuros arquitectos con lo que cursamos el taller entraran en contacto con ciertas "comunidades de prácticas" que encarnan formas pragmáticas de resistir a la destrucción de la vida promovida por las formas más extremas impuestas por el aceleracionismo neoliberal, especialmente en el contexto latinoamericano. El abordaje del curso debía problematizar -y así sucedió- las herramientas con las que la arquitectura se relaciona con el

mundo, invitándonos a transversalizar nuestros instrumentales para mejorar sus alcances en unos contextos donde la arquitectura experta está puesta bajo sospecha. Consideramos que este abordaje es especialmente relevante porque a menudo en nuestras prácticas es indisoluble el hacer del pensar. Se trata de un tipo de prácticas de saber-hacer muy implicado con el devenir de las comunidades donde actúa y, por lo tanto, se halla permanentemente atravesado por requerimientos éticos.

Para Braidotti (2015), un conocimiento de esta naturaleza nos debe impulsar a evolucionar hacia una “pluriversidad” capaz de acoger una mayor cantidad de prácticas y saberes, sin afanes hegemónicos y capaces de resistir a un presente en crisis. Pero tampoco queremos ser ingenuos. Reclamamos la presencia en la universidad y en las prácticas arquitectónicas de estos “saberes menores”, no porque estos sean necesariamente mejores, sino porque incluyen a una mucho mayor cantidad y diversidad de formas de vida. Es una cuestión también de justicia histórica y de oportunidad. En ellos reside, en efecto, una oportunidad para un más auspicioso devenir.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AWAN, N., SCHENIDER, T. Y TILL, J. (2011) *Spatial Agency: other ways of doing architecture*. Londres: Routledge.
- BRAIDOTTI, R., (2015) *Lo posthumano*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- BRAIDOTTI, R., (2020). *El conocimiento posthumano*. Traducido por Júlia Ibarz. Barcelona: Editorial Gedisa.
- BROWN, S. Y GLASNER, A. (2003). *Evaluar en la universidad: problemas y nuevos enfoques*. Madrid: Narcea.
- CARTA, S. (2016). Transdisciplinarity: A New Generation of Architects and Mediocrity. *Enquiry*, 13(1), 1-6. DOI: <http://dx.doi.org/10.17831/enq:arcc.v13i2.399>
- FRASER, M. (2005). The cultural context of critical architecture. *Journal of Architecture*, 10(3), 317-322.
- GIROUX, H. (2007). Utopian thinking in dangerous times: Critical pedagogy and the project of educated hope. En Cote, M., Day, R. y de Preuter, G. (Eds.), *Utopian pedagogy: Radical experiments against neoliberal globalization* (pp. 25-42). University of Toronto Press.
- GREENE, M., SCHEERLINCK, K. Y SCHOONJANS, Y. (2012). The new architect. Towards a shared authorship. En Boutsen, D. (Ed.), *Good practices best practices. Highlighting the Compound Idea of Education, Creativity, Research and Practice* (pp. 17-23). Amberes: Luca.
- HERRERO, Y. (2018). *La vida en el centro: voces y relatos ecofeministas*. Madrid: Libros en Acción.
- IBELINGS, H. (2004). Dutch Architecture at the beginning of the 21st Century. Five Ingredients for a Worst Case Scenario. En Constanzo, M. y Ibelings, H. (Eds.), *Dutch touch: sulla seconda modernità in Olanda*. Roma: Editorial Kappa.
- KOCH, A., SCHWENNSEN, K., DUTTON T. Y SMITH, D. (2002). *The redesign of studio culture, a repost of the AIAS Studio Task Force*. American Studio of Architectural Students. Recuperado de https://www.aias.org/wp-content/uploads/2016/09/The_Redesign_of_Studio_Culture_2002.pdf
- MONEDERO, J. (2003). *Enseñanza y práctica profesional de la arquitectura en Europa y EEUU*. Barcelona: Departament d'Expressió Gràfica Arquitectònica I, ETS d'Arquitectura de Barcelona.
- NICULAE, R. (2012). Gender issues in architectural education: feminine paradigm. *Review of Applied Socio- Economic Research*, 3(1), 144-152.
- NIETO, E. (2018). Investigar, sí, pero ¿para qué mundos? En J.J. Vázquez Avellaneda y L. Fernández-Valderrama (Eds.), *Colección Investigaciones Idpa_04* (pp. 13-24). Sevilla: RU books.
- PÉREZ OYARZÚN, F. (2015). Procesos Formativos: currículum del arquitecto del Siglo XXI. En *Foro de la XIX Bienal de Arquitectura + Educación*. Valparaíso, Chile, 2015.
- PULEO, A. (2013). *Ecofeminismo para otro mundo posible*. Madrid: Cátedra.
- SERRA, M. (2020). La docencia en arquitectura participada: oportunidades más allá de lo inclusivo. En García Escudero, D. y Bardí, B. (Eds.), *VII Jornadas sobre Innovación Docente en Arquitectura (JIDA'19)*. Barcelona: RU Books, UDP UPC.
- STENGERS, I. (2005). Introductory notes on an ecology of practices. *Cultural Studies Review*, 11(1), 183-96. DOI: 10.5130/csr.v11i1.3459
- SUSSKIND, R. Y SUSSKIND, D. (2016). *El futuro de las profesiones. Cómo la tecnología transformará el trabajo de los expertos humanos*. Zaragoza: Editorial TEELL.
- TEYMUR, N. (2011). Aprender de la educación en arquitectura. *Revista DEARQ.*, 9, 8-17.
- WENGER, E. (1999). *Communities of Practice: Learning, Meaning, and Identity*. Cambridge: Cambridge University Press.

COMMUNITY BUILDING FROM THE RESIGNIFICATION OF PLACES OF WORSHIP . A PROPOSAL FOR THE URBAN FRINGES IN LATIN AMERICA

Construcción de comunidad desde la resignificación del equipamiento de culto. Una propuesta para los bordes urbanos en latinoamérica

Construção de comunidade a partir da ressignificação do equipamento de culto. Uma proposta para as bordas urbanas na América Latina

Edwin Alexander Romero-Torres

Arquitecto, Integrante semillero Análisis y Proyecto. Universidad Católica de Colombia. Bogotá. Colombia.
earomero79@ucatolica.edu.co
<https://orcid.org/0000-0003-1065-4940>

Jairo Hernán Ovalle Garay

Docente e investigador Centro de investigaciones de la Facultad de Diseño. Universidad Católica de Colombia. Bogotá. Colombia.
jhovalle@ucatolica.edu.co
<http://orcid.org/0000-0001-5913-006X>



Este artículo se encuentra financiado por Universidad Católica de Colombia, Semillero de Análisis y Proyecto. Agradecimiento al arquitecto Hernando Carvajalino y la arquitecta Natalia Medina

Fotografía del borde sur de la ciudad de Bogotá
Fuente: Tomada por Jairo Ovalle en 2017.

ABSTRACT

The urban fringes of Latin American cities are the result of the accelerated growth that entails the formation of new settlements, that do not meet the basic needs of their inhabitants, and where the facilities have lost their meaning as a space to build the social and urban fabric. Starting from this problem, this text addresses the development of a place of worship that incorporates the concept of device as a piece of social articulation. The proposal starts from the analysis and diagnosis of the area and proposes two intervention scales under the "option generator model" (Carvajalino-Bayona, 1985) framework. The first consists of the improvement of the neighborhood in its main urban structures, while the second consists of the development of the architectural project that integrates worship activities with the dynamics of the neighborhood, from a multifunctional perspective. In this sense, urban relationships are strengthened, but at the same time, give continuity to the reflection raised from the design, where the participatory process is an opportunity to build dialogue and social fabric between the players involved, which in this case are part of communities in conditions of vulnerability.

Keywords: Urban fringe, community facilities, urban improvement, community participation, flexible design

RESUMEN

El borde urbano de las ciudades latinoamericanas es resultado del acelerado crecimiento que conlleva la formación de nuevos asentamientos que no suplen las necesidades básicas de sus habitantes, y donde el equipamiento, ha perdido significado como espacio constructor del tejido social y urbano. A partir de esta problemática, el texto aborda el desarrollo de un equipamiento de culto que incorpora el concepto de dispositivo como pieza de articulación social. La propuesta arranca del análisis y diagnóstico del sector y plantea dos escalas de intervención en el marco del "modelo generador de opciones" (Carvajalino-Bayona, 1985). La primera consiste en el mejoramiento del barrio en sus estructuras urbanas principales y la segunda, en el desarrollo del proyecto arquitectónico que integra las actividades de culto con las dinámicas del barrio desde una mirada multifuncional. En este sentido, las relaciones urbanas se fortalecen, pero a su vez, dan continuidad a la reflexión planteada desde el diseño, en la cual el proceso participativo es una oportunidad de construcción de diálogo y tejido social entre los actores involucrados que, en este caso, forman parte de comunidades en condiciones de vulnerabilidad.

Palabras Clave: Borde urbano, equipamiento comunitario, mejoramiento urbano, participación comunitaria, diseño flexible

RESUMO

As bordas urbanas das cidades latino-americanas são fruto do crescimento acelerado que acarreta a formação de novos assentamentos que não atendem às necessidades básicas de seus habitantes e onde o equipamento perdeu seu significado como espaço de construção do tecido social e urbano. A partir desta problemática, o texto aborda o desenvolvimento de um equipamento de culto que incorpora o conceito de dispositivo como peça de articulação social. A proposta parte da análise e diagnóstico do setor e propõe duas escalas de intervenção no âmbito do "modelo gerador de opções" (Carvajalino-Bayona, 1985). A primeira consiste na melhoria do bairro em suas estruturas urbanas principais e a segunda implica o desenvolvimento do projeto arquitetônico que integra as atividades de culto com as dinâmicas do bairro numa perspectiva multifuncional. Neste sentido, as relações urbanas se fortalecem, mas, por sua vez, dão continuidade à reflexão levantada a partir do projeto, de acordo com a qual o processo participativo é uma oportunidade de construção de diálogo e tecido social entre os atores envolvidos que, neste caso, fazem parte de comunidades em condições de vulnerabilidade.

Palavras-Chave: Borda urbana, equipamento comunitário, melhoria urbana, participação comunitária, projeto flexível

INTRODUCCIÓN

1 Este texto forma parte del proceso investigativo realizado en el proyecto de grado “Un equipamiento de culto como dispositivo en el borde urbano de Soacha” (Romero, E. 2019), desarrollado como proyecto con énfasis en investigación y vinculado al semillero de investigación en Análisis y Proyecto, adscrito a la Facultad de Diseño de la Universidad Católica de Colombia; iniciativa que, en este caso, busca la articulación de las instituciones con problemáticas en contextos reales y la generación de vínculos entre las actividades del programa académico y la investigación, a través de la participación en el semillero.

Al interior de esta investigación se abre la problemática planteada en torno a la importancia de los equipamientos como ejes vinculadores entre tejidos sociales y la necesidad de formar espacios para habitar en sectores en condiciones de marginalidad de los bordes urbanos. Sin embargo, cuando estos procesos toman en cuenta a la comunidad y a las variables que caracterizan cada contexto, la arquitectura puede ser el elemento de comunicación entre el territorio y la comunidad, y, a su vez, permite repensar desde el diseño, la forma de hacer equipamientos hacia nuevas dinámicas para su articulación social¹.

Bajo estas condiciones, al proponer el desarrollo de un equipamiento, se hace necesario incorporar la noción de dispositivo como un conjunto de relaciones que superan la idea del objeto arquitectónico, es decir, una “red de saber/poder en la que se inscriben la escuela, el cuartel, convento, hospital, cárcel, fábrica y no cada uno de ellos en forma separada” (García, 2011, p. 2), para atender las necesidades de una comunidad específica. Y aunque esta visión plantea la articulación entre la función del edificio con la idea de dispositivo, el

Figura 1

Capilla del Ángel de la Guarda ubicada en el barrio Bellavista Baja, al momento de la propuesta.

Fuente: Edwin Romero (2019).



**Figura 2**

Vista general del barrio Bellavista Baja en el municipio de Soacha al suroriente de la ciudad de Bogotá, D.C.
Fuente: Edwin Romero (2019).

punto central se enfoca en la resignificación del equipamiento como un lugar de encuentro comunitario de la población en sectores de borde urbano [Figura 1].

El sector sobre el cual se desarrolla este proyecto se encuentra en el municipio de Soacha, al suroriente de la ciudad de Bogotá, en la Ciudadela Sucre compuesta por los barrios San Rafael Alto, Buenos Aires y Bellavista Baja, que se caracterizan por la presencia de conflictos sociales y problemáticas ambientales como la remoción en masa, la falta de infraestructura de saneamiento básico y la contaminación del antiguo embalse Terreros por aguas negras. Se suma a ello la inseguridad, los altos índices de pobreza, las difíciles condiciones de habitabilidad y accesibilidad, derivados del proceso mismo de su origen al margen de los procesos de planeación (Alcaldía Municipal de Soacha, 2018) [Figura 2].

RESIGNIFICAR EL EQUIPAMIENTO EN EL BORDE URBANO

En *La arquitectura de la ciudad*, Aldo Rossi sostiene que “es lógico suponer que el éxito de los complejos residenciales esté relacionado con la existencia de servicios públicos y de equipamientos colectivos...” (1966, p. 52) y señala a los equipamientos como componentes estructurantes y estructurales de la ciudad, de gran valor al momento de construir el espacio urbano o de realizar un plan de mejoramiento en sectores que lo requieren. Estos, a su vez, “cumplen una doble función pues, además de proveer servicios esenciales, contribuyen en la construcción y en el fortalecimiento de la vida colectiva” (Franco y Zabala, 2012, p. 12); y, aunque los equipamientos ya vienen destinados con una función específica, su objetivo trasciende el hecho de suplir necesidades, a un hecho más valioso para una ciudad. Sin embargo, en los últimos años, los equipamientos se han caracterizado por ser espacios determinados con funciones específicas que cumplen un programa propuesto por los gobiernos locales para su construcción dentro de un tejido urbano, y construidos en algunas ocasiones sin el consentimiento y acompañamiento de la comunidad, en procesos que desconocen las necesidades reales de un grupo poblacional.

EL EQUIPAMIENTO COMO DISPOSITIVO

El equipamiento urbano constituye una edificación que atiende necesidades específicas de una población en el papel de

componentes primarios de la estructura de la ciudad que contribuyen al ordenamiento y planeación de la misma, desde su valor estratégico, particularmente en entornos urbanos no consolidados, donde su función, identidad y significado, resulta crucial para la efectiva articulación con el tejido urbano (Ovalle y Páez, 2017, p. 44).

Por otro lado, el dispositivo se entiende como un conjunto de redes que atiende a una urgencia en este caso de una comunidad (García, 2011), pero que no siempre se manifiesta en una edificación arquitectónica. Para encontrar el punto medio entre el equipamiento y el dispositivo, esto es, que fusione la noción funcional y formal del equipamiento con la abierta e indeterminada del dispositivo (Vega, 2017), se incorpora la noción de lo flexible y multifuncional, a partir de la cual los habitantes pueden contar con un equipamiento como institución que, al mismo tiempo, incorpore actividades asignadas por la dinámica de la misma comunidad.

No obstante, cuando se trata de un equipamiento de culto donde el ritual de la liturgia se mezcla con actividades educativas, culturales, jornadas de salud, eventos para recolección de fondos, entre otras más cercanas a la comunidad, el espacio físico es un componente abierto y siempre dispuesto a crear y formalizar proyectos para el crecimiento económico de la población y para no solo mitigar las carencias en servicios básicos, sino fomentar la construcción de un tejido social orientado al mejoramiento de su calidad de vida.

EL EQUIPAMIENTO DE CULTO Y LA COMUNIDAD

El factor más importante durante el proceso de conformación de la ciudad y de los barrios es la comunidad. Ante la falta generalizada de oportunidades y la cantidad de necesidades básicas insatisfechas, esta representa la unión de las personas para un fin determinado lo que constituye un factor importante en el desarrollo de proyectos arquitectónicos, sociales y económicos para su beneficio en sectores específicos. En muchos casos y, en este escenario,

El barrio es, entonces, la “unidad básica” para la identidad de una comunidad, que, con algunas variaciones físico-espaciales o socioeconómicas, construye una directa relación entre los tejidos de una población y la cohesión e identidad de una comunidad como fórmula alternativa para disminuir la precariedad inicial de estos sectores. (Ovalle y Páez, 2017, p. 47)

En su interior, las personas siempre buscan el beneficio para su entorno. Existe un líder y personas que ayudan a su liderazgo para el progreso de los barrios y llevar a cabo obras

para la mayor parte de los miembros de una comunidad, en un contexto determinado, empieza el interés por la calidad de vida. Se insiste en que es preciso dejar de centrarnos en las necesidades de déficit y empezar a trabajar en el crecimiento personal, las realizaciones de las potencialidades, el bienestar subjetivo y otros temas similares. (Ardila, 2003, p. 162)

Es en este contexto de borde urbano, de organización y trabajo comunitario, donde muchos equipamientos se desarrollan sin planeación y cuya finalidad es mitigar las problemáticas y brindar oportunidades a sus habitantes de acceder a espacios para educación, salud, comercio y donde el equipamiento de culto actúa como elemento cohesionador de comunidades, en el cual, desde sus líderes hasta los jóvenes en formación, participan en la creación de nuevos espacios de encuentro. En estos espacios marginales, no son comunes las intervenciones por parte de gobiernos locales; hacen mayor presencia organizaciones no gubernamentales, como fundaciones, firmas de arquitectura e instituciones de educación superior que, desde la academia, enfocan su energía en el trabajo comunitario para el desarrollo de proyectos. Pese a ello, al interior de estos procesos surge la pregunta sobre ¿cómo desarrollar un equipamiento de culto de forma contemporánea?

METODOLOGÍA

Este proyecto se desarrolla a partir del concepto de resignificación en los equipamientos de culto y del trabajo con la comunidad, siguiendo la metodología basada en el “modelo de generador de opciones” planteado por Weber y Pyatock (1976) y, para el desarrollo de este trabajo, retomado por Carvajalino-Bayona (1985), que consiste en llevar a cabo un proceso específico para el trabajo con comunidades desde la academia compuesto por dos partes fundamentales. La primera consiste en el análisis y diagnóstico del lugar, que conlleva a una propuesta general de mejoramiento del barrio y la definición de posibles proyectos para realizar a futuro. La segunda parte comprende el desarrollo de un equipamiento de culto a través del diálogo y de procesos de participación con la comunidad (Díaz Osorio, 2019).

El trabajo se ve sintetizado en una propuesta desde dos escalas de intervención, a nivel barrial y a nivel del objeto arquitectónico, que en conjunto son desarrolladas a través de cuatro procesos llevados en orden cronológico [Figura 3]:

1. Aproximación al problema. Se trata del primer acercamiento a la comunidad para conocer el lugar. Esta labor inicia con una visita programada a los barrios de la Ciudadela Sucre, así como a sus líderes y lideresas comunales para conocer sus opiniones y escuchar las necesidades identificadas a lo largo del tiempo.

2. Investigación y conocimientos. Durante este proceso se obtiene información de investigaciones previas acerca de los componentes urbanos, sociales y arquitectónicos del barrio que, posteriormente, son analizados y sintetizados en un diagnóstico. Este es el principal insumo para la propuesta de mejoramiento barrial.

3. Generador de ideas de diseños. Aquí se realizan los primeros acercamientos del diseño arquitectónico desde la interacción con la comunidad de cada barrio, a la que luego serán presentados. Es en este punto donde se reflexiona en torno al papel del equipamiento de culto en la construcción de la ciudad y su influencia en los pobladores. Para abordarlo, se lleva a cabo una búsqueda de referentes de proyectos en contextos similares, con el fin de identificar estrategias para su desarrollo y adaptación (Pava, Betancur y Páez, 2018) que, junto con el diseño participativo, permitan determinar oportunidades que pueden llegar a brindar los espacios de culto. Los parámetros considerados para el desarrollo de un proyecto similar son: localización, morfología, tejido urbano, organización, comunidad, materialidad, espacialidad y apropiación.

4. Concreción y evaluación. Finalmente, cada una de las diferentes opciones generadas son evaluadas por la comunidad en una presentación de la cual se escoge una para desarrollar junto con uno de los profesionales asignados. Este desarrollo es participativo: la comunidad expresa sus necesidades y expectativas frente al proyecto, hace seguimiento y evalúa y aprueba el proyecto final.



Figura 3
Esquema de síntesis de la metodología de trabajo en orden cronológico del trabajo llevado a cabo con la comunidad. Fuente: Edwin Romero (2019).

RESULTADOS

Desde el punto de vista académico, la aproximación a estos contextos de borde urbano y la interacción con problemáticas y usuarios reales, plantea un ejercicio que aproxima a la academia y a las comunidades a procesos participativos que enriquecen el aprendizaje en una relación de reciprocidad que trasciende el ámbito académico. A continuación, se expone los resultados de cada uno de los procesos planteados metodológicamente.

APROXIMACIÓN AL PROBLEMA

En la primera fase del proyecto se lleva a cabo una salida de campo, la cual es un ejercicio de trascendencia para el desarrollo del mismo porque abre el panorama y crea un espacio de comunicación con la comunidad en una fase de exploración. La recopilación de información sobre el lugar se dividió en varias temáticas que a manera de capas superpuestas dejan ver los problemas presentes en el barrio. En esta medida, la accesibilidad, la estructura ecológica principal, los riesgos naturales, el espacio público, la red de equipamientos, los usos del suelo, la estructura vial, el estado de consolidación de las viviendas y la información demográfica son insumos para identificar problemáticas y necesidades, con miras a realizar una propuesta de diseño a escala general.

INVESTIGACIÓN Y CONOCIMIENTO

El estudio por capas recién mencionado permite la construcción de un panorama de la Ciudadela Sucre y el barrio Bellavista Baja donde se encontraron las siguientes condiciones:

- **Accesibilidad:** Las dos vías principales de acceso y la totalidad de la malla vial se encuentran en mal estado. Al interior del Barrio existe una vía central de acceso, que cruza desde la parte baja junto a la laguna, hasta la estación de transporte público improvisada y localizada en la parte alta del barrio. Asimismo, los sistemas de transporte son actualmente empresas de buses con rutas intermunicipales y una red de informal que traslada a los habitantes desde la parte baja del barrio hacia sus viviendas.
- **Equipamientos:** El barrio dispone de tres equipamientos que intentan suplir necesidades a más de tres mil habitantes, lo cual muestra un déficit total en los servicios básicos.
- **Usos del suelo:** El 70% de los predios son de uso habitacional, el 29% es de uso mixto y el 1% están destinados para equipamientos.
- **Estado de consolidación:** Las construcciones son clasificadas de acuerdo al nivel de consolidación determinado por el estado de la construcción y los pisos construidos. De esa forma, un 51% corresponde a construcciones de 1 piso; 25%, de 2 pisos; y 15%, de 3 pisos; con niveles de consolidación del 80%, en nivel alto, 15% de consolidación media y 5% de consolidación baja. A partir del diagnóstico de niveles de consolidación, se determina

Figura 4

Propuesta de mejoramiento barrio Bellavista Baja. A la izquierda, el plano de análisis y diagnóstico del sector elaborado sobre cinco aspectos fundamentales: estructura ecológica principal, accesibilidad, espacio público, equipamientos y el estado de consolidación de las edificaciones existentes. El plano de la derecha sintetiza la propuesta de mejoramiento a escala barrial enfatizando la red de equipamientos básicos necesarios y su articulación con el espacio público y la estructura ecológica. Fuente: Planos elaborados por Edwin Romero (2019).

que los predios con baja consolidación son susceptibles de ser intervenidos para reemplazar su uso actual por vivienda nueva o para construir espacio público y posibles equipamientos.

De estos acercamientos se deriva la propuesta de mejoramiento barrial enfocada en el bienestar de sus habitantes respecto a aspectos ambientales, culturales, educativos, así como a infraestructura vial, espacio público, mejoramiento de vivienda y comercio [Figura 4]. De esta manera, se pretende mejorar la accesibilidad mediante distintas alternativas como la creación de una red vial conformada por vías peatonales y vehiculares; la recuperación de la estructura ecológica principal a través del uso de espacios libres residuales y la reforestación con especies nativas para mejorar el componente ambiental. Por otro lado, las 79 viviendas en consolidación baja son reubicadas al interior del barrio, y la liberación de áreas para espacio público permite pasar de 0.3m² a 1.7m² de espacio público por habitante. En cuanto a la red de equipamientos, se busca fortalecer los existentes y adicionar un equipamiento de culto y otro con enfoque cultural, ambos ubicados en predios de la comunidad.



GENERADOR DE IDEAS DE DISEÑO

La reflexión planteada en torno al papel del equipamiento de culto, llevó a la selección de un repertorio de proyectos que comparten su situación en el borde urbano de ciudades latinoamericanas, sobre los cuales se aplicaron análisis para establecer condiciones como distribución de actividades y condiciones de localización. Los proyectos seleccionados son:

- Cueva de luz Sifais (2016) - Arq. Entre Nos Atelier - La Carpio, San José (Costa Rica).
- Capilla San Miguel Arcángel (2011) - Arq. Javier Corvalan – Villa Elisa, Asunción, (Paraguay).
- La casa de la oración (2018) - Arq. Natura Futura Arquitectura – Babahoyo (Ecuador).
- Capilla el Faro (2013) - Cooperativa de arquitectura Coovite – Medellín (Colombia).

Además, estos proyectos se caracterizan por tener problemáticas y aspectos similares a los del proyecto a desarrollar, desde su escala hasta problemáticas como la seguridad, abandono de gobiernos locales y la falta de recursos. Cada propuesta se enfoca en resolver problemas, sin dejar de lado a sus habitantes en el diseño y construcción del proyecto, y donde la participación de la comunidad es el principal factor, a fin de crear sentido de pertenencia para la conformación de tejidos sociales. A su vez, este ejercicio permite visibilizar proyectos de equipamientos de culto en bordes urbanos que incorporan como factor común la diversidad de actividades, ajustadas a las necesidades de la comunidad [Figura 5].

En cuanto al desarrollo puntual del equipamiento, este se lleva a cabo en dos predios de 6 metros de frente por 12 metros de profundidad, de los cuales, el primero es esquinero y se encontraba vacío, y el segundo, medianero, con una pendiente máxima del 23% y propiedad de la comunidad Anglicana. Al englobar, se obtiene un predio de 144 m², donde la altura máxima permitida es de tres pisos dependiendo del ancho de la vía. El lote medianero estaba ocupado con una vivienda en consolidación baja que funciona como comedor comunitario, lugar de encuentro de la comunidad, casa cural y centro de culto. En este contexto y en congruencia con la citada metodología de “modelo generador de opciones”, se presentan tres propuestas:

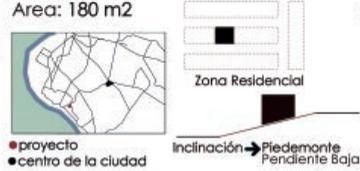
- Propuesta 1: Dos volúmenes independientes delimitados por el tamaño de los predios en su totalidad y de acuerdo con la morfología urbana del lugar y la forma de la manzana actual.
- Propuesta 2: Dos volúmenes conectados y relacionados con la topografía y con la abertura principal de la capilla hacia la calle, para permitir ampliar el espacio hacia el exterior. La altura máxima es de 3 pisos y toma en cuenta las funciones y el espacio de la capilla.



Fotografía: Federico Cairoli, 2011

Capilla San Miguel Arcangel

Arquitectos: Javier Corvalan
Violeta Pérez
Ubicación: Villa Elisa, Paraguay
Año: 2011
Área: 180 m²



Inicialmente pensada como un futuro proyecto de autoconstrucción, el proyecto fue propuesto con tecnología tradicional en concreto dada la facilidad de mano de obra de sus pobladores en este rubro. La capilla propone formalmente los elementos básicos y ordenados funcionalmente según dicta el rito católico.



Dentro de las líneas de trabajo de la oficina, el proyecto Cueva de Luz fue diseñado ad honorem, en donde Entre Nos Atelier desde el 2011 se convierte en "socio estratégico" de la comunidad de la Carpio y de la fundación SIFAIS una iniciativa privada sin fines de lucro que promueve la superación personal y la integración social.



Cueva de Luz SIFAIS

Arquitectos: Entre Nos Atelier
Ubicación: La carpio, San Jose Costa Rica
Año: 2016
Área: 1000 m²



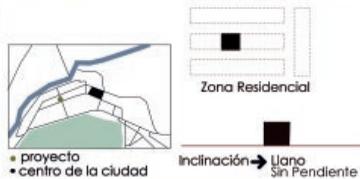
Fotografía: Ingrid Johanning, 2016



Fotografía: Natura Futura Arquitectura, 2018

La casa de la oración

Arquitectos: Natura Futura
Arquitectura
Ubicación: Babahoyo, Ecuador
Año: 2018
Área: 200 m²



Uno de los objetivos del espacio es el trabajo con niños, la realización de talleres y prácticas sostenibles, generándose una apropiación de la ciudadanía del espacio y permite un proceso de vigilancia del sector. La idea de permitir una arquitectura completamente permeable, que sostenga el discurso de ir conectando la ciudad.



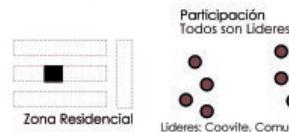
Figura 5
Análisis de proyectos de equipamientos de culto localizados en bordes urbanos de ciudades latinoamericanas. Fuente: Esquemas elaborados por Edwin Romero sobre información planimétrica y fotografías de los proyectos (2019).

Es un proyecto que reforma el espacio actual para magnificar la experiencia de reunión comunitaria. Las acciones de diseño son sencillas mediante sistemas constructivos locales y austeros. Este proyecto representa una comunidad organizada que lleva construyendo el barrio más de veintisiete años.



Capilla el Faro

Arquitectos: Cooperativa de Arquitectura coovite
Ubicación: Comuna 8, Medellín Colombia
Área: 54 m²
Año: 2013



Fotografía: Natura Futura Arquitectura, 2018

- Propuesta 3: Un estereotómico integrado al contexto siguiendo la idea de una "arquitectura masiva, pétreo, pesante. La que se asienta sobre la tierra como si de ella naciera. Es la arquitectura que busca la luz, que perfora sus muros para que la luz entre en ella. Es la arquitectura del pódium, del basamento. La del estilóbato. Es, para resumirlo, la arquitectura de la cueva" (Baeza, 1997, p. 2). En la imagen final el volumen se plantea con sustracciones en la abertura de la capilla y en espacios interiores. Este modelo



Figura 6

Esquemas con las diferentes opciones de diseño estudiadas junto con la comunidad para el desarrollo del equipamiento de culto.
Fuente: Edwin Romero (2019).

se caracteriza por tener iluminación natural en sus espacios, y donde además de acoplarse a la topografía del lugar también se busca una relación con la forma urbana.

Para la comunidad, esta propuesta es la más acertada, por su forma, funcionalidad, manejo de la luz natural y su implantación, por lo que fue seleccionada como el nuevo equipamiento de culto para la comunidad del barrio Bellavista Baja [Figura 6].

CONCRECIÓN Y EVALUACIÓN

El proyecto se compone de una propuesta urbana enfocada en el mejoramiento de las calles aledañas y la construcción del equipamiento. La intención es incorporar las vías peatonales con el proyecto y el diseño de mobiliarios específicos, tanto para el espacio público como al interior del edificio. La permeabilidad, como la plantea Henao Quintero (2015), establece un límite sensible entre el edificio y lo público para la confortabilidad del transeúnte y fusiona el primer piso de la edificación con el espacio público del contexto. El tener la esquina abierta permite que el espacio se amplíe y, en eventos especiales organizados por parte de la comunidad, las vías se integren al proyecto. De este modo, la relación con el contexto plantea un límite sensible (Muñoz y Gutiérrez, 2019) que da la bienvenida al proyecto y a los diferentes espacios que la conforman.

En este ambiente de la planta baja se ubica la capilla como el punto más accesible desde la vía peatonal. Al interior, cuenta con el altar principal, la sacristía y el lugar para los feligreses [Figura 7]. Así, la capilla es parte del espacio público, integrando tanto a feligreses como a transeúntes en un solo espacio y donde las dos actividades difuminan sus límites más allá de la separación predial, marcando una posición clara frente al contexto inmediato. Sumado a esto, el tratamiento cenital de la luz natural genera una imagen de hermetismo y discreción hacia el exterior.

DISCUSIÓN

Este trabajo busca resaltar la importancia de los equipamientos de culto como elemento estructural de la ciudad y su visión como monumento en la ciudad (Rossi, 1966) reconoce su significado dentro de un tejido social que, desde el análisis de un conjunto de proyectos en contextos similares, demuestra que son estas formas de intervención las que necesitan las comunidades de los bordes urbanos para solucionar

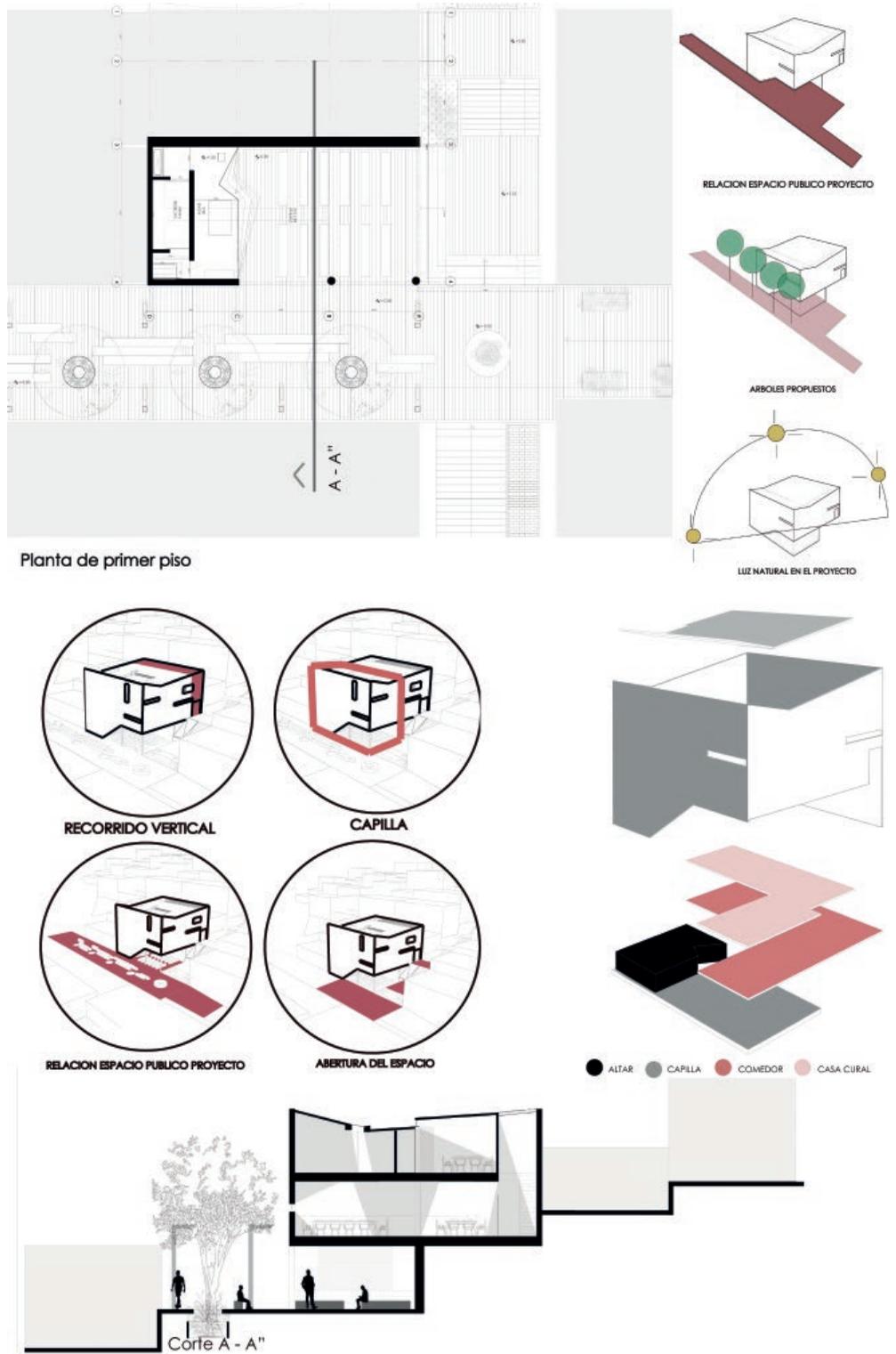


Figura 7
 Esquemas de zonificación y relación de las actividades con el espacio público. Planta general de primer piso y corte A-A.
 Fuente: Dibujos elaborados por Edwin Romero (2019).

diferentes problemáticas y cubrir necesidades que han existido desde la creación de estos barrios. Esta idea es una de las alternativas para recuperar el rol del equipamiento de culto como un elemento estructural al momento de pensar y construir la ciudad, en este caso, para una comunidad donde tomar en cuenta sus necesidades establece prioridades al momento de proponer equipamientos-dispositivos, como una forma de plantear proyectos desde la participación comunitaria.

La multifuncionalidad establece un papel importante en la resignificación, como equipamiento y como dispositivo. Efectivamente, cuando el equipamiento oferta múltiples funciones y usos, rompe el esquema de su carácter utilitario y se convierte en un elemento de interés, integración y desarrollo para la comunidad que, en algunas ocasiones, puede materializarse en un objeto o hacerse parte de la red que construye la comunidad, que puede actuar como una

“máquina para hacer ver y hacer hablar que funciona acoplada a determinados regímenes históricos de enunciación y visibilidad (...). Por ejemplo, la prisión sería una máquina óptica que permite ver sin ser visto, función que no necesariamente debe ser traspolada a otros dispositivos como por ejemplo un movimiento social, un género literario, un discurso científico o un estado del derecho, que no se inscriben en un régimen de visibilidad sino de enunciación o más específicamente, donde lo preponderante es la enunciación sobre la visibilidad. (García, 2011 p. 4)

CONCLUSIÓN

El aporte de este proyecto reside en trascender la idea de equipamiento al incorporar el concepto de dispositivo como un componente estructurador que motiva el sentido de pertenencia en la comunidad. Al hacer a esta partícipe del proceso, aumenta su interés en el proyecto, opina y expone puntos de vista sobre la que considera la opción más apropiada para su barrio. En concreto, la comunidad aquí intervenida manifestó el interés por un equipamiento multifuncional, que sin abandonar su componente destinado al culto, atendiera la urgencia de espacios para uso comunitario como talleres educativos, obras de teatro, juntas comunales, eventos políticos o actividades de las entidades públicas, etc. Se mantiene, entonces, el uso religioso para eucaristías y catequesis, como un elemento más que aporta desde su construcción y apropiación en el tejido social del barrio.

Al incorporar el concepto de dispositivo, es posible lograr que el equipamiento adquiera un valor privilegiado en el trabajo con comunidades en barrios no planificados y que se amplíe el campo de acción desde la mirada profesional presente en estos contextos de borde urbano. Allí donde actualmente esta situación de marginalidad prevalece y donde una intervención arquitectónica de esta naturaleza permite dar continuidad a la solución de las problemáticas presentes, gracias al fuerte arraigo de sus habitantes y su potencial sentido de organización del trabajo comunitario.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALCALDÍA MUNICIPAL DE SOACHA (2018). *Plan de Ordenamiento Territorial del Municipio de Soacha*. Recuperado de <http://alcaldiasoacha.gov.co/municipio/mapas/140-mapas-territoriales/86-pot-barrios>
- ARDILA, R. (2003). Calidad de Vida: Una definición integradora. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 2(35), 161-164. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/805/80535203.pdf>.
- CARVAJALINO-BAYONA, H. (1985). *Arquitectura y comunidad: Hacia una práctica barrial de la Arquitectura*. Recuperado de <https://es.slideshare.net/LuisErazo2/arquitectura-comunidad-59479940>
- CARVAJALINO-BAYONA, H. (2019). La arquitectura en los barrios: puntos de encuentro entre la academia y el saber popular. *Revista de Arquitectura* (Bogotá), 21(2), 112-125. DOI: <https://doi.org/10.14718/RevArq.2019.21.2.2301>
- DÍAZ-OSORIO, M. (2019). Arquitecturas colectivas y participación como estrategias para la construcción de la ciudad latinoamericana. *Revista de Arquitectura* (Bogotá), 21(2), 3-11. <https://doi.org/10.14718/RevArq.2019.21.2.2670>.
- FRANCO CALDERÓN, A. Y ZABALA CORREDOR, S. (2012). Los equipamientos urbanos como instrumentos para la construcción de ciudad y ciudadanía. *Revista Dearq*, (11), 10-21.
- GARCÍA FANLO, L. (2011). ¿Qué es un dispositivo?: Foucault, Deleuze, Agamben. *A parte Rei Revista de Filosofía*, (74), 1-8. Recuperado de <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/fanlo74.pdf>
- HENAO QUINTERO, L. A. (2015, junio). La permeabilidad de las formas arquitectónicas: los Mercados Municipales de Ciutat Vella y del Eixample de Barcelona. En *VII Seminario Internacional de Investigación en Urbanismo, Barcelona - Montevideo*. Barcelona, España. Recuperado de https://upcommons.upc.edu/bitstream/handle/2117/80279/80BCN_HenaoAdriana.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- LAITON SUÁREZ, M. (2017). Prototipos flexibles. Proyecto habitacional en el barrio popular Buenos Aires (Soacha). *Revista de Arquitectura* (Bogotá), 19(1), 70-85. DOI: <http://dx.doi.org/10.14718/RevArq.2017.19.1.1271>
- MUÑOZ TORRES, G. Y GUTIÉRREZ LUNA, S. (2019). Desvanecimiento de la frontera como límite. Imaginario del borde como espacio público físico y virtual. *Revista de Arquitectura* (Bogotá), 21(2), 33-43. DOI: <https://doi.org/10.14718/RevArq.2019.21.2.2133>
- OVALLE GARAY, J. Y PÁEZ CALVO, A. (2017). Equipamiento urbano en la reconstrucción de vínculos comunitarios. *Arquitecturas del Sur*, 51(35), 42-55. Recuperado de <http://revistas.ubiobio.cl/index.php/AS/article/view/2626/2319>.
- PAVA GÓMEZ, A., BETANCUR VILLEGAS, M. Y PÁEZ CALVO, A. (2018). Planteamiento de una estrategia desde la construcción de una investigación proyectual. *Revista de Arquitectura* (Bogotá), 20(1), 88-101. DOI: <https://doi.org/10.14718/RevArq.2018.20.1.1954>
- ROMERO TORRES, E. A. (2019). *Un equipamiento de culto como dispositivo en el borde urbano de Soacha*. Trabajo de Grado. Universidad Católica de Colombia. Facultad de Diseño. Programa de Arquitectura. Bogotá, Colombia.
- ROSSI, A. (1966). *Arquitectura de la ciudad*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- VEGA, G. (2017). El concepto de dispositivo en M. Foucault. Su relación con la "microfísica" y el tratamiento de la multiplicidad. *Revista digital de Filosofía*, (12), 136-158. Recuperado de <https://revistas.unne.edu.ar/index.php/nit/article/view/2038>
- WEBER, H. Y PYATOCK, M. (1976). Reaprendiendo a diseñar en arquitectura (primera parte). *Revista Arquitectura Autogobierno* (México), (1), 4-9. Recuperado de https://fa.unam.mx/repentina/wordpress/wp-content/Newsletter/raices/RD04/revista_arquitectura/revista_01.pdf.

IDENTIDAD E INCLUSIÓN. LOS CONJUNTOS DE VIVIENDAS REALIZADOS POR EL ARQUITECTO CHILENO LUCIANO KULCZEWSKI (1922-1956)

Identidade e inclusão. Os conjuntos habitacionais do arquiteto chileno Luciano Kulczewski (1922-1956)

Identity and inclusion. The housing complexes made by the Chilean architect Luciano Kulczewski (1922-1956)

Ronald Harris Diez

Profesor Asociado e Investigador del Departamento de Arquitectura de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad de Chile. Santiago. Chile.

rharris@uchilefau.cl

<https://orcid.org/0000-0003-4245-0408>

Este artículo es el resultado de una investigación FONDECYT, proyecto folio n° 11180495, se agradece el financiamiento. Se reconoce también la colaboración de Daniel González Erices (Universidad Adolfo Ibáñez) y Raúl Pacheco Aravena (Universidad de Chile).

Estudio de fachadas, conjunto habitacional no identificado. Fuente: Ortega, O. (1974). "Luciano Kulczewski García". AUCA 26. 45-48.



RESUMEN

Luciano Kulczewski fue un profesional que cumplió un rol clave y distintivo en la primera mitad del siglo XX, período que se considera crucial para el desarrollo de la arquitectura chilena ya que es el momento en que se produce el advenimiento de la modernidad en el país. Una de las ilustraciones más elocuentes a este respecto es el corpus constituido por más de una docena de conjuntos habitacionales destinados a los estratos socioeconómicos medios y populares. Hoy reconocemos en estas soluciones no solo el hecho de que se hallen en sincronía con la trama de procesos sociales, políticos, culturales y económicos que determinaron los comienzos del siglo pasado en Chile, sino que tienen también, entre sus méritos más destacables, el haber sido concebidas en términos de lo que hoy entenderíamos por "inclusión". El presente artículo busca indagar en estos parámetros, que abarcan desde las propuestas urbanas -que se aproximaban a la ciudad en términos "inclusivos", en cuanto renunciaban a relegar estas propuestas habitacionales hacia las periferias metropolitanas-, hasta cuestiones más particulares, como era el manejo estilístico de las viviendas a guisa de herramienta puesta al servicio de causas identitarias, con el fin de lograr la integración del usuario con su entorno.

Palabras Clave: Ciudades jardín, conjuntos habitacionales, identidad arquitectónica, inclusión social, viviendas en cooperativa

RESUMO

Luciano Kulczewski foi um profissional que cumpriu um papel fundamental e distintivo na primeira metade do século XX, período considerado crucial para o desenvolvimento da arquitetura chilena por ser o momento em que ocorre o advento da modernidade no país. Uma das ilustrações mais eloquentes a esse respeito é o corpus formado por mais de uma dúzia de conjuntos habitacionais voltados para as camadas socioeconômicas médias e populares. Hoje reconhecemos nessas soluções não apenas o fato de que estão em sintonia com a teia de processos sociais, políticos, culturais e econômicos que marcaram os primórdios do século passado no Chile, mas também, entre seus méritos mais notáveis, o fato de terem sido concebidas em termos do que entenderíamos hoje por "inclusão". Este artigo busca investigar esses parâmetros, que vão desde as propostas urbanas, que abordaram a cidade em termos "inclusivos" – na medida em que desistiram de relegar essas propostas habitacionais às periferias metropolitanas –, até questões mais particulares, como a gestão estilística das moradias como ferramenta ao serviço das causas identitárias, no intuito de conseguir a integração do usuário com o seu ambiente.

Palavras-Chave: Cidades-jardim, conjuntos habitacionais, identidade arquitetônica, inclusão social, habitação cooperativa

ABSTRACT

Luciano Kulczewski was a professional who played a key and distinctive role in the first half of the 20th century, a period considered as crucial for the development of Chilean architecture, since it is the moment that brought the advent of modernity to the country. One of the most eloquent illustrations in this regard is the corpus, that collects more than a dozen housing complexes aimed for the middle and the working classes. Today, we recognize in these solutions not just the fact that they are in sync with the web of social, political, cultural, and economic processes that characterized the beginnings of the past century in Chile, but that they also have, among their most notable merits, having been conceived in terms of what we would understand today by "inclusion". This article seeks to investigate these parameters, which range from urban proposals - that approached the city in "inclusive" terms - inasmuch as they did not push for these housing proposals to be in the metropolitan peripheries - to more particular issues, such as the stylistic management of homes as a tool to serve identity causes, in order to achieve the integration of the user with their environment.

Keywords: Garden cities, housing complexes, architectural identity, social inclusion, cooperative housing

INTRODUCCIÓN

A principios del siglo XX, cuando se consolidaban los procesos de modernización en Chile, destacaba en el ámbito de la arquitectura la figura de Luciano Kulczewski García (1896-1972). Su obra, de forma diáfana, revela los retos que significó para la sociedad y el estado chileno este transitar. Sus propuestas, tanto arquitectónicas como urbanas, manifiestan no solo un esfuerzo de renovación formal y plástica, sino que también la intención de hacerse cargo del proyecto ético y social que acarrearán las vanguardias. Con esta disposición, la empoderada clase media afloraba como un actor relevante, jugando un rol clave frente a los desafíos que debería atravesar el país con el devenir de la centuria. En ese marco, entre una rancia oligarquía, que hasta entonces había dominado el ambiente político, y las luchas emprendidas por el proletariado, los estratos intermedios sintieron la necesidad de construir un espacio identitario que les fuera propio¹. En este sentido, y solo desde el aspecto mediático, su corpus productivo ha logrado ser individualizado por la comunidad, por ende, reconocido como parte del imaginario urbano nacional (Harris, 2016).

Con la intención de precisar las estrategias que sustentan esta afirmación, los argumentos recogidos en el presente artículo centrarán su mirada en los conjuntos habitacionales que, dirigidos a las extracciones medias y populares, fueron llevados a cabo por Kulczewski. La idoneidad de estos ejemplos es sincrónica con la renovación que implicó la desestabilización de los procesos sociales y culturales que el país venía arrastrando desde el siglo XIX, pero además se trata de propuestas que, vistas desde la actualidad, fueron resueltas bajo lo que hoy podríamos caracterizar como “inclusivas”².

Las primeras indagaciones realizadas para la investigación que aquí se expone se iniciaron con el estudio de fuentes historiográficas que abordan las creaciones a este respecto más conocidas del Kulczewski, a saber, las poblaciones de calle Catedral (1923), de calle Madrid (1925), para Suboficiales de Caballería (1926-1928), población Los Castaños (1927-1930), población Comunidad Keller (ca. 1930) y el conjunto Virginia Opazo (1941-1944). Cabe decir que tales textos nunca eran acompañados de planimetrías originales, por lo que las pesquisas que se prolongaron por más de dos años en los archivos técnicos de las Direcciones de Obras comunales (DOM), del Ministerio de Obras Públicas y de Aguas Andinas (donde la búsqueda fue más fructífera). Los planos de instalaciones allí obtenidos fueron las fuentes, que, junto con el trabajo en terreno, permitieron llevar a cabo planimetrías digitales, parte de las cuales se han incorporado en este artículo.

Producto de este paciente escrutinio es que salieron a la luz una serie de obras de Kulczewski, todavía inéditas, que duplican el corpus conocido de sus realizaciones, entre ellas, los conjuntos de viviendas de calle Santo Domingo (1922), de calle Esperanza (1923), Cité³ Esperanza (1923-1924), para Suboficiales del Regimiento

1 Sobre clase media e identidad, véase: Méndez y Bazoret (2012).

2 Para un análisis reciente de este fenómeno, véase Duk y Murillo (2016), además de Afacan, Y. y Afacan S. (2011).

3 Un cité es un grupo de casas que comparten un patio interior en forma de pasillo.

Tacna (1927-1928), Cooperativa de Empleados Emilio Delporte (1929), Caja Nacional de Ahorros (1930), General Saavedra (1944-1945), calle Pintor Cicarelli (1945-1952), y por último, el conjunto de la comuna de Vitacura (1956) [Tabla 1].

Por otro lado, a estas quince creaciones, que comparten el hecho de haber sido todas elaboradas en la capital del país, se suman los conjuntos levantados en provincias: los edificios colectivos para obreros de Arica, Iquique, Antofagasta y Tocopilla (1939-1940), y el conjunto de viviendas de Isla Teja (1939-1940), en Valdivia. Estas obras serán abordadas más soslayadamente en el entendido de que el rol que le cupo a Kulczewski en la materialización de ellas fue antes bien

Tabla 1.

Conjuntos residenciales llevados a cabo por Luciano Kulczewski.
Fuente: Elaboración del autor.

Conjunto	Años	Mandante	Nº de viviendas	Comuna	Ciudad
Viviendas de calle Santo Domingo	1922	Alejandro Guttman L.	6	Santiago	Santiago de Chile
Viviendas de calle Esperanza	1923	Alejandro Guttman L.	8	Santiago	Santiago de Chile
Cité Esperanza	1923-1924	Alejandro Guttman L.	31	Santiago	Santiago de Chile
Viviendas calle Catedral	1923	Alejandro Guttman L.	6	Santiago	Santiago de Chile
Poblacion calle Madrid	1925	Alejandro Guttman L.	15	Santiago	Santiago de Chile
Poblacion Suboficiales de la Escuela de Caballería	1926-1928	Caja de la Defensa Nacional	113	Ñuñoa	Santiago de Chile
Población para Suboficiales del Regimiento Tacna	1927-1928	Ejército de Chile	26	Santiago	Santiago de Chile
Poblacion Los Castaños	1927-1930	Caja de Asistencia, Previsión y Bienestar de las Policías	85	Independencia	Santiago de Chile
Población Cooperativa de Empleados Emilio Delporte	1929	Cooperativa Arturo Prat de Empleados Emilio Delporte	39	Providencia	Santiago de Chile
Población Comunidad Kellerw	ca. 1930	Emilio Keller Portales y Demófila Portales	28	Providencia	Santiago de Chile
Población Caja Nacional de Ahorros	1930	Caja Nacional de Ahorros	9	Providencia	Santiago de Chile
Edificios Colectivos para Obreros de Arica	1938-1940	Caja del Seguro Obrero Obligatorio	110	Arica	Arica
Edificios Colectivos para Obreros de Iquique	1938-1940	Caja del Seguro Obrero Obligatorio	80	Iquique	Iquique
Edificios Colectivos para Obreros de Tocopilla	1938-1940	Caja del Seguro Obrero Obligatorio	110	Tocopilla	Tocopilla
Edificios Colectivos para Obreros de Antofagasta	1938-1940	Caja del Seguro Obrero Obligatorio	110	Antofagasta	Antofagasta
Conjunto de viviendas de Isla Teja	1938-1940	Caja del Seguro Obrero Obligatorio	56	Valdivia	Valdivia
Conjunto Virginia Opazo	1941-1944	Caja de Previsión de las Fuerzas Armadas	33	Santiago	Santiago de Chile
Población General Saavedra	1944-1945	Lucía Yáñez Cerda	8	Independencia	Santiago de Chile
Conjunto Calle Pintor Cicarelli	1945-1952	Diversos Propietarios	7	Independencia	Santiago de Chile
Viviendas en la Comuna de Vitacura	1956	Sociedad Cooperativa de Viviendas Metrópoli Ltda	70	Vitacura	Santiago de Chile

de gestor político, como director administrativo frente a la Caja del Seguro Obrero Obligatoria (Galaz-Mandakovic, 2011; Harris, 2020).

Fue pertinente, frente a las transformaciones que han sufrido estos conjuntos, buscar en las colecciones de fotografías históricas imágenes que pudieran dar cuenta de su aspecto original. De la misma manera, se indagó en revistas y prensa de la época, ya fuesen publicaciones especializadas de arquitectura o magazines. Fruto de esa labor, se dispone ahora de una serie de obras que se encuentran en proceso de identificación y análisis. Estas fuentes también proporcionan los escasos testimonios donde escuchamos la voz en primera persona del arquitecto. Si bien, como se verá, se trata de discursos articulados desde un rol político, manifiestan indicios de su idea del quehacer de un arquitecto y su forma de concebir la ciudad.

De forma excepcional, a partir de la década de 1960, la actitud visionaria de académicos como Fernando Riquelme y Óscar Ortega, interesados en la obra de Kulczewski —a contracorriente de los rígidos dictámenes de estilo internacional imperante—, motivó la aparición de artículos y un libro monográfico (Riquelme, 1996). A estos se suman variados trabajos de investigación efectuados por sus alumnos, entre los que destaca el de Enrique Burmeister (1969), que tiene el mérito de haber realizado una extensa entrevista al arquitecto, hoy de conocimiento obligado para cualquier estudioso de su legado.

Durante la reflexión que acompañó el proceso de sistematización de la información recabada, se hizo evidente que los conjuntos habitacionales realizados por Kulczewski poseían transversalmente, entre otros valores, el haber sido concebidos bajo parámetros que hoy definiríamos como identitarios y socialmente inclusivos. El propósito de este artículo es, precisamente, visibilizar la eficacia de los procedimientos que permitieron estos logros.

ORNAMENTO E IDENTIDAD

Cien años atrás, la obra de Kulczewski se erigió pionera en distintos sentidos. Por aquel entonces, debido a que las principales ciudades del país se encontraban en pleno proceso de metropolización, las inquietudes de las autoridades y de los arquitectos se vinculaban, principalmente, con la idea de congeniar progreso y desarrollo —es decir, urbes inclusivas y sustentables—. De este modo, la temática de la vivienda para las clases media y obrera comenzaba por primera vez a ser encarada; cuestión que haría que los proyectos de Kulczewski se considerasen referenciales hoy por hoy. El cuidadoso manejo de la escala de sus propuestas a nivel urbano y, sobre todo, su tratamiento formal, son los elementos en los que estriba el destacado sitio ocupado por el arquitecto. En su obra, cada casa resulta individualizada por medio de la disposición de los elementos ornamentales de la fachada, favoreciendo así la identificación del usuario con su residencia; un recurso que entraría en crisis con el arribo del Movimiento Moderno. Como el propio Kulczewski expresaba: “la vivienda debe estar bien situada, de

acuerdo con las necesidades de trabajo de sus ocupantes, debe ser bien construida, alegre, confortable y bella, no importa su costo” (Burmeister, 1969). Esta sensibilidad se tradujo, entonces, en una operación que permitió al arquitecto integrar las aparentes contradicciones que entrañarían lo plural y lo singular en el contexto de las tipologías residenciales.

El aludido manejo ornamental tenía como fin humanizar la arquitectura y favorecer el sentido de identidad. Así, sus conjuntos se configuraban, en general, a partir de una variedad acotada de viviendas tipo pero que, en lo tocante a los tratamientos formales, era ilimitada. Sin embargo, ello no suponía la pérdida de un sentido unitario, tal cual lo explicitaba el arquitecto:

... [estoy] totalmente en contra de la proletarización del hombre común. Al contrario [,] yo lo quiero levantar. Eso fue lo que me llevó [...] a hacer todas esas poblaciones con las casas distintas unas de otras, pero dentro de una semejanza común. (Burmeister, 1969)

Es justo recordar que esta operación estaba bastante extendida en su época, pero al menos, para el medio chileno, Kulczewski constituye uno de sus destacados exponentes.

Siguiendo la línea de pensamiento establecida por Palmer (1984), a partir de su interpretación del ensayo *Carácter y composición*, o algunas vicisitudes del vocabulario arquitectónico del siglo XIX (Rowe, 1980), pareciera reconocerse aún en el trabajo de los arquitectos de la primera mitad del siglo pasado un afán por trabajar los aspectos compositivos y formales de un edificio, al servicio de lo que los tratadistas de los siglos XVIII y XIX definían como “carácter” (Palmer, 1984, pp. 9-11). En su ensayo, Rowe dejaba en evidencia cómo la crítica racionalista había expurgado este término de su vocabulario —desde Viollet-le-Duc en adelante— como parte de la revisión histórica que se desarrolla en el texto, estableciendo así que el carácter entrañaba la suficiencia expresiva que debía tener una obra para transmitir “la impresión de individualidad artística y la exteriorización, simbólica o funcional, de la finalidad a la que estaba destinado” (1980, p. 65).

A contrapelo de los enunciados teóricos, que por aquellos años se estaban forjando en Alemania, Kulczewski no quiso renegar de los principios comunicativos que habían singularizado a la arquitectura de los últimos siglos. Confiado en el poder de ésta como vehículo de comunicación cultural, Kulczewski parece haber empleado la idea de carácter asociada a la composición y el ornamento de las viviendas, las que no solo debían parecer tales, sino que además debían tener alguna cualidad que fuera distintiva o identitaria del conjunto de los grupos sociales a quienes iban dirigidas (Harris, 2018).

La noción de carácter quedaba así asociada indisolublemente a la de consenso social, porque actuaba como aglutinadora de diferencias y marcaba la existencia de grupos y colectivos con intereses comunes y deseos compartidos. El hacer del carácter una categoría de primer orden no era inocente, se garantizaba con ello que la arquitectura era precisamente lo que encarnaba esos valores de consenso en cristalizaciones construidas, en edificios representativos y parlantes. (Quesada, 2014, p. 6)

El lenguaje antiacadémico se expresó en Kulczewski a través del sincretismo formal que caracterizó su lenguaje decorativo. Tomando elementos tanto de la tradición historicista como de las vanguardias arquitectónicas, creó un imaginario propio a partir de yuxtaposiciones bizarras (Harris, 2018). La suma originalidad de esta práctica es la que les ha otorgado una distintividad indiscutible a estos conjuntos.

La práctica de Kulczewski de dirigir en terreno a los estuquistas en la realización de los ornamentos, que se proyectaban a escala natural directamente en la obra, tenía sus días contados (Harris, 2018). El trabajar en contacto inmediato con estos ejecutantes, promocionando el valor de las artes decorativas, era algo que llenaba de orgullo a Kulczewski. Como indican Torrent y Atria (2015), este quehacer tenía también una raigambre ideológica, al estar asociado a las corrientes pioneras del socialismo decimonónico: "Muchas de sus aproximaciones estilísticas pudieron estar dominadas por un interés ideológico en la relación entre artesanado y producción arquitectónica, más cercana a las ideas de totalidad integrada [Gesamtkunstwerk] que a las del arte decorativo de la tradición francesa" (2018, p. 38).

MARCOS LEGISLATIVOS

Intentar argumentar la razón por la que los conjuntos habitacionales de Kulczewski se constituyen como modélicos, en el contexto de la arquitectura chilena, es un asunto que debe ser confrontado desde diferentes ángulos. En un sentido deductivo, el análisis en torno a estas urbanizaciones permite reconocer la materialización de las políticas estatales que buscaban, desde comienzos del siglo pasado, incentivar la construcción de viviendas económicas por parte de agentes privados. En el caso de las intervenciones de Kulczewski, la mayoría de ellas fueron concretadas por cooperativas de trabajadores y empleados de las Fuerzas Armadas. Según afirma Burmeister (1969), sin aportar fechas, Kulczewski habría trabajado como arquitecto de la Dirección de Carabineros —ejemplo de esta labor fue la realización en 1925 del estadio de la policía de Santiago, hoy demolido—, a la vez que se desempeñó como arquitecto del Departamento de Bienestar de Ferrocarriles del Estado (Riquelme, 1996).

El escenario legislativo que dio inicio a las cooperativas de vivienda en Chile fue la Ley de Habitaciones Baratas de 1925, De-

creto de Ley n.º 308, que vino a reemplazar a su antecesora de 1906. Esta norma fue planteada por el Estado como una medida de fondo para resolver el déficit habitacional que había en el país, en el cual estas sociedades tenían un rol fundamental, como señala Hidalgo:

Las cooperativas de vivienda son por primera vez puestas en un sitial importante para resolver el déficit de residencias, el aporte que podían realizar las sociedades de empleados y trabajadores para solucionar su respectiva falta de habitaciones fue considerado como uno de los puntos fundamentales de la ley. (2005, p. 121)

Bajo su jurisdicción se construyeron más de seis mil casas en todo el país. En el quehacer profesional de Kulczewski, esta ley le permitirá encausar sus preocupaciones sociales, materializando conjuntos residenciales económicos para diversas cajas y cooperativas, abordando excepcionalmente encargos privados. En la década inmediatamente posterior a la promulgación de la ley, construirá en total más de 300 casa baratas [Tabla 1].

Una ciudad que para los años 20 llega a medio millón de habitantes requería sin lugar a dudas plantearse el problema de la vivienda, tanto desde la oportunidad de la inversión privada como desde la promoción pública. Este fue un ámbito profesional que Kulczewski capitalizó de manera excepcional, particularmente por la oportunidad que daba la nueva institucionalidad —la Ley de habitaciones baratas de 1925—, pero también seguramente porque era donde se realizaban sus ideales de una sociedad mejor. (Torrent y Atria, 2015, p. 28)

Nuevas políticas habitacionales formuladas en 1936 se cristalizarán en las obras que gestionará Kulczewski como administrador la Caja del Seguro Obrero Obligatorio, entre 1939 y 1940. Estas leyes fueron resultado del interés del Estado por modernizar la coordinación de los estamentos que podían organizar y dictar las bases técnicas de estas legislaciones habitacionales e, igualmente, generar soluciones concretas. De esta manera, se crea la Caja de Habitación Popular (Ley n.º 5950), cuyo destino era trabajar mancomunadamente en los quehaceres descritos por la Caja del Seguro Obrero.

En el discurso ofrecido por Kulczewski como vocero del gobierno en el Primer Congreso Panamericano de la Vivienda Popular, celebrado en Buenos Aires en 1939, afirmaba:

Se gasta ingenio y tinta en buscar soluciones que van desde el material inverosímil hasta planimetrías absurdas, como nichos de cementerios; o se buscan terrenos que, por su precio, lin-

den a páramos o basurales en los extramuros de las ciudades, creando a sus viviendas, nuevas y crueles diferencias. Se forman barriadas de casas baratas, que evidencian más el contraste entre los felices y los infortunados, enrostrando una vez más a estos últimos su mísera condición. [...] El Gobierno de Chile, la Caja de Seguro Obrero, consideran que la política de la vivienda debe ser dar habitación higiénica, confortable y bella, que tienda a reconstruir el hogar; la familia proletaria, y con ello recuperar para la sociedad, justa y armónicamente organizada. (citado por Anónimo, 1939, pp. 199/93-200/94)

Es importante resaltar que la introducción en el discurso del término “higiene” refleja la forma en que las políticas estatales se habían visto impactadas por los procesos modernizadores asociados a la construcción de viviendas (Aguirre, 2011, p. 58). De igual forma, con el tiempo, conceptos como el de “belleza” serían excluidos del vocabulario racionalista.

CIUDAD MODERNA E INCLUSIÓN

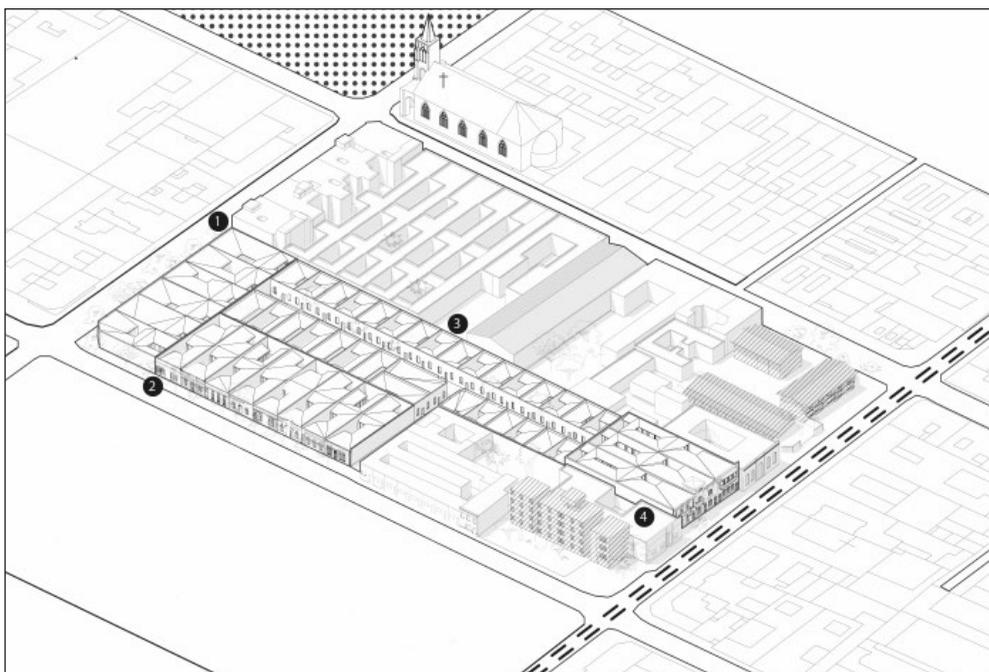
Se desprende también de las citadas palabras del arquitecto que, en lo concerniente a la situación urbana, el emplazamiento de estos conjuntos debía materializarse en solares céntricos, para así evitar la segregación. Este aspecto no hacía más que reflejar las posturas estatales de la época, como se deduce de las propias opiniones del presidente de la época, Pedro Aguirre Cerda, que figuran en su discurso sobre política habitacional:

En mi concepto, el empleado y el obrero deben vivir en el interior de las ciudades, en forma que tengan todos los beneficios civilizadores de las escuelas y bibliotecas, de la luz, agua potable, alcantarillado, transportes, etc., de manera que la clase trabajadora se sienta como un componente social tan digno y respetable como lo es todo ciudadano forjador de la riqueza pública. (citado por Galaz-Mandakovic, 2011, p. 59)

De una suerte semejante, los conjuntos habitacionales de Kulczewski irán ilustrando el modo en que se fue expandiendo la metrópolis moderna. Para el caso particular de Santiago de Chile, mientras que conjuntos como los del Barrio Yungay [Figura 1] y de la calle Madrid dan cuenta de las incursiones del arquitecto en el centro histórico (González, 2019; Fuentes, 2009), con posterioridad a 1926 comenzará a levantar grupos habitacionales en las nuevas comunas que nacerán en la periferia, particularmente Providencia y Ñuñoa, vinculadas al concepto de “ciudad jardín” [Figura 2]. Palmer discute esta problemática en su monografía sobre el asunto, al afirmar que las realizaciones de Kulczewski se encuentran entre las primeras poblaciones articuladas a partir de esta incipiente noción de barrio (1986, p. 71).

Figura 1

Axonometría de los conjuntos del Barrio Yungay. 1. Viviendas calle Santo Domingo, 2. Viviendas calle Esperanza, 3. Cité Esperanza y 4. Viviendas calle Santo Domingo. Fuente: realización Javier Vargas Martínez.

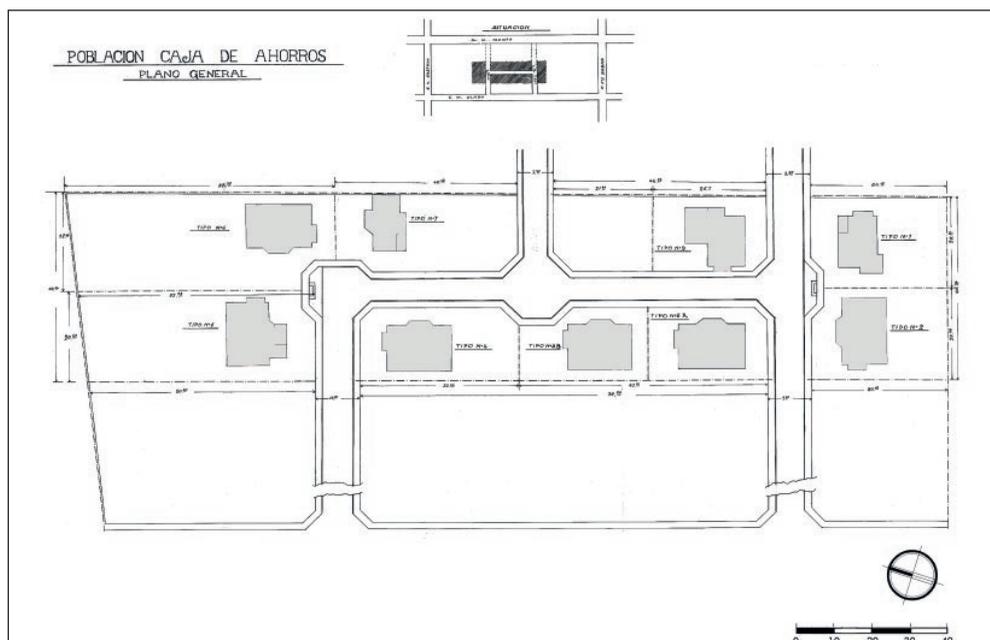
**Figura 2**

Población Comunidad Keller, vereda norte. Fuente: Archivo Kulczewski, Archivo de Arquitectura Chilena, Universidad de Chile.



Figura 3

Población Caja Nacional de Ahorros, plano de conjunto. Fuente: Plano del Archivo Técnico de Aguas Andinas, intervenido por Raúl Pacheco Aravena.

**Figura 4**

Cité Esperanza, vista general. Fuente: Fotografía del autor.

Intervenir en contextos tan diversos obligará al arquitecto, por una parte, a pluralizar sus estrategias de agenciamiento urbano y, por otra, a verse asociado a un planteamiento innovador de la vivienda. Si en la ciudad histórica empleó la casa tradicional de edificación continua, resuelta en solares entre medianeras y organizada en torno a patios interiores, en las urbanizaciones posteriores optó por el modelo de casa pabellón, que se adaptaría mejor a los amplios solares ajardinados [Figuras 3 y 7]. Este proceso se fue dando gradualmente, como lo corrobora la población para suboficiales de la Escuela de Aplicación de Caballería y la población Keller [Figura 2], levantadas en las comunas del sector oriente ya mencionadas. En estos casos, si bien los conjuntos fueron llevados a cabo bajo los principios de la ciudad jardín, y cada residencia cuenta con antejardín y patio posterior, las construcciones no abandonan el esquema de casa pareada, configurando bloques de edificación continua.

Persiguiendo siempre enfatizar la idea de unidad, Kulczewski opta por un tipo de operación urbana consistente en crear pequeños conjuntos, dispuestos a partir de calles y pasajes menores insertos dentro de grandes manzanas. Mientras que en las intervenciones realizadas en el centro histórico el arquitecto adoptará en ocasiones el concepto de “cité”—un conjunto de viviendas, generalmente de fachada continua, que enfrentan un espacio privado de uso común que se conecta con una calle principal por medio de uno o varios accesos [Figura 4]—, en los barrios jardín las organizará respondiendo al trazado dibujado por discretas vías interiores. Esta peculiaridad, aparentemente transversal a todas sus realizaciones, convertirá a sus conjuntos en “pequeños microcosmos”⁴, con un cierto grado de autonomía espacial respecto a su contexto [Figura 5].

4 Para una revisión crítica de este término, consultar Eliade (1988); y en relación con la ciudad, un argumento similar se estila en Kostof (1991).

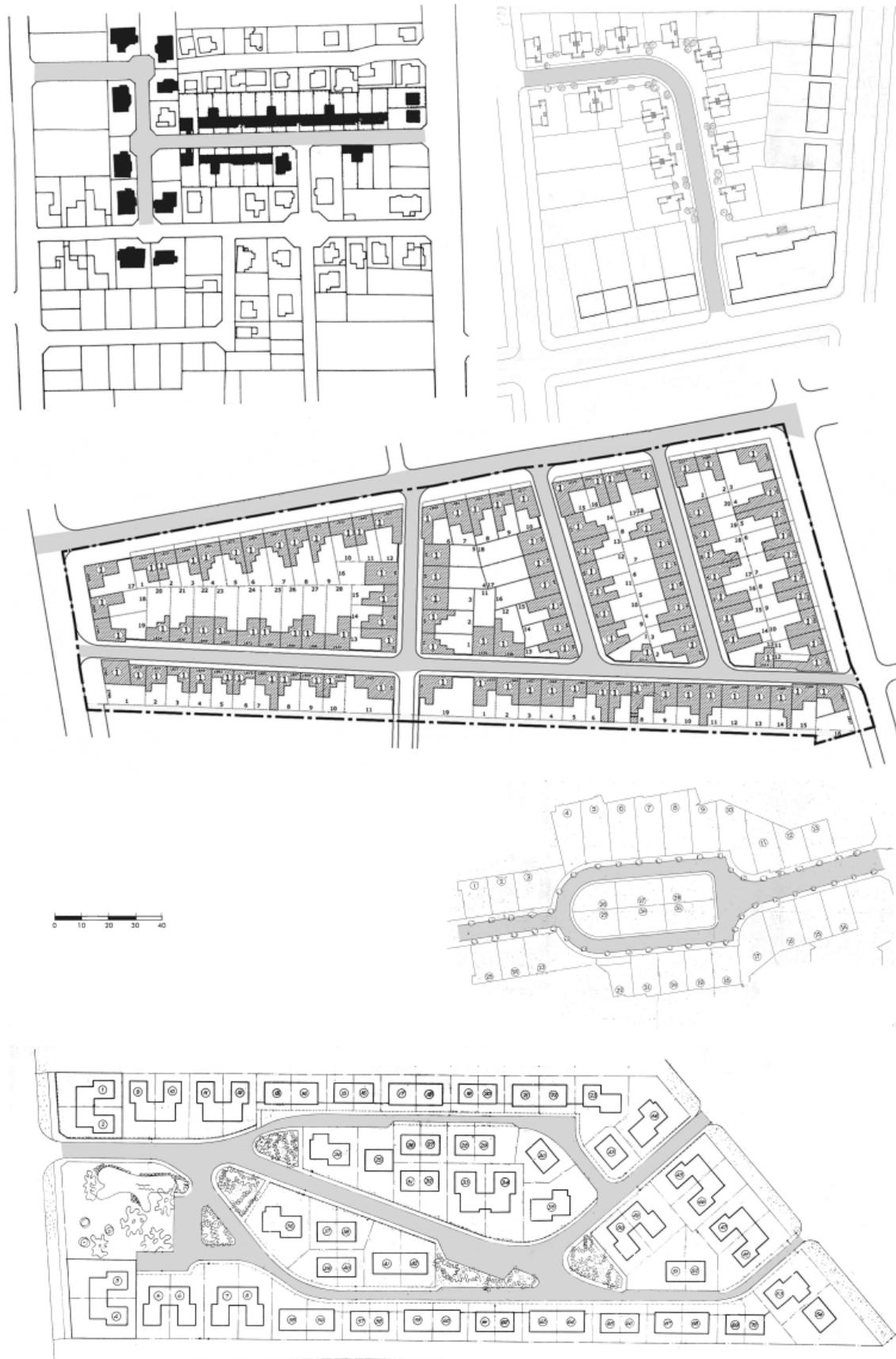


Figura 5

Análisis comparativo de las estructuras viales de algunos conjuntos habitacionales diseñados por Kulczewski.

1. Poblaciones Keller y Caja Nacional de Ahorros, 2. Población de Suboficiales,
3. Conjunto calle Pintor Cicarelli,
4. Conjunto Virginia Opazo y
5. Conjunto de viviendas de Vitacura.

Fuente: Planos de los Archivos Técnicos Dirección de obras Municipales correspondientes, intervenidos por Raúl Pacheco Aravena.

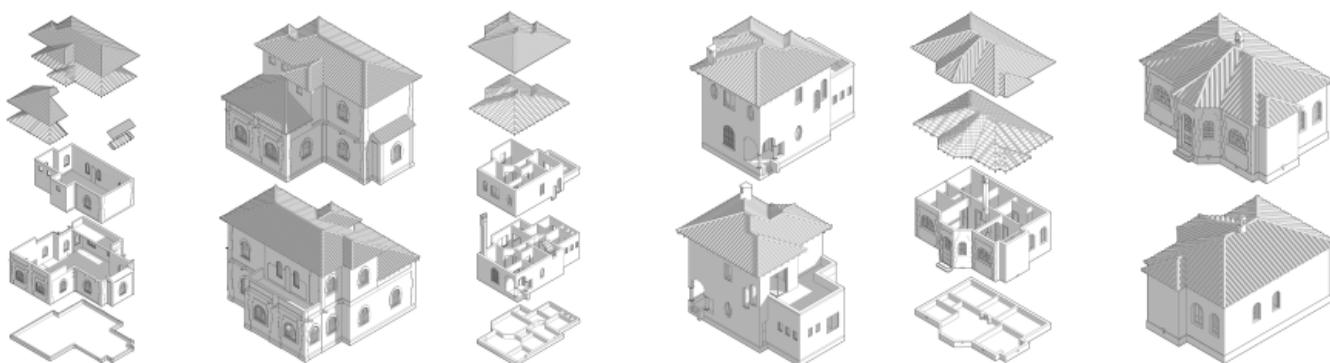
El proyecto de viviendas fue central en su actividad como arquitecto, y lo fue en tanto configuradora de ciudad. [...] La clave estaba en la definición del conjunto por medio del trazado a fin de lograr un máximo aprovechamiento del solar; pero con una mayor definición del diseño por medio de las grandes líneas de la forma urbana. (Torrent y Atria, 2015, p. 34)

Este tipo de trazados son abiertamente deudores de los principios artísticos propuestos por Camillo Sitte, ya que Kulczewski buscaba crear lugares pregnantes y acotados que favorecieran la integración o inclusión de sus residentes. Desde esta perspectiva, a su estrategia de concebir formas urbanas reconocibles, favorecidas por un trazado de hileras de viviendas claramente definidos, se añadía el manejo de umbrales de acceso que permitían a sus residentes tomar conciencia de cuándo se encontraban accediendo o abandonando dicho lugar.

Dado que la idea de calle, como elemento organizador, quedaba configurada por medio de la alineación de las viviendas, en aquellos otros, concebidos a modo de un townscape, los accesos se manifestaban mediante el adelanto o retranque de las viviendas que se emplazaban en las esquinas de las vías de entrada. Distintas estrategias en la creación de umbrales se pueden apreciar en la comunidad de calle Keller, la más conseguida en este aspecto, donde grandes luminarias se erigían en las arterias de acceso, que, a modo de faros, guiaban a sus habitantes [Figura 2]. Otra solución, como se reconoce en el conjunto población Caja Nacional de Ahorros, es el tratamiento dado a los encuentros de las calles, cuyas esquinas están ochavadas y las que en su conjunto configuran un ensanche

Figura 6

Población Caja Nacional de Ahorro, axonometrías de las viviendas: tipo D (calle Alberto Decombe 1154), tipo C (calle Luis Barros Valdés 788), tipo B (calle Alberto Decombe 1155). Fuente: realizadas por Carla Vega Osorio.



octogonal [Figura 3], obteniendo, de esta manera, que “el ingreso o la salida al barrio y a cada una de sus calles [sea] a través de una figura que marca una especie de descompresión, como el zaguán en las antiguas casas” (Palmer, 1984, p. 71).

Otro aspecto que es necesario hacer notar es el manejo de la escala de las viviendas, que logran transmitir hacia el espacio público común un carácter de íntimo recogimiento. La arquitectura entendida como lugar de protección cobra fuerza al apreciar estos conjuntos, entendiendo que, con su diseño, Kulczewski estaba configurando el hábitat moderno, el lugar de cobijo y bienestar para las familias trabajadoras, las que corresponden al núcleo del nuevo proyecto de nación que sus contemporáneos enarbolaban con el despuntar del siglo.

Un aspecto mencionado, que es oportuno destacar al momento de recapitular, es la manera en que, haciendo eco de los principios fundacionales que venían asociados con la modernidad arquitectónica, Kulczewski empleaba en sus realizaciones un número determinado de viviendas-tipo cuyas variantes estaban definidas, a su vez, por la configuración de sus espacios interiores [Figuras 6 y 7]. Esta operación tenía un alcance mayor que el puramente formal —a saber, ofrecer una variedad morfológica que evitaba la monotonía plástica inherente al diseño de poblaciones—, ya que el elemento determinante de esta diversidad guardaba relación con los diferentes metrajes de las viviendas, permitiendo la inclusión de compradores de diferentes estratos económicos en un mismo conjunto. Y aun cuando los orígenes de algunas de estas poblaciones estaban vinculados al mundo castrense o policial, en estas últimas, al menos, Kulczewski procuró dar cabida, en un mismo conjunto, a los distintos miembros del escalafón institucional gracias al empleo de diferentes tipologías.

Figura 7

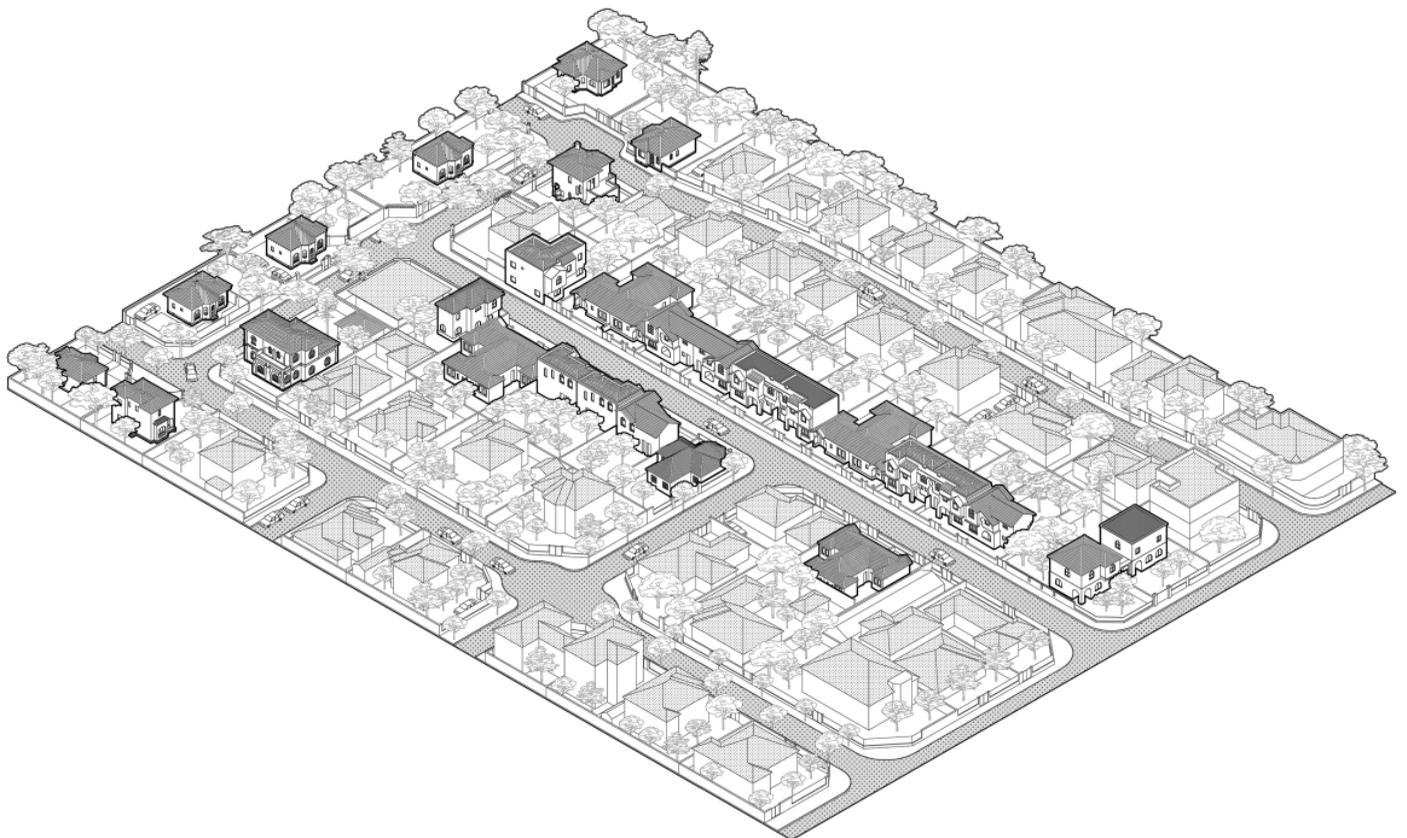
Población Caja Nacional de Ahorro, sección por calle General Córdova. Fuente: realizado por Carla Vega Osorio.



Muchas de las estrategias que permitían discriminar los diversos tipos de vivienda, a nivel ornamental, se conectan también con aspectos económicos. Por tratarse de casas baratas en la mayoría de los casos, la economía de recursos solo permitía variaciones en los ritmos y soluciones estructurales de los vanos (adintelados o conforme distintos tipos de arcos) [Figura 6] y en los elementos decorativos en estuco, dispuestos sobre muros y falsos hastiales. Las variaciones morfológicas se limitaban a los tipos, generalmente acotados, y siempre en viviendas de hasta dos pisos [Figura 2]. Será únicamente en algunos conjuntos posteriores, dirigidos a una clase media acomodada, como el conjunto de viviendas de la comuna de Vitacura y la población Caja Nacional de Ahorros, que Kulczewski pudo permitirse el lujo de jugar con un mayor número de mutaciones. De hecho, es en esta última donde, a priori, se contaba con información sobre los propietarios, por lo que, al adecuar las soluciones a las variadas necesidades de estos, los volúmenes de las casas resultaron necesariamente heterogéneos [Figuras 3, 6 y 8].

Figura 8

Axonometría de Poblaciones Comunidad Keller y Caja Nacional de Ahorros. Fuente: realizada por Carla Vega Osorio.



COMENTARIOS FINALES

Con el advenimiento de posmodernidad, uno de los aspectos que se ha puesto en cuestión es la definición tradicional de lo que entendemos por “lugar”. Ello se ha concretado tanto en la crítica que se ejerció hacia algunas de las propuestas del Movimiento Moderno, como en la actual problemática planteada por la espacialidad virtual, “la crisis de lugaridad”. En este insatisfactorio contexto, no deja de llamar la atención que existan comunidades que, con orgullo, exterioricen las bondades de los lugares que habitan, convirtiendo de paso a Kulczewski en el arquitecto más mediático del medio nacional.

Lo argumentado en este artículo queda refrendado por el actuar de los residentes de los conjuntos analizados, quienes han sabido reconocer los valores urbanos y arquitectónicos de sus propias viviendas, organizándose para lograr la categoría de Zonas Típicas o Pintorescas, designación patrimonial otorgada por el Estado con el fin de proteger poblaciones o conjuntos habitacionales que sean representativos de la evolución de la comunidad humana y que destacan por su unidad estilística, materialidad o técnicas constructivas. Señala Pérez de Arce al respecto: “en estos espacios Kulczewski logra una acogida que pocos arquitectos han tenido en nuestro medio. Al menos desde el espacio de la calle, éstos aparecen como lugares dignamente preservados, evidenciando una afectividad real” (1997, p. 78). Tal distinción, si bien ha permitido conservar estos conjuntos, no permite proteger del todo el carácter ambiental del entorno inmediato. De allí que el rasgo común que caracteriza a las organizaciones de vecinos es la de empoderarse para enfrentar la amenaza que significa el avance del “capital inmobiliario en sus territorios, expresado en la edificación en altura” (Olgún, 2018, p. 27). Las sombras de enormes torres de departamentos se suelen proyectar sobre estos barrios, no solo desfigurando la apreciación del paisaje urbano, sino también sintomatizando el aumento de densidad habitacional que amenaza seriamente la escala íntima de los conjuntos.

Como propone el DoCoMoMo Chile, en la voz de Horacio Torrent, es necesario que el reconocimiento popular de los valores patrimoniales tenga cabida en los organismos que proponen las leyes de protección estatal, y privados eventualmente. Lo anterior, todavía más si se tiene en cuenta la actual discusión que la Comisión de Cultura de la Cámara de Diputados de Chile sostiene para modificar la Ley 17.288 de monumentos nacionales de 1970:

La solicitud [de conservación histórica] viene siempre acompañada de una condición reivindicativa, que asigna valores históricos, sociales e incluso económicos a esos conjuntos o sectores urbanos, como defensa ante la amenaza de la expectativa rentable. Se trata, básicamente, del reconocimiento que la población hace de una condición

material, porque porta sus memorias de comunidad, pero más que eso, porque importa una serie de significados asociados a la forma de vida cotidiana que no quiere perder. (2018, p. 11)

Contrariamente a la lógica que dispone el discurso científico al uso, el origen de esta investigación se convierte en una decidora argumentación al momento de concluir. En una charla sobre Kulczewski, realizada por Fernando Riquelme el día 27 de mayo de 2012 en el Centro Cultural Gabriela Mistral (GAM), con ocasión del Día del Patrimonio, Paulina Uribe Campos, residente y principal promotora del resguardo de la población para Suboficiales de la Escuela de Aplicación de Caballería —acción que culminó en mayo de 2007 con la declaratoria de Zona Típica o Pintoresca—, pidió la palabra para comentar el privilegio que significaba para ella vivir en un conjunto diseñado por el arquitecto. Dicha valoración radicaba en el hecho de que, aunque dicho conjunto estaba conformado por viviendas económicas, Kulczewski había sabido dotarlas de un sentido de belleza vinculado al “estilo y la estética de la época”. Esta prerrogativa de realizar casas “a la moda”, era algo que, según ella, en aquellos años solo estaba reservado para las residencias de clase alta. Debido a su certeza incuestionable, este testimonio se vuelve clarificador en torno al horizonte analítico con que se han querido tratar estas obras.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AFACAN, Y. Y AFACAN S. (2011). Rethinking social inclusivity: design strategies for cities. *Urban Design and Planning*, 164(2), 93–105. DOI: 10.1680/udap.2011.164.2.93

AGUIRRE, M. (2011). *La arquitectura moderna en Chile (1907-1942)*. *Revistas de Arquitectura y estrategia gremial*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

ANÓNIMO (1939). Primer Congreso Panamericano de la Vivienda Popular celebrado en Buenos Aires. *Urbanismo y arquitectura* (5), 198/92-204/98.

BURMEISTER, E. (1969). *Aportes individuales al desarrollo de la arquitectura chilena: la obra del arquitecto Luciano Kulczewski* (Seminario de investigación de pregrado). Universidad de Chile, Santiago de Chile.

DUK, C. Y MURILLO, J. (2016). La Inclusión como Dilema. *Revista latinoamericana de educación inclusiva*, 10(1), 11-14. DOI: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-73782016000100001>

- ELIADE, M. (1988). *Lo sagrado y lo profano*. Barcelona: Editorial Labor.
- FUENTES, P. (2009). *Antecedentes de la Arquitectura Moderna en Chile 1894 – 1929*. Concepción: Ediciones Universidad del Bío-Bío.
- GALAZ-MANDAKOVIC, D. (2011). *Edificios Colectivos de la Caja del Seguro Obrero Obligatorio de Tocopilla 1939-41*. Movimiento Moderno, solución social. Tocopilla, Chile: Retruecosinversos.
- GONZÁLEZ, K. (2019). *Lineamientos de intervención para Zona Típica Población Madrid* (Seminario de postgrado, Postítulo en conservación y restauración arquitectónica). Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- HARRIS, R. (2020). La moderna gestión de Luciano Kulczewski. Los casos de los Edificios Colectivos para Obreros de Arica e Iquique. *AUS [Arquitectura/Urbanismo/Sustentabilidad]* (27), 12-17. DOI:10.4206/aus.2020.n27-03
- HARRIS, R. (2018). Contaminaciones estilísticas en la obra de Luciano Kulczewski. Yuxtaposición de imaginarios como estrategia de apropiación. *Revista 180* (41), 44-53. DOI: [http://dx.doi.org/10.32995/rev180.Num-41.\(2018\).art-397](http://dx.doi.org/10.32995/rev180.Num-41.(2018).art-397)
- HARRIS, R. (2016). Caracterización mediática del corpus productivo de Luciano Kulczewski. En P. Corro y C. Robles (Eds.), *Estética, medios masivos y subjetividades* (pp. 185-193). Santiago: Instituto de Estética, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- HIDALGO, R. (2005). *La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX*. Santiago de Chile: Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- KOSTOF, S. (1991). *The city shaped. Urban patterns and meanings through history*. Hong Kong: Bulfinch Press.
- OLGUÍN, R. (2018). El capital social como insumo movilizador en torno al patrimonio habitacional moderno: los casos de Villa Olímpica en Ñuñoa y Remodelación San Borja en Santiago centro. *DU&P Revista de Diseño Urbano y Paisaje* (33), 26-33.
- MÉNDEZ, M. Y BAZORET, E. (2012). Lo auténtico también es público. Comprensión de lo público desde las clases medias en Chile. *Polis (Santiago)*, 11(31), 183-202. DOI: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682012000100011>
- PALMER, M. (1984). *La comuna de Providencia y la Ciudad Jardín. Un estudio de los inicios del modelo de crecimiento actual de la ciudad de Santiago*. Santiago de Chile: Facultad de Arquitectura y Bellas Artes, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- PALMER, M. (1987). *La Ciudad Jardín como modelo de crecimiento urbano. Santiago 1935- 1960*. Santiago de Chile: Facultad de Arquitectura y Bellas Artes, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- PÉREZ DE ARCE, R. (1997). Reseña de La Arquitectura de Luciano Kulczewski. *ARQ* (35), 77-78.
- QUESADA, F. (2014). Arquitecturas parlantes. Edificios con carácter. *Circo M. R. T.* (195), 1-15. Recuperado de <https://www.academia.edu/24903591/>
- RIQUELME, F. (1996). *La Arquitectura de Luciano Kulczewski. Un ensayo entre el eclecticismo y el Movimiento Moderno en Chile*. Santiago de Chile: Ediciones ARQ.
- ROWE, C. (1980). *Manierismo y arquitectura moderna y otros ensayos*. Barcelona: Gustavo Gili.
- TORRENT, H. Y ATRIA, M. (2015). Luciano Kulczewski, arquitectura para la ciudad en transformación. *Revista AOA* (30), 16-39.
- TORRENT, H. (2018). Patrimonio moderno y sustentabilidad. En H. Torrent et al. (Eds.), *Patrimonio moderno y sustentabilidad: de la ciudad al territorio* (pp. 10-14). Santiago de Chile: Docomomo Chile.

NORMAS EDITORIALES

Arquitecturas del Sur adhiriéndose a PKP (Public Knowledge Project) está basada en el principio de conocimiento como bien común, proporcionando acceso abierto, gratuito e inmediato de su contenido y facilita a la comunidad global los resultados de investigaciones públicas.

Arquitecturas del Sur se compromete a cumplir y respetar las normas de comportamiento ético en todas las etapas que supone un proceso de publicación científica.

1. Publicación en *Arquitecturas del Sur*

Los escritos originales e inéditos podrán postularse en idioma español, portugués o inglés, ocasionalmente se seleccionará al menos un artículo para su traducción al inglés por edición. Únicamente, pueden postularse a través de la plataforma digital, ajustándose al formato indicado en las [Directrices para Autores](#). Cada postulación se enmarcará en el Modelo IMRYD (Introducción, Metodología, Resultados y Discusión), además de presentar conclusiones y referencias bibliográficas según normativas explícitas en [Directrices para Autores](#). La falta de cumplimiento de estas normas editoriales supone dos posibles resoluciones por parte del Equipo Editorial: excluir el artículo del proceso editorial o el retracto del artículo en caso de haber sido publicado.

Asimismo, *Arquitecturas del Sur* mantiene en su plataforma en línea una ventanilla abierta para la recepción de manuscritos que pueden optar a ser publicados en las ediciones que se encuentren en proceso.

La postulación es exclusivamente a través de la plataforma, para su postulación en *Arquitecturas del Sur*, se supone que:

- El trabajo es original e inédito y responde a resultados de investigación.
- El artículo no ha sido publicado anteriormente, tampoco es una publicación fragmentada, duplicada o redundante ni ha sido considerada/postulada en forma simultánea a otra u otros procesos editoriales (o se ha proporcionado una explicación al respecto en los Comentarios al editor/a).
- El artículo y el material anexo cumplen con los principios éticos y las legislaciones vigentes de derechos de autor; adhiriéndose a las reglas estilísticas y bibliográficas que se presentan resumidas en las [Directrices para autor](#) y que se encuentran disponibles en [Acerca de la revista](#).
- La postulación omite toda referencia a la identidad del autor/a o autores/as en el texto, siendo la plataforma digital y en la declaración de autoría, los ámbitos exclusivos en el que obligatoriamente se incluyen los nombres, las filiaciones de las/os autoras/es y sus respectivos ORCID.
- El artículo se presenta bajo el Modelo IMRYD (Introducción, Metodología, Resultados y Discusión) e incluye conclusiones y sus ilustraciones (figuras y/o tablas) se disponen en archivos independientes.
- El artículo cumple con los requisitos planteados en las normas de Citas y Referencias Bibliográficas disponibles en [Directrices para Autor](#), siguiendo normas APA.
- El artículo no presenta Conflicto de Intereses profesional o personal, pasado o presente. De existir, se indicarán expresamente las posibles relaciones que puedan sesgar la investigación y también quedarán aclaradas en el texto postulado.
- La totalidad de las figuras cumple con su pie de imagen y se expresa su fuente, mismas que provienen de archivos abiertos, son de elaboración propia o cuentan con el permiso de los autores para ser utilizadas.
- Los autores acepta/n que la sola recepción del artículo por parte de la Editorial, no genera obligación de su publicación.

2. Proceso de revisión editorial en *Arquitecturas del Sur*

Los artículos se enviarán omitiendo toda referencia a la identidad del/de los autor/autores así como a sus posibles fuentes de financiamiento. *Arquitecturas del Sur* garantiza que todas las evaluaciones serán objetivas y los artículos contarán con tratamiento confidencial.

Una vez postulado el artículo en la plataforma de *Arquitecturas del Sur*, el proceso considera dos etapas de revisión: la editorial y la de pares ciegos. La primera de ellas supone una evaluación preliminar por parte del Equipo Editorial que controlará el cumplimiento de las [Directrices para Autores](#), pertinencia con el enfoque de la revista y el buen desempeño frente a criterios mínimos de calidad y rigor científicos. Una vez establecida la aptitud del artículo, será sometido a un arbitraje anónimo a través del sistema doble ciego. El panel de expertos está conformado por investigadores nacionales e internacionales, quienes en un 80% son externos a la entidad editora. Para asegurar la objetividad de las evaluaciones, estos árbitros no deben presentar ningún conflicto de intereses con respecto a la investigación, las/os autoras/es y/o los financiadores de la investigación desarrollada y expuesta en el artículo postulado. Los evaluadores realizarán la revisión según la Pauta de Evaluación de *Arquitecturas del Sur* y efectuarán una recomendación encuadrada en una de las siguientes categorías:

- PUBLICABLE (que puede incluir sugerencias con cambios opcionales del evaluador y/u obligatorios por el editor).
- PUBLICABLE CON MODIFICACIONES (cambios sugeridos por evaluador y editor obligatorios).
- NO PUBLICABLE (rechazado).

En caso de discrepancia entre evaluadores, el artículo será enviado a un tercer árbitro.

Si este proceso de revisión por pares calificara el artículo como PUBLICABLE CON MODIFICACIONES, el Equipo Editorial puede establecer la necesidad de una segunda ronda de evaluación. En el caso de solicitar revisiones menores, no sería necesaria una segunda ronda de valoración y el Equipo Editorial comprobará la incorporación y ajustes a las sugerencias requeridas. En ambos casos, el Equipo Editorial establecerá un plazo para recibir las subsanaciones al texto postulado y si, tras la segunda ronda, los árbitros volvieran a solicitar revisiones mayores, el artículo será rechazado.

La decisión final sobre la publicación de un artículo es competencia exclusiva del Equipo Editorial de *Arquitecturas del Sur*, es inapelable y será comunicada a sus autores a través de la plataforma digital.

3. Políticas de acceso abierto

Arquitecturas del Sur publica la versión Post-Print del artículo en acceso abierto en su repositorio institucional.

Arquitecturas del Sur autoriza a las/os autoras/es a difundir a través de sus páginas electrónicas personales o a través de cualquier repositorio de acceso abierto una copia del trabajo publicado, junto a la cual ha de incluirse el artículo citado de forma completa —incluyendo año, título completo, nombre de *Arquitecturas del Sur*, número y páginas donde fue publicado añadiendo, además, DOI y/o el enlace al artículo en la página electrónica de *Arquitecturas del Sur*.

4. Archivo de datos

Arquitecturas del Sur utiliza el sistema LOCKSS para crear un sistema de archivo distribuido entre bibliotecas colaboradoras, a las que permite crear archivos permanentes de la revista con fines de conservación y restauración.

La revista incluye la bibliografía citada en cada artículo como un campo exportable en formato **Dublin Core** según el protocolo **OAI-PMH**.

La revista realiza una verificación de no plagio utilizando la aplicación del software Turnitin. El resultado que ofrezca esta evaluación podría culminar en el rechazo del artículo o la detención de su avance en el proceso editorial.

5. Derechos de autor y licencias

El contenido de los artículos que se publican en cada número de *Arquitecturas del Sur*, es responsabilidad exclusiva de los autores y no representan necesariamente el pensamiento, ni comprometen la opinión de la Universidad del Bío-Bío. Las/os autoras/es conservarán sus derechos de autoría, sin embargo, garantizarán a la revista el derecho de primera publicación y difusión de su obra. La publicación del artículo en *Arquitecturas del Sur* estará sujeta a la *Licencia de Reconocimiento de Creative Commons CC BY-SA* que permite a otros compartir-copiar; transformar o crear nuevo material a partir de esta obra con fines comerciales, siempre y cuando se reconozcan la autoría y la primera publicación en esta revista citándola correctamente, así como también sus nuevas creaciones estén bajo una licencia con los mismos términos. Los autores son libres de promover, difundir y publicar en repositorios institucionales sus trabajos disponibles en la versión PDF de *Arquitecturas del Sur*.



DECLARACIÓN DE PRIVACIDAD

Los nombres y las direcciones de correo electrónico introducidos en esta revista se usarán exclusivamente para los fines establecidos en ella y no se proporcionarán a terceros o para su uso con otros fines.

POLÍTICA ÉTICA DE PUBLICACIÓN

Arquitecturas del Sur adhiere al Código de Ética del Committee of Publication Ethics (COPE) y establece:

1. Responsabilidades y derechos de las/os autoras/es

Al postular la revisión de un manuscrito, los autores asumen la obligación de completar y adjuntar en el envío un Documento de originalidad, en el que declararán de forma responsable que:

1. Todos los/as autores/as han contribuido significativamente a la investigación y/o redacción del artículo.
2. Los datos de la investigación son originales, propios y auténticos.

3. Por el solo hecho de postular en la plataforma de *Arquitecturas del Sur* acuerdan con el proceso de evaluación que supone la cesión de derechos para la comunicación pública de su manuscrito, para su difusión y explotación a través del sistema Open Journal System, para la consulta en línea de su contenido y de su extracto, para su impresión en papel y/o para su descarga y archivo —todo ello en los términos y condiciones especificados— en las plataformas donde se encuentre alojada la obra.

Tras las rondas de revisión de pares evaluadores, los/as autores/as:

- De existir, deberán incorporar las sugerencias o argumentar su rechazo dentro del plazo solicitado por el editor.
- Durante el proceso editorial, y siempre que se solicite, las/os autoras/es deberán incorporar las correcciones formales y de fondo requeridas por el Equipo Editorial.
- Durante el proceso editorial, las/os autoras/es tienen derecho a retirar su artículo del proceso editorial en curso, justificando esta decisión debidamente y notificando al Equipo Editorial.
- Tras el proceso de revisión de estilo, las/os autoras/es tienen derecho a verificar la última versión del texto antes de su publicación definitiva. La aprobación de esta versión supone la continuidad del proceso para su diagramación y publicación, sin posibilidad de cambios a posteriori.
- Todos los autores debidamente mencionados en la postulación de un artículo deben haber contribuido significativamente a la investigación y deben contar con su ORCID personal que será consignado en cada autoría individual.

2. Responsabilidades editoriales

- El Equipo Editorial considerará, para su posible publicación, todos los manuscritos recibidos a través de su plataforma en línea y basará su decisión según el cumplimiento de las políticas editoriales y los aportes científicos de los mismos en concordancia con los resultados de los pares evaluadores.

- *Arquitecturas del Sur* se reserva la facultad para aceptar o rechazar un manuscrito si este no se ajustara a las líneas declaradas en sus convocatorias.
- El Equipo Editorial preservará el anonimato de los árbitros y sostendrá el carácter científico de la publicación.
- El Equipo Editorial deberá estar libre de posibles conflictos de interés respecto de los artículos postulados, sus autores o las instituciones financiadoras de aquellos.
- El Equipo Editorial seleccionará evaluadores expertos en el área específica del manuscrito, preservando en todo momento el anonimato de los/as autores/as y de los/as evaluadores/as y el carácter académico y científico de la publicación.
- El Equipo Editorial mantendrá comunicación constante con autores/as y evaluadores/as externos/as, aclarando toda duda que surgiera durante el proceso editorial.
- *Arquitecturas del Sur* asume la autoridad para aceptar o rechazar un manuscrito. Las razones por las que emita este veredicto pueden ser las siguientes:
 - o El artículo no se ajusta a la convocatoria y/o al enfoque general de la revista.
 - o El artículo no se ajusta a las Normas Editoriales y/o a las Directrices para Autores.
 - o El artículo no se ajusta a un estándar mínimo de calidad científica y/o de rigurosidad.
 - o El artículo recibe evaluaciones negativas en las rondas de revisión por pares.
 - o No se incorporan las sugerencias de los evaluadores y/o peticiones del Equipo Editorial, ni se cumplen estas dentro de los plazos establecidos.
 - o El artículo recibe solicitudes de cambios mayores en segunda ronda de revisión por pares.
- *Arquitecturas del Sur* hará públicas las correcciones, aclaraciones, retractaciones y/o disculpas cuando haya incurrido en errores comprobables y originados dentro de su proceso editorial.
- El Equipo Editorial no mantendrá conflicto de interés en relación con los artículos enviados y debe velar para que los evaluadores tampoco los tengan respecto de las investigaciones que arbitran.
- *Arquitecturas del Sur* asegura que los artículos que publica cumplen con los criterios éticos de publicaciones científicas fijados por el **Committee on Publication Ethics (COPE)**, se opone al plagio académico por lo que rechaza todo artículo con datos fraudulentos, originalidad comprometida o envíos duplicados. La detección de cualquiera de estas prácticas supone el rechazo o retracto inmediato del artículo.

3. Responsabilidades de los evaluadores externos

- Los evaluadores informarán al Equipo Editorial cuando consideren o existan potenciales conflictos de interés.
- Los evaluadores podrán rechazar aquellas revisiones que, solicitadas por el Equipo Editorial, consideren que escapan a su competencia, experiencia y/o conocimiento del tema específico del manuscrito.
- Los evaluadores realizarán un análisis objetivo de aquellos manuscritos que revisen, fundamentando sus observaciones y cumpliendo los plazos solicitados por el Equipo Editorial.
- Durante el proceso editorial, y aún una vez con la decisión editorial PUBLICABLE, los evaluadores se comprometen a preservar la confidencialidad del documento no siendo posible difundir ni utilizar su contenido durante el proceso.

DIRECTRICES PARA AUTORES/AS

Los escritos podrán postularse en idioma español, portugués o inglés y, obligatoriamente, deben incluir un resumen en todos los idiomas antes mencionados.

Cada texto postulado debe presentarse siguiendo el Modelo IMRYD (Introducción, Metodología, Resultados y Discusión), además de conclusiones y referencias bibliográficas. Cuando proceda, se podrán incluir fotografías, gráficos, cuadros, planos y mapas que permitan una mayor comprensión del texto, siempre cumpliendo las condiciones específicas para estos casos y que se comentan más adelante.

El envío constará de secciones independientes: el artículo en sí mismo, las tablas y las figuras.

El envío, revisión y procesamiento de textos en esta publicación no tiene costo alguno para los autores.

1. TÍTULO

Considerando que, con frecuencia es empleado para índices de materias, debe ser conciso e informativo, incluir además las traducciones a los otros dos idiomas distintos al principal y antes descriptos (español, inglés y portugués), no exceder las quince palabras. De existir, los subtítulos se deben incluir inmediatamente debajo del título e incorporar las traducciones en cada idioma.

2. RESUMEN O ABSTRACT

El resumen contendrá un máximo de 300 palabras (en español) y un mínimo de 150 (en español); además, debe incorporar las traducciones a los idiomas distintos del original (inglés/portugués). Deberá sintetizar los objetivos del trabajo, la metodología empleada y las conclusiones más importantes, poniendo énfasis en las aportaciones originales a las que el texto principal refiera.

2.1. Palabras Claves / Keywords

Debe incluir 5 (cinco) palabras clave. En todos los casos (y muy especialmente en términos de la disciplina Arquitectura/Urbanismo) deben ser seleccionadas únicamente de acuerdo a la página Vocabulario Controlado Vitruvio de la Red de Bibliotecas de Arquitectura, Arte, Diseño y Urbanismo, disponible en <https://vocabulary-server.com/vitruvio/> y, en caso de tratarse de términos procedentes de otras disciplinas, pueden escogerse del Tesoro de UNESCO.

3. TEXTO

Los artículos deben presentarse escritos en español, inglés o portugués, manteniendo formato de página tamaño Letter, márgenes de 2.5 cm en todos sus lados, con tipografía Calibri, cuerpo tipográfico 11 e interlineado 1.15. Su extensión máxima podrá ser de hasta 5.000 palabras, incluyendo referencias, notas al pie, bibliografía y pie de imágenes/tablas. Se sugiere estructurar su contenido según el Modelo IMRYD (Introducción, Metodología, Resultados y Discusión) además de conclusiones y referencias bibliográficas. Se utilizará un estilo gramatical acorde a las publicaciones científicas y académicas, poniendo especial atención en la ortografía y en la puntuación.

4. TABLAS

Las tablas incluyen información adicional que amplía, en casos necesarios, el contenido del texto, en forma de cuadros de datos o de tablas estadísticas. De emplearse, se citarán dentro del texto, utilizando numeración arábiga correlativa, incluyéndose en el lugar correspondiente, diferenciándolas de las figuras y aludiendo a ellas según el siguiente ejemplo:

"Lorem ipsum dolor sit amet, consectetur adipiscing elit, sed do eiusmod tempor incididunt ut labore et dolore magna aliqua. Ut enim ad minim veniam, quis nostrud exercitation ullamco laboris nisi ut aliquip ex ea commodo consequat (Tabla 1). Duis aute irure dolor in reprehenderit in voluptate velit esse cillum dolore eu fugiat nulla pariatur:"

4.1. Requisitos de tablas

1. En archivo anexo e independiente del texto, denominado "Tablas", se incluirá la descripción como título de cada Tabla, asegurando el formato MSWord, con tipografía Calibri, cuerpo tipográfico 11 e interlineado 1,15 y sangría francesa para la segunda línea (si existiera).
2. Se listarán según su numeración, incluyendo una breve descripción y la fuente de la información. Por ejemplo:

Tabla 3: Evaluación cronológica de aumento de temperatura en muros de adobe. Elaboración autores

Tabla 4: Incremento de la humedad en meses de invierno en muros de adobe. Elaboración autores

3. Cada Tabla se adjuntará en un archivo formato Excel en forma independiente, denominarse tabla y número (Tabla N°).
4. Se aceptarán, únicamente, en formato editable bajo las extensiones .doc/.docx/.xls/.xlsx. No se admitirán en formato PDF, PPT, JPG o TIFF.

5. FIGURAS

Las ilustraciones que acompañan el artículo no deben superar el máximo de 8 (ocho), deberán permitir la reproducción en calidad adecuada. Es requisito el cumplimiento estricto de los requisitos que se detallan, puesto que ello condiciona la continuidad del proceso en la evaluación del artículo.

Toda ilustración (tales como imágenes, mapas y/o fotografías) se denominará "Figura", se enumerará correlativamente con cifras arábigas al interior del texto en el lugar que les corresponda, aludiendo a ellas según el siguiente ejemplo:

"Lorem ipsum dolor sit amet, consectetur adipiscing elit, sed do eiusmod tempor incididunt ut labore et dolore magna aliqua. Ut enim ad minim veniam, quis nostrud exercitation ullamco laboris nisi ut aliquip ex ea commodo consequat (Figura 2). Duis aute irure dolor in reprehenderit in voluptate velit esse cillum dolore eu fugiat nulla pariatur:"

5.1. Requisitos de figuras

1. En archivo anexo e independiente del texto, denominado "Figuras", se incluirá la descripción del pie de cada ilustración, asegurando el formato MSWord, con tipografía Calibri, cuerpo tipográfico 11 e interlineado 1,15 y sangría francesa para la segunda línea (si existiera).
2. Cada figura se adjuntará en un archivo digital en forma independiente, se denominará figura y número (Figura N°).
3. Las figuras se enviarán en archivos independientes en formato JPG o TIFF con una resolución mínima de 300 dpi y 20 cm de ancho en su lado menor.
4. Si se considera conveniente y solo a fin de ampliar comprensión del artículo, las figuras junto con sus pies podrán ser incorporadas en otro archivo adicional en formato DOC o PDF que no supere los 8 MB.

6. CITAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Este apartado debe recoger todas las referencias citadas a lo largo del texto. Deberá contar con un mínimo de 20 referencias, de las cuales un tercio de ellas deberán constituirlo aquellas publicaciones que tengan una antigüedad menor o igual a 5 años. La totalidad de las referencias y citas bibliográficas deben corresponderse exclusivamente con las normas APA (<https://normasapa.com/category/referencias-y-bibliografia/>)